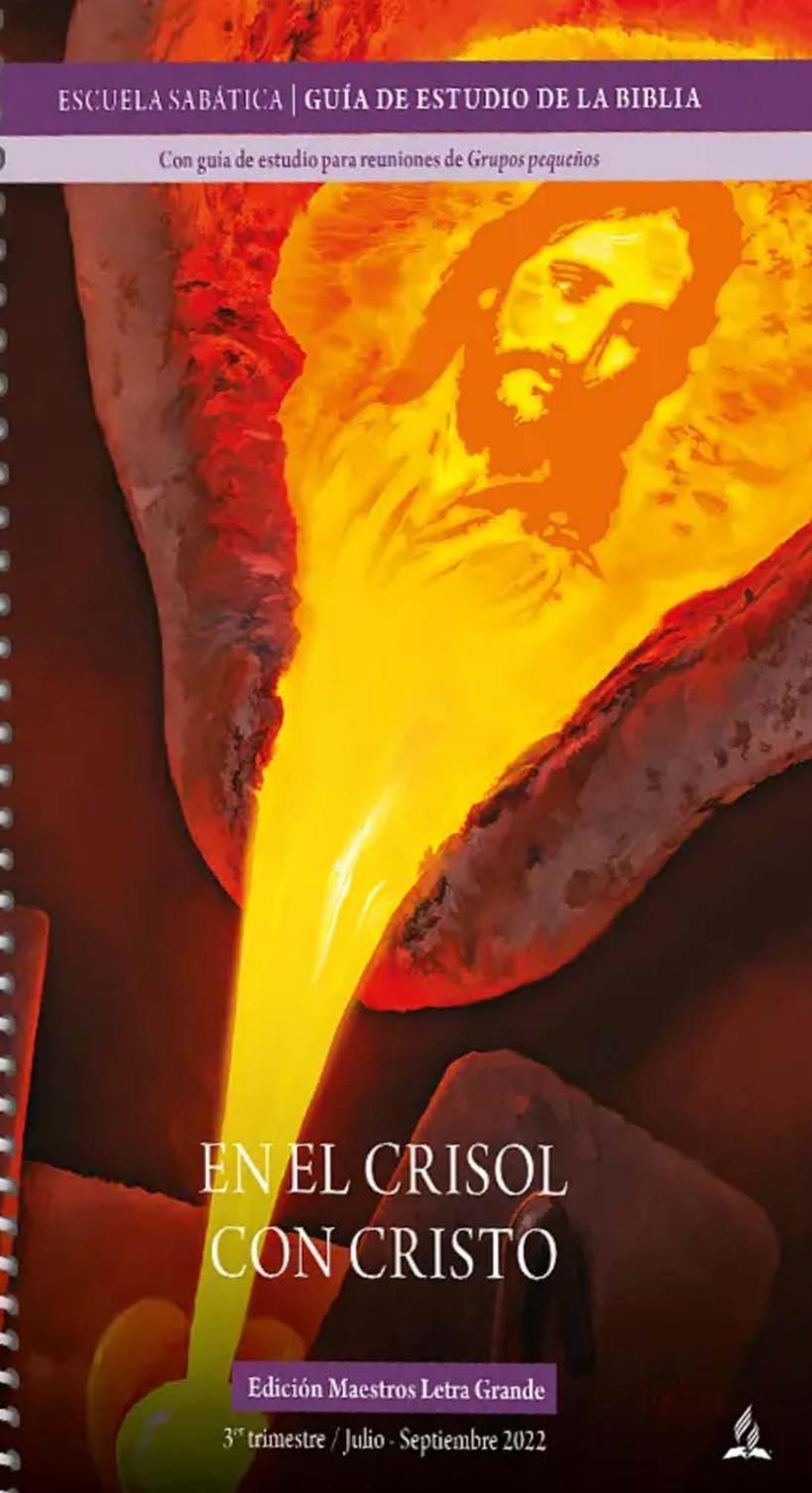


ESCUELA SABÁTICA | GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA

Con guía de estudio para reuniones de *Grupos pequeños*



EN EL CRISOL CON CRISTO

Edición Maestros Letra Grande

3^{er} trimestre / Julio - Septiembre 2022



EN EL CRISOL CON CRISTO

CONTENIDO

Introducción	2
1. El crisol del Pastor	5
2. Los crisoles venideros	16
3. La jaula del pájaro	27
4. Ver el rostro del Orfebre	39
5. Calor extremo	50
6. "Luchando con la fuerza de Cristo"	61
7. Esperanza indestructible	73
8. Viendo al Invisible	84
9. Una vida de alabanza	95
10. Templanza en el crisol	106
II. Aguardar en el crisol	II7
12. Morir como una semilla	128
13. Cristo en el crisol	I39

Guía de Estudio de la Biblia

(Lecciones de la Escuela Sabática)

Edición para Maestros

Julio-Septiembre 2022

Autor principal

Gavin Anthony

Autor del material auxiliar

para maestros

Gheorghe Razmerita

Dirección general

Clifford R. Goldstein

Dirección

Marcos G. Blanco

Traducción y redacción

editorial

Claudia Blath

Corrección

Bibiana Claverie, Pablo M.

Claverie

Diseño

Giannina Osorio

Ilustraciones

Lars Justinen

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas Guías de Estudio de la Biblia. La preparación de las guías está bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM) que publica las Guías de Estudio de la Biblia. La guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor.

© 2022 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta Guía de Estudio de la Biblia puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o identidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la Guía de Estudio de la Biblia, bajo indicaciones específicas. Los derechos autorales de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. "Adventista del Séptimo Día", "Adventista" y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.

A no ser que se indique de otra manera, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la Sociedad Bíblica Americana, y puede ser usada solamente bajo licencia.



EL CREADOR CRUCIFICADO

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1:3).

Él, Jesús, hizo "todas las cosas", y no obstante, según las Escrituras, "Jesús lloró" (Juan 11:35). ¿El Creador lloró? Más aún, Jesús fue "despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto" (Isa. 53:3). ¿El Creador, varón de dolores, despreciado y rechazado? Y una vez exclamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mat. 27:46).

¿Cómo es posible? Porque Jesús, nuestro Creador, también fue nuestro Redentor, y como tal fue el Dios crucificado, el Creador que asumió la humanidad, y en esa condición humana sufrió una vida de privaciones y trabajo duro, y terminó ajusticiado en una cruz romana.

Por lo tanto, nuestro Creador, en quien "vivimos, y nos movemos, y somos" (Hech. 17:28), como ser humano sufrió de una manera que ninguno de nosotros podría haber sufrido jamás. Nosotros solo podemos experimentar nuestros propios dolores y aflicciones; en la Cruz, él llevó "nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores" (Isa. 53:4), absolutamente todos. Es el acto más asombroso de toda la historia cósmica.

Con ese trasfondo (el del Dios crucificado que vela sobre nosotros), durante los próximos meses buscaremos entender mejor lo incomprendible: nuestro propio sufrimiento, el sufrimiento de los cristianos, de aquellos que han entregado su vida a Cristo. No pretendemos tener todas las respuestas ni mucho menos; solo afirmamos que "Dios es amor" (1 Juan 4:8) y que, aunque estas cosas suceden, podemos confiar en Dios a pesar de ellas y, por cierto, crecer en gracia por medio de ellas, sin importar cuán doloroso sea el proceso.

Este trimestre estudiaremos la Palabra de Dios y veremos cómo otras personas de carne y hueso, aunque llenas de fe, enfrentaron la desesperación, la traición, la desilusión, la pérdida, la injusticia y el abuso (¿alguna similitud con la que te puedas identificar?) ¿Cómo los sobrellevaron? ¿Qué aprendieron? ¿Qué nos pueden enseñar sus ejemplos?

Al observar a estas personas, sus experiencias, sus luchas y sus pruebas de fe (que pueden parecerse mucho a las nuestras), siempre debemos verlas contrastadas con el trasfondo de la Cruz. Siempre debemos recordar que, independientemente de lo que alguien enfrente, Jesucristo, nuestro Creador y Redentor, pasó por cosas peores.

Nuestro Dios es un Dios sufriente. Incluso Albert Camus, a quien difícilmente podríamos definir como cristiano, comprendía algunas de las implicaciones de la Cruz y los sufrimientos de Dios allí: "La noche en el Gólgota es sumamente importante en la historia del hombre solo porque, a su sombra, la Deidad aban-



donó sus privilegios tradicionales y bebió hasta la última gota (incluyendo la desesperación) la agonía de la muerte" (A. Camus, *The Rebel*, p. 33). O, como lo expresó Elena de White: "La Cruz es, para nuestros sentidos entorpecidos, una revelación del dolor que, desde su comienzo, produjo el pecado en el corazón de Dios" (Ed 263).

Nuestras lecciones no son una teodicea, la justificación de Dios frente al mal. Más bien, como ya dijimos, intentan ayudarnos a superar el sufrimiento inevitable que todos enfrentamos en un mundo en el que el pecado es tan fácil como respirar. Lo que intentaremos mostrar es que el dolor, el sufrimiento y la pérdida no significan que Dios nos haya abandonado; solo significan que, incluso como creyentes, ahora compartimos la suerte común de la raza caída. La diferencia es que, gracias a Jesús y la esperanza que él ofrece, podemos hallar significado y propósito en lo que aparenta ser un sinsentido y un despropósito, y que, de alguna manera, aunque no podamos imaginar cómo, podemos confiar en la promesa de que "a los que aman a Dios [el Dios que, aunque hizo todas las cosas, también sufrió todas las cosas, y por eso lo amamos], todas las cosas les ayudan a bien" (Rom. 8:28).

Gavin Anthony, colaborador principal de este trimestre, es originario de Sri Lanka como hijo de misioneros. Trabajó como pastor en Inglaterra y era presidente de Asociación en Islandia cuando escribió estas lecciones.

CLAVE DE ABREVIATURAS

AFC	<i>A fin de conocerle</i>
ATO	<i>Alza tus ojos</i>
CBA	<i>Comentario bíblico adventista, 7 tomos</i>
CN	<i>Conducción del niño</i>
CS	<i>El conflicto de los siglos</i>
DTG	<i>El Deseado de todas las gentes</i>
Ed	<i>La educación</i>
Ev	<i>El evangelismo</i>
HHD	<i>Hijos e hijas de Dios</i>
MC	<i>El ministerio de curación</i>
MJ	<i>Mensajes para los jóvenes</i>
MS	<i>Mensajes selectos, 3 tomos</i>
NTV	<i>La Biblia, Nueva Traducción Viviente</i>
NVI	<i>La Biblia, Nueva Versión Internacional</i>
PP	<i>Patriarcas y profetas</i>
PR	<i>Profetas y reyes</i>
RVA 2000	<i>La Santa Biblia, Reina-Valera Actualizada 2000</i>
RVC	<i>La Santa Biblia, Reina-Valera Contemporánea</i>
ST	<i>Signs of the times</i>
TI	<i>Testimonios para la iglesia, 9 tomos</i>
YI	<i>The Youth Instructor</i>

DATOS BIBLIOGRÁFICOS

- Camus Albert. *The Rebel*. Nueva York: Vintage International, 1991.
- Carmichael, Amy. *Learning of God*. Fort Washington, PA: Christian Literature Crusade, 1989.
- Chambers, Oswald. *My Utmost for His Highest*. Uhrichsville, OH: Barbour & Company, Inc., 1963.
- Elliot, Elisabeth. *Quest for Love*. Grand Rapids, MI: Fleming H. Revell, 1996.
- González, Justo L. *The Story of Christianity*, t. 1, *The Early Church to the Dawn of the Reformation*, ed. rev. y amp. Nueva York: HarperCollins Publishers, 2010.
- Lewis, C. S. *A Grief Observed*. Nueva York: HarperCollins Publishers, Inc., 1961.
- Lindell, Henry George; Scott, Robert. *A Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon, 1996.
- Nietzsche, Friedrich. *The Anti-Christ, Ecce Homo, Twilight of the Idols and Other Writings*, ed. Aaron Ridley y Judith Norman. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2005.
- Platón. *Phaedo*, en *Euthyphro, Apology, Crito, Phaedo, Phaedrus*, trad. Harold North Fowler. Loeb Classical Library. Londres: Harvard University Press, 2005.
- Stanley, Charles. *The Wonderful Spirit-Filled Life*. Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 1992.
- Stott, John R. W. *La cruz de Cristo*. Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1996.
- Wilkinson, Bruce. *Secrets of the Vine*. Sisters, OR: Multnomah Publishers, Inc., 2001.
- Williams, Horace (h). *The Furnace of Affliction: How God Uses Our Pain and Suffering for His Purpose*, Kindle Edition. Black Lillie Press, 2020.

“Reavivados por su Palabra”

Sigue el plan que consiste en leer toda la Biblia en cinco años.

Al pie de cada día encontrarás los capítulos correspondientes a esa jornada.

Lección 1: Para el 2 de julio de 2022

EL CRISOL DEL PASTOR

Sábado 25 de junio



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Salmo 23; Romanos 12:18-21.

PARA MEMORIZAR:

“Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre” (Sal. 23:3).

Sofi se recostó contra la puerta de su cuarto y se dejó caer hasta el suelo. Se le llenaron los ojos de lágrimas y, de un momento a otro, estaba sollozando. “¿Cómo pudo hacerme esto? ¡Cómo!” Sofi acababa de recibir una noticia que le rompió el corazón. Alguien que pensaba que era su amigo, alguien a quien respetaba y en quien confiaba, estaba esparciendo chismes horribles sobre ella para arruinar su reputación y el trabajo que había estado haciendo. Tomó su Biblia de la cama, y de repente se puso a leer algunas palabras muy conocidas: “Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Sal. 23:3, 4).

“¡Claro que esto no es posible!”, soltó de golpe. Pero la lógica parecía ineludible. El Pastor del salmo guiaba a sus ovejas por sendas de justicia, pero estas mismas sendas también parecían serpentejar hacia el valle de sombra de muerte. ¿Podría ser que Dios usara incluso esta dolorosa traición de un amigo, este valle oscuro, para instruirla en justicia?

Un vistazo a la semana: ¿En qué momentos creciste más espiritualmente, en los momentos fáciles o en los más difíciles?

UNA GUÍA PARA EL VIAJE: EL PASTOR

“Jehová es mi pastor; nada me faltará” (Sal. 23:1).

Se pidió a algunos niños que hicieran un dibujo de Dios. Sin excepción, cada uno hizo un dibujo con un corazón en algún lugar. Cuando se les preguntó por qué, declararon unánimemente que Dios es amor. Así de sencillo.

Es fácil tener una buena opinión de Dios y sus propósitos cuando todo va bien. Pero, a medida que envejecemos y la vida se vuelve más difícil y complicada, nuestra visión de Dios a menudo cambia. Dios no cambia, por supuesto (Heb. 13:8; Sant. 1:17); pero nosotros, sí.

Como el pastoreo era la forma de vida de la gente en la época del Antiguo Testamento, el Salmo 23 usa la imagen de un pastor para describir la forma en que Dios nos cuida y atiende. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento utilizan el símbolo de un pastor para referirse a Dios. Es una imagen maravillosa, y además inmutable. Antes de considerar el Salmo 23, analicemos cómo entienden varios autores bíblicos la obra y el carácter del Pastor a lo largo de la Biblia.

¿Qué aprendes acerca del Pastor en cada uno de los siguientes versículos?

Isa. 40:11

Jer. 23:3, 4

Eze. 34:12

Juan 10:14-16

I Ped. 2:25

Ahora volvamos al Salmo 23. ¿Qué hace el Pastor para cuidar a sus ovejas?

Sal. 23:2

Sal. 23:3

Sal. 23:4

Sal. 23:5

Sal. 23:6

■ ¿Qué significa para ti saber que hay Alguien así que te cuida? ¿Cómo podrías utilizar esta imagen para animar a alguien cuyo concepto de Dios se ha ensombrecido debido a sus luchas, cualesquiera que sean?

SITIOS EN EL TRAYECTO

“Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre” (Sal. 23:3).

Imagina que las “sendas de justicia” (Sal. 23:3) se extienden delante de ti a la distancia. No puedes ver su conclusión, pero sabes que al final del viaje está el hogar, la casa de Dios. Al enfocarlos un poco más cerca de ti, ¿ves adónde conducen los caminos? Puedes ver algunos lugares con claridad, pero otras partes están totalmente obstruidas por obstáculos grandes o peligrosos. A veces, el camino desaparece sobre una cresta. Algunas partes del camino son fáciles de recorrer; otras, son difíciles. Así era cuando Israel viajó de Egipto a la Tierra Prometida, y este salmo lo describe de la misma manera.

Identifica, en el Salmo 23, los lugares por los que David ve pasar a las ovejas cuando siguen las sendas de justicia mientras se dirigen a la casa de Jehová.

Pero ¿por qué estas sendas se llaman “sendas de justicia”, o “caminos correctos” (RVC)? Hay cuatro razones importantes. En primer lugar, son caminos correctos porque conducen al destino correcto: la casa del Pastor. En segundo lugar, son caminos correctos porque nos mantienen en armonía con la persona adecuada: el mismísimo Pastor. En tercer lugar, son caminos correctos porque nos capacitan para ser las personas correctas, al igual que el Pastor. En cuarto lugar, son caminos correctos porque nos dan el testimonio acertado: a medida que nos transformamos en las personas correctas, damos gloria al Señor. Son caminos “correctos”, o sendas “de justicia”, ya sea que el recorrido sea fácil o difícil.

Es importante comprender que, cuando Dios nos guía, no se trata simplemente de que Dios entregue un paquete en su destino. Es mucho más que orientación y protección. Al igual que los tantos ejemplos de la Biblia en los que Dios guía a su pueblo (ya sea a Abraham con sus promesas o a Israel con la columna de fuego y la nube), cuando Dios guía, siempre instruye a su pueblo en justicia.

■ ¿Cuán consciente eres de que la justicia es la prioridad del Pastor para tu vida?
 ¿De qué modo las pruebas pueden cambiar tu vida para que reflejes mejor el carácter de Cristo?

DESVÍO INESPERADO 1: EL VALLE

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Sal. 23:4).

Sería bueno que las sendas de justicia pasaran solo por las orillas cubiertas de hierba de los frescos arroyos. Pero, no es así como las pinta David. Estas sendas también pasan por el valle de sombra de muerte, un lugar que no tenemos muchas ganas de visitar. En ciertas épocas del año, los *wadis* y los barrancos que se encuentran en Israel son propensos a inundaciones repentinas, que podrían llegar inesperadamente y resultar abrumadoras. Estos lugares también son particularmente estrechos, con laderas empinadas que bloquean la luz. Por lo tanto, la “sombra de muerte” representa una “sombra muy profunda” o una “densa oscuridad”.

Piensa en las veces que has estado en tu propio “valle de sombra de muerte”. ¿Qué sentiste? ¿Tuviste miedo, aunque sabías que el Pastor estaba allí? ¿Qué versículos bíblicos apreciaste más en ese momento y por qué?

¿Por qué crees que las ovejas terminaron en el valle? ¿Piensas que las ovejas llegaron allí solas o que el Pastor guio a las ovejas por ese camino? Justifica tu respuesta.

Elisabeth Elliot escribe: “Un cordero que se encuentra en el valle de sombra de muerte podría llegar a la conclusión de que lo guiaron falsamente. Era necesario que él atravesara esa oscuridad para aprender a no temer. El pastor todavía está con él” (E. Elliot, *Quest for Love*, p. 218).

■ ¿Alguna vez sentiste que te “guiaron falsamente” al valle? ¿Cómo respondiste a Dios durante esos momentos? ¿Por qué crees que el Pastor estaría dispuesto a asumir el riesgo de ser malinterpretado al permitirnos entrar en un valle oscuro?

DESVÍO INESPERADO 2: LA MESA PREPARADA

“Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando” (Sal. 23:5).

A lo largo de la vida, inevitablemente nos toparemos con algunos enemigos. ¿Cómo tratar con ellos? ¿Alguna vez pasaste noches en vela, dando vueltas en la cama, soñando formas de vengarte de quienes tratan de lastimarte o de destruir tu trabajo? Suele ser difícil para los cristianos saber cómo comportarse con los enemigos.

¿Qué clase de enemigos has tenido en tu vida? ¿Cómo respondiste a quienes intentaron lastimarte a ti o a tus seres queridos? ¿Cuánto te apegaste a las palabras de Cristo en Mateo 5:44, o a las de Pablo en Romanos 12:18 al 21?

En Salmo 23:5, David nos muestra una forma interesante de tratar con los enemigos. Al mirar más bien lo que Dios está haciendo en su favor, a David se le opaca la presencia de ellos. Y Dios está allí, preparándole un banquete.

En la cultura de David, cuando un invitado de honor llegaba a un banquete, el anfitrión ungía su cabeza con aceite cuando el invitado estaba a punto de entrar al salón del banquete. El aceite era una mezcla de aceite de oliva y perfume. A continuación, lo invitaba a sentarse frente a mucha más comida de la que podría llegar a comer.

Los tres elementos (mesa, aceite, copa) del Salmo 23:5, ¿cómo podrían ayudarnos a recordar que Dios es quien los provee, aunque estemos en el valle?

Pablo nos recuerda: “No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efe. 6:12). Nuestros enemigos incluyen a los que vemos y a los que no vemos. Nos guste o no, estamos rodeados. Sin embargo, cuando estamos con el Pastor, ningún enemigo, visible o invisible, puede robarnos lo que Él nos concedió.

■ Reflexiona sobre el trato que te brindó el Pastor cuando estabas rodeado de enemigos. ¿Qué rescatas de esos momentos que te permita agradecer aun en medio de esas dificultades?

UNA PROMESA SEGURA PARA EL VIAJE

“Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días” (Sal. 23:6).

Cuando estamos en el valle o rodeados de enemigos, a veces es tentador creer que nos han dejado solos. En ocasiones sentimos que Dios no está haciendo mucho; razonamos que, si nos hubiese ayudado, no estaríamos en esa situación. Pero David obviamente no lo ve así.

A pesar de sus pruebas, ¿qué dos cosas menciona David en Salmo 23:6 de las que está seguro? (Ver también Efe. 1:4; 2 Ped. 1:10; Heb. 11:13-15.)

Algunas traducciones rinden que la bondad y el amor inagotables (el compromiso del Pacto de Dios) me “seguirán” todos los días de mi vida. Sin embargo, el verbo original es mucho más fuerte, y el versículo debería decir que la bondad y el amor inagotables me “perseguirán” todos los días de mi vida. (De hecho, es el mismo verbo hebreo que se usa en versículos como Gén. 14:14; Jos. 10:19; y 1 Sam. 25:29, donde la idea de “persecución” es muy clara.)

¿Qué idea viene a tu mente si imaginas que la bondad y el amor inagotables te “persiguen”? ¿Qué crees que David quiso decirnos acerca de Dios al describir su cuidado por nosotros de esta manera?

No importa cuán profundo sea el valle o cuán persistentes sean los enemigos, la certeza de la bondad y el amor inagotables de Dios y la seguridad de su dirección hasta el final de nuestro viaje son incuestionables. Si estos pensamientos pudieron sostener a Jesús hasta el Calvario, nosotros también deberíamos sentirnos animados.

No obstante, hay momentos en los que aquellos a quienes cuidamos están llenos de interrogantes. Como David, la mejor manera de abordar estas preocupaciones a menudo no es con una descripción teológica de lo que Dios puede hacer. Más bien, como nos muestra David en Salmo 23:6, es mediante una afirmación, el compartir una convicción personal de la verdad acerca de nuestro Dios.

- Según tu conocimiento de Dios, ¿qué evidencias pueden ilustrar la certeza de que su bondad y su amor inagotables nos persiguen? ¿Qué evidencias podrías añadir de la Biblia? ¿Cómo podrías compartir esto con quienes quizás estén cuestionando la certeza del cuidado de Dios? ¿En qué sentido la Cruz es el mayor ejemplo de esta “persecución”?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 4, “Misioneros en el hogar”, p. 144; *El Deseado de todas las gentes*, “El divino Pastor”, pp. 442-448.

“Los que al fin salgan victoriosos tendrán épocas de terrible perplejidad y prueba en su vida religiosa; pero no deben desechar su confianza, pues es esta una parte de su disciplina en la escuela de Cristo y es esencial para que toda la escoria pueda ser eliminada. El siervo de Dios debe soportar con fortaleza los ataques del enemigo, sus dolorosos vituperios, y debe vencer los obstáculos que Satanás coloque en su camino. [...]

“Pero, si miran hacia arriba, no hacia abajo, a sus dificultades, no desmayarán en el camino; verán pronto a Jesús extendiendo su mano para ayudarlos, y solo tendrán que tenderle la de ustedes con confianza sencilla, y dejar que los guíe. A medida que cobren confianza, cobrarán esperanza. [...]

“Hallarán en Cristo fuerza para formar un carácter fuerte, simétrico, hermoso. Satanás no puede anular la luz que irradie de semejante carácter. [...] Dios nos ha dado su mejor don, su Hijo unigénito mismo, para elevarnos, ennoblecernos y capacitarnos, invistiéndonos de su propia perfección de carácter para que tengamos un hogar en su Reino” (*MJ* 60, 61).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Hasta qué punto eres consciente de que la “terrible perplejidad y prueba” que se presenta en tu vida en realidad puede formar parte de tu “disciplina en la escuela de Cristo”?
2. ¿En qué medida nuestras ayuda, consuelo y aliento para los que viven en el valle podrían ser parte de la forma en que el Pastor ayuda a las personas a superar sus crisis? ¿Qué cosas podemos hacer como iglesia con el fin de que el Señor nos use mejor para ayudar a los necesitados?
3. En clase, que cada persona tenga la oportunidad de hablar sobre cómo la bondad y la misericordia los “persiguieron”. ¿Qué pueden aprender de las experiencias de los demás?
4. Mediten sobre las últimas horas de la vida de Cristo, cuando entró en el crisol. Por lo que podemos deducir, ya sea de la Biblia o de Elena de White (*El Deseado de todas las gentes* es una gran fuente), ¿cómo pudo resistir Jesús en su humanidad? ¿Qué podemos tomar de su ejemplo para nosotros en los crisoles que también enfrentamos?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Salmo 23:3.

Enfoque del estudio: Salmo 23; Romanos 12:18-21.

Introducción:

Este trimestre estamos iniciando un viaje largo pero importantísimo. Un viaje al significado del sufrimiento, el mal y la muerte. Sí, el sufrimiento puede estudiarse como un fenómeno separado de la existencia humana; se puede estudiar desde una perspectiva científica o psicológica en términos de percepción, afectos y consecuencias. Sin embargo, el enfoque bíblico sobre el sufrimiento es mucho más profundo. La Biblia explica el origen del sufrimiento, un origen que exonera a Dios de cualquier responsabilidad por la existencia del pecado. La Biblia también muestra cómo Dios utiliza el sufrimiento como un marco transformador para nuestros enriquecimiento, victoria y vida eterna. Si imaginamos la vida como un viaje, el Salmo 23 es uno de los mejores lugares para comenzar, porque habla de una *senda*. Esta senda nos lleva por los altibajos de nuestra vida. Más aún, hay Alguien que nos guía por esa senda. Ese Alguien es más que una guía; es un Pastor bondadoso y cariñoso. Las preguntas más importantes para nuestro viaje, para nuestros altibajos, son: ¿Conocemos al Pastor? ¿Confiamos en él pese a todo, sin importar dónde decida llevarnos?

Temática de la lección:

La lección de esta semana destaca tres temas principales.

1. Es muy importante entender que nuestra vida es un viaje que da diferentes vueltas.
2. También es fundamental recordar que este camino no serpentea en forma desordenada, por casualidad. Dios es nuestro Guía y Pastor, y quizás permita que atravesemos los valles del sufrimiento y la muerte, y hasta podría guiarnos activamente en medio de ellos. Pero Dios no espera que hagamos este viaje con los ojos vendados. Nos da una promesa segura de que nos conducirá a la salvación.
3. No hay forma de sobrevivir al crisol de los avatares de la vida si no confiamos en que nuestro Pastor nos guiará cuando los atravesemos.

COMENTARIO

Las dos sendas

Una representación bíblica de la vida es una senda en medio de un paisaje. Esta senda sigue una trayectoria desde el nacimiento hasta la muerte. No hay una, sino dos sendas. La primera es la buena senda, la senda de la justicia, o rectitud (Prov. 8:20), que conduce a la prosperidad y la vida (Sal. 1:2, 3), por-

que Dios mismo allana el camino (Prov. 2:8; Isa. 26:7). La Palabra divina, que sirve como lámpara para sus pies cuando la vida es oscura (Sal. 119:105), guía a quienes andan por la senda buena, o recta. Con el tiempo, la senda se vuelve progresivamente más brillante, como el mediodía (Prov. 4:18). Quienes están en esta senda también reconocen a Dios en todos los aspectos de la vida (Prov. 3:5, 6). Aunque este camino conduce a la vida, es angosto y pocos lo recorren (Mat. 7:14). La segunda senda es la senda mala, o pecaminosa. Este es el camino ancho que conduce a la iniquidad, a la existencia superficial y a la muerte (Sal. 1:4, 5; Prov. 14:12; Mat. 7:13).

Los caminos de nuestra vida son visibles para Dios; él los examina (Prov. 5:21) y nos advierte: “No entres por la vereda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos” (Prov. 4:14; ver también Sal. 1:1). Si alguien está en la senda equivocada y pecaminosa, Dios lo llama a cambiarse al buen camino: “Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?” (Eze. 33:11).

De este breve estudio bíblico, surgen dos conclusiones.

1. Sí, el final de cada una de las dos sendas está establecido: la senda de justicia conduce a la vida, y la senda de iniquidad conduce a la muerte. Pero es nuestra la decisión de estar en una senda u otra. 2. Si decidimos permanecer en la senda de justicia, Dios promete que esta nos conducirá a la vida. Sí, la senda de justicia puede ser angosta; quizás nos lleve a través de montañas o valles oscuros, que pueden requerir luz, comida, perseverancia, paciencia o fuerza adicionales. Pero la senda de justicia terminará con luz, felicidad y vida. Mediante el profeta Isaías, Dios promete a quienes confían en él que su senda se convertirá en una calzada fácil de transitar: “Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará” (Isa. 35:8).

La religión como camino

Al igual que otras cosmovisiones orientales, la Biblia describe el concepto de “religión” como un camino o un viaje. “Caminó Enoc con Dios [...] trescientos años” (Gén. 5:22). El profeta Miqueas describe una época en la que mucha gente de todo el mundo dirá: “Venid, y subamos al monte de Jehová [...] nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas [...]. Aunque todos los pueblos anden cada uno en el nombre de su dios, nosotros con todo andaremos en el nombre de Jehová nuestro Dios eternamente y para siempre” (Miq. 4:2, 5). Dios llama a su pueblo a andar fielmente ante él (1 Rey. 3:14; 9:4; Prov. 10:9; Zac. 3:7), y cuando se desvían del camino, Dios los llama de regreso: “Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma” (Jer. 6:16).

Lección 1 // Material auxiliar para el maestro

En un principio, el cristianismo incipiente se llamó “el Camino” (Hech. 9:2; 19:9, 23; 22:4; 24:14, 22), o “el camino de salvación” (Hech. 16:17, NVI). Apolos fue “instruido en el camino del Señor” y recibió aún más enseñanzas mientras anduvo en él (Hech. 18:25, 26). El apóstol Pablo también asocia la religión con “andar” y les insiste a los cristianos: “Ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente” (Efe. 4:17). El apóstol Juan nos exhorta a “andar” en los mandamientos de Dios y en su amor (2 Juan 1:6).

Jesús declaró sobre sí mismo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). La combinación de “camino”, “verdad” y “vida” constituye tres pilares principales de la religión cristiana. Ahora bien, quizás nos preguntemos: ¿Es importante la religión cristiana? ¿Continúa siendo relevante hoy? Es cierto que la historia del cristianismo está plagada de apostasía, abusos, engaños y corrupción; muchas veces el cristianismo tomó derroteros distintos de la senda de Cristo. Pero, esto no significa que no haya que seguir una senda de justicia. Jesús continúa siendo el Camino y nos promete que su camino es la verdad y que nos llevará a la vida, la vida eterna. Jesús no es solo el Camino; también es “el Buen Pastor” (Juan 10:11), como dice de sí mismo. ¿Qué significa esto? Jesús explica: “Conozco mis ovejas, y las más me conocen” (Juan 10:14); incluso las de otros rediles (ver Juan 10:16). Hay más: Jesús, como “el Buen Pastor”, “su vida da por las ovejas” (Juan 10:11; ver también 10:15) y les dará “vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de [su] mano” (Juan 10:28). Entonces, seguir a Cristo en su camino, la senda de justicia, es el único camino seguro hacia la vida (Hech. 4:12). Aunque sea angosto, aunque tenga encrucijadas, es el único camino hacia la vida, y el mejor. Nuestro Pastor nos llevará allí.

El concepto occidental de la palabra “religión” proviene del latín *re* (de nuevo) + *ligare* (conectar, atar): atar de nuevo, reconectar. Si bien surgió en el entorno cristiano occidental, este término también tiene sentido desde la perspectiva bíblica y puede conectarse con la visión bíblica de la religión como una “senda” y un “viaje”. Cuando la humanidad tomó la senda de la perdición, perdió la conexión con Dios. La religión es ese proceso mediante el cual los seres humanos y Dios se vuelven a conectar. Pero ¿cómo nos volvemos a conectar con Dios? Si la religión es una “senda” y un “viaje”, no es un fenómeno atemporal, ahistórico, como en las religiones mitológicas o filosóficas paganas. En el concepto bíblico, la religión (o la reconexión de la humanidad con la Deidad) es un *proceso en el tiempo y el espacio*. Es una experiencia personal e histórica, tanto para Dios como para nosotros. Dios viene a encontrarse con nosotros donde estamos, en la historia. Otra diferencia entre las religiones paganas y las bíblicas es que en las religiones paganas la gente debe abrirse paso, encontrar el camino hacia el mundo de los dioses, ganarse sus favores, reconectarse con ellos o robarles el secreto de la vida eterna. Al contrario, en la religión bíblica es Dios mismo quien nos abre el camino. Viene a buscarnos para salvarnos, para llevarnos de vuelta al camino de la vida, para llevarnos de vuelta a él. Por cierto, él mismo se convierte

en el Camino, en el Guía y el Pastor. Él camina con nosotros a través de ese valle y nos guía por ese camino de reconexión con Dios. ¡Esta es la religión de Dios, la religión de la gracia!

APLICACIÓN A LA VIDA

1. Examina la senda de tu vida. ¿En qué senda estás? ¿Qué puedes hacer para asegurarte de estar en la senda de justicia que te conducirá a la vida eterna?
2. ¿Encontraste a otros en la misma senda que la tuya? ¿Te encontraste con gente en una senda que conduce en sentido contrario? ¿Qué puedes hacer para ayudar a otros a elegir la senda de Jesús y a seguirlo?
3. Podemos confiar en que nuestro Pastor nos guiará en las encrucijadas de la vida, porque antes de permitirnos pasar por ellas él mismo pasó por esas encrucijadas. Pero, hay una diferencia básica entre la encrucijada de él y la nuestra: nosotros mismos (u otros seres humanos, o las consecuencias del pecado en general) causamos muchas de esas coyunturas. La encrucijada del Pastor fue por causa de nosotros, y él la tomó sobre sí en forma sacrificial, sustitutiva y redentora. Entender esto ¿cómo te ayuda a atravesar el sufrimiento?
4. Identifica dos encrucijadas por las que pasaste recientemente. Identifica la conducción y el cuidado de Dios por ti en esas experiencias.

Lección 2: Para el 9 de julio de 2022

LOS CRISOLES VENIDEROS

Sábado 2 de julio



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Pedro 4:12-19; 5:8-11; Romanos 1:21-32; Jeremías 9:7-16; 2 Corintios 12:7-10.

PARA MEMORIZAR:

“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría” (1 Ped. 4:12, 13).

En los laboratorios de química, a menudo se colocan varios materiales en un recipiente pequeño y se calientan a temperaturas extremas. A medida que el recipiente se calienta, los materiales se derriten, chisporrotean, saltan o arden intensamente, según de qué estén hechos. El recipiente se llama crisol.

El diccionario define crisol como (1) recipiente que se utiliza para derretir una sustancia que requiere una temperatura muy elevada; (2) prueba difícil; (3) lugar o situación en el que interactúa una concentración de fuerzas para causar o influir en el cambio o desarrollo.

Estas definiciones también nos dan una idea práctica de lo que sucede en nuestra vida espiritual. Esta semana resaltaremos algunas razones por las que de repente podemos encontrarnos bajo presión y experimentar pruebas en ámbitos en que las circunstancias nos hacen cambiar, desarrollar y crecer en carácter. Esto nos ayudará a ser conscientes de lo que Dios está haciendo en nuestra vida, para que cuando entremos en un crisol tengamos una idea de cómo responder.

Un vistazo a la semana: ¿Cuáles son las causas de los momentos difíciles que experimentamos a lo largo de la vida?

SORPRESAS

“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese” (1 Ped. 4:12).

Las sorpresas, y especialmente las dolorosas, pueden llegar de muchas formas. Un automóvil que vira bruscamente en la carretera y se te cruza por delante. Una notificación repentina de que perdiste el trabajo. El resultado de un examen médico con malas noticias inesperadas. La traición de alguien a quien amabas y creías que te amaba. El dolor puede ser intenso, pero el elemento sorpresa siempre lo empeora.

Esta semana veremos algunos tipos específicos de situaciones dolorosas o críos que no deberían tomarnos por sorpresa.

Para empezar, volvamos a 1 Pedro 4:12. La palabra griega para “sorprendáis”, en 1 Pedro 4:12, significa ser “extraño” o “extranjero”. Pedro insta a sus lectores a no caer en la trampa de creer que las pruebas de fuego son ajenas a la experiencia cristiana; al contrario, debemos considerarlas normales: son de esperar.

La palabra usada para “fuego de prueba”, o “prueba de fuego” (RVC), proviene de otra palabra griega, y significa “quemadura”. En otros lugares se traduce como “horno”. Por ende, esta experiencia de sufrir por nuestra fe podría considerarse un “proceso de fundición”, el proceso del crisol.

Lee 1 Pedro 4:12 al 19. ¿Cuál es el mensaje de Pedro?

A muchos el sufrimiento nos sorprende porque en muchos casos tenemos una visión demasiado simplista de la vida cristiana. Sabemos que hay dos bandos: Dios, que es bueno; y Satanás, que es malo. Pero a menudo automáticamente ponemos todo lo que está bien en la casilla de Dios, y todo lo que está mal en la casilla de Satanás. Pero la vida no es tan sencilla. No podemos usar nuestros sentimientos para decidir qué hay en las casillas de Dios y de Satanás. A veces, caminar con Dios puede ser desafiante y difícil. Y seguir a Satanás podría parecer que trae grandes recompensas. Job, que era justo pero sufría, ilustra esto cuando preguntó a Dios: “¿Por qué viven los impíos, y se envejecen, y aun crecen en riquezas?” (Job 21:7).

■ Pedro se refería a las pruebas que son consecuencia de luchar por Cristo. Pero también hay otras razones por las que llegan las pruebas. ¿Cómo podría ayudarte 1 Pedro 4:12 al 19 a explicarle con tacto a un amigo por qué no debería sorprenderse ante las pruebas dolorosas que podría enfrentar?

LOS CRISOLES DE SATANÁS

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Ped. 5:8).

Lee el versículo anterior. ¿Cuál es el mensaje para nosotros? Pregúntate: “¿Con cuánta seriedad me tomo estas palabras?” ¿Qué cosas haces en tu vida que demuestran que las tomas en serio?

¿Alguna vez viste a un león hambriento? Es impresionante, porque sabes que puede atrapar y comer casi cualquier cosa que quiera. Pedro dice que Satanás merodea de la misma manera. Cuando miramos a nuestro alrededor, podemos ver las consecuencias de su deseo de matar. La muerte, el sufrimiento, la tergiversación y la perversión de la moral y los valores están por todas partes. No podemos evitar ver la obra de Satanás.

Lee 1 Pedro 5:8 al 11. ¿Cómo deberían reaccionar los cristianos ante el acecho de Satanás?

¿Qué promete hacer Dios por aquellos que sufren? 1 Ped. 5:10.

Pedro escribe estas palabras en el contexto de cómo responder a los ataques de Satanás en contra de la fe cristiana. Pero, como ya mencionamos, Satanás actúa de muchas formas diferentes. Y, aunque debemos ser conscientes de la realidad y el poder de nuestro enemigo, nunca debemos desanimarnos, porque siempre debemos recordar que Jesús ha vencido a Satanás; que Satanás es un enemigo derrotado; y que mientras estemos conectados con Jesús, mientras nos aferremos a él con fe, tampoco nos podrá derrotar a nosotros. Gracias a la Cruz, la victoria de Cristo es nuestra.

■ Piensa en otras formas en que Satanás causa dolor. La lectura de 1 Pedro 5:8 al 11, ¿cómo podría ayudarnos a afrontar la angustia que experimentamos debido a que vivimos en un mundo pecaminoso en el que Satanás causa estragos?

LOS CRISOLES DEL PECADO

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Rom. 1:18).

Todo lo que hacemos tiene consecuencias. Si te paras al rayo del sol con un helado, sin duda se derretirá. Causa y efecto siempre van de la mano. Y, por más que queramos que las cosas sean diferentes, con el pecado ocurre lo mismo: siempre trae consecuencias. No es que Dios esté en el cielo de brazos cruzados preguntándose qué cosas terribles podría hacerles a quienes pecan; no, el pecado en sí conlleva sus consecuencias inherentes.

El problema es que muchas veces pensamos que de alguna manera podemos ser más listos que Dios y pecar sin experimentar las consecuencias. Nunca es así. Pablo deja bien en claro que el pecado tiene consecuencias, no solo para la Eternidad; también produce consecuencias dolorosas y angustiantes en la actualidad.

En Romanos 1:21 al 32, Pablo describe el proceso de quienes caen en pecado y las consecuencias de esos pecados. Lee estos versículos con oración y con detenimiento, y resume la esencia de lo que manifiesta Pablo. Concéntrate específicamente en las etapas del pecado y sus consecuencias.

Un par de versículos antes, Pablo describe estas consecuencias como la “ira de Dios” (Rom. 1:18). La ira de Dios, en este pasaje, simplemente denota que Dios permite que la humanidad coseche lo que siembra. Aun con respecto a los cristianos, Dios no siempre interviene de inmediato para eliminar el dolor ocasionado por nuestras propias acciones. Muchas veces nos permite experimentar las consecuencias de nuestros actos a fin de que entendamos cuán profundamente dañino y ofensivo es nuestro pecado.

Hemos considerado las consecuencias de transgredir las leyes morales de Dios. Y ¿qué decir de quebrantar las leyes de salud de Dios? Nuestro cuerpo es el hogar de Dios. Si abusamos de nuestro cuerpo al no comer de manera saludable o al no hacer ejercicio, o si trabajamos en exceso con regularidad, esto también es pecar contra Dios, y tiene consecuencias que pueden crear las condiciones de un crisol.

■ En tu vida, ¿en qué medida cosechaste las consecuencias inmediatas de tus pecados? ¿Qué lecciones aprendiste? ¿Qué cambios debes hacer para no volver a pasar por algo similar?

LOS CRISOLES DE PURIFICACIÓN

“Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los refinaré y los probaré; porque ¿qué más he de hacer por la hija de mi pueblo?” (Jer. 9:7).

“Si el Espíritu de Dios trae a tu mente una palabra del Señor que te hiere, puedes estar seguro de que hay algo en ti que él quiere herir hasta que muera” (O. Chambers, *My Utmost for His Highest*, p. 271).

¿Cómo entiendes esta cita y el versículo bíblico anterior? ¿Cuál es tu experiencia con los dolores que implica el proceso de purificación?

Lee Jeremías 9:7 al 16. Dios dice que refinará y probará a Judá y a Jerusalén (Jer. 9:7). ¿Qué dos razones da Dios para esto? (Jer. 9:13, 14). ¿Cómo ocurrirá el refinamiento? (Jer. 9:15, 16).

El refinamiento y la prueba de Dios entrañaron una acción drástica. Probablemente haya tres razones por las cuales refiniar y probar puede asemejarse a un crisol. En primer lugar, experimentamos dolor cuando Dios permite que las circunstancias llamen nuestra atención sobre nuestro pecado. Un poco antes, Jeremías escribe con tristeza: “Los fuelles soplan con furor, y el plomo se derrite en el fuego, pero los malvados no se purifican; ¡de nada sirve que se les refine!” (Jer. 6:29, NVI). Por lo tanto, ocasionalmente se necesita una acción drástica para llamar nuestra atención. En segundo lugar, experimentamos angustia cuando sentimos dolor por el pecado que ahora vemos claramente. En tercer lugar, experimentamos frustración cuando intentamos vivir de manera diferente. Puede ser bastante incómodo y difícil seguir eligiendo renunciar a las cosas que han sido una parte tan importante de nosotros.

■ Piensa en los pecados con los que luchas. Si Dios te refinara y te probara hoy, ¿cómo lo haría? ¿Qué medidas podrías tomar ahora para resolver esto antes de que Dios decida tomar medidas drásticas contigo, como lo hizo con Israel?

LOS CRISOLES DE LA MADUREZ

“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un agujón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me enaltezca sobremanera” (2 Cor. 12:7).

Hay una gran diferencia entre cortar y podar. Cortamos las plantas que ya no queremos; podamos las plantas que queremos que desarrollen una mayor productividad. Sin embargo, ambos procesos implican una herramienta afilada. Por cierto, la poda requiere cortar partes de la planta que, a criterio de un jardinero novato, sería como destruirla. En un contexto espiritual, Bruce Wilkinson escribe: “¿Oras por las bendiciones sobreabundantes de Dios y suplicas que él te haga más semejante a su Hijo?

“Si tu respuesta es sí, entonces estás pidiendo las tijeras” (B. Wilkinson, *Secrets of the Vine*, p. 60).

Muchos se preguntan qué quiso decir Pablo con “un agujón en mi carne” (2 Cor. 12:7). Las ideas son muy variadas: desde que Pablo sufría ataques constantes de sus enemigos hasta que tenía dificultades para hablar. En realidad, parece que tenía problemas oculares (ver *Comentarios de Elena de White*, CBA 6:1.107). Curiosamente, Pablo creía que su “agujón” le “fue dado”.

¿Qué crees que quiso decir Pablo con “me fue dado”? ¿Quién se lo dio? ¿Cómo podía Dios usar esto en beneficio de Pablo?

Fíjate que el “agujón” de Pablo tenía un propósito determinado: “Para que no me enaltezca sobremanera” (2 Cor. 12:7). No fue por ningún pecado específico que hubiese cometido, sino para evitar que pecara en el futuro. Pablo reconoció que por naturaleza tenía una debilidad para pecar, y que este “agujón” podía protegerlo.

Lee 2 Corintios 12:7 al 10. ¿Cómo enfrenta Pablo su “agujón”? ¿Crees que la debilidad de Pablo tuvo otros beneficios espirituales para él? La forma en que Pablo responde ¿cómo podría ayudarte a enfrentar “agujones” que quizás tengas que sobrellevar?

■ ¿Cuánta diferencia hay entre las ideas de Dios para tu desarrollo espiritual y las tuyas? Piensa en los aspectos de tu vida en los que necesitas dar más frutos de justicia. ¿Qué cualidades espirituales te gustaría pedir a Dios que desarrolle en ti mediante su “poda”?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Comentarios de Elena de White, CBA 4:1.202, 1.203; Meditaciones matinales* (1953), pp. 94, 95.

“El que lee los corazones de los hombres conoce sus caracteres mejor que ellos mismos. Él ve que algunos tienen facultades y aptitudes que, bien dirigidas, pueden ser aprovechadas en el adelanto de la obra de Dios. En su providencia, los coloca en diferentes situaciones y variadas circunstancias para que descubran en su carácter los defectos que permanecían ocultos a su conocimiento. Les da oportunidad para enmendar esos defectos y prepararse para servirlo. Muchas veces permite que los fuegos de la aflicción los asalten para que puedan ser purificados” (MC 373).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Cosechar las consecuencias de nuestro pecado puede ser una experiencia realmente dura. “¿Podré volver a estar bien con Dios?”, nos preguntamos. ¿Qué promesas divinas podrían animarnos a perseverar en esos momentos y no rendirnos? (Ver lo que Pablo escribe más adelante en Rom. 5:1-11.) ¿Qué le puedes decir a alguien que se hace esta misma pregunta?
2. ¿Qué quiere decir Elena de White con “su providencia”? ¿Cómo funciona? ¿Cómo saber cuándo sucede algo por la providencia de Dios? ¿Qué actos de la “providencia” de Dios te guiaron en las pruebas de tu vida? Como clase, analicen qué aprendieron en estas ocasiones. ¿Cómo podrían ayudar a alguien que se pregunta si algún hecho de su vida en realidad es “su providencia”?
3. Si conoces a alguien que está pasando por el crisol en este momento, ¿es importante saber qué provocó esta prueba? Es decir, ¿cómo deberías reaccionar ante esta persona y su sufrimiento, independientemente de la causa?
4. Un joven cristiano que vivía en Sudamérica pasó por una amarga prueba. Una vez superada, se mudó a Europa y tiempo después le comentó a alguien: “Dejé mi cadáver en Sudamérica”. ¿Qué significa eso? ¿Por qué todos, en cierto sentido, debemos dejar nuestro “cadáver” en alguna parte? ¿Qué papel cumplen las pruebas en ese proceso?
5. Como clase, planifiquen una salida a un hospital o a algún lugar donde puedan ayudar, consolar y animar a quienes, por algún motivo, están atravesando un crisol.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: 1 Pedro 4:12, 13.

Enfoque del estudio: Jeremías 9:7-16; Romanos 1:21-32; 2 Corintios 12:7-12; 1 Pedro 4:12-19; 5:8-11.

Introducción:

Pedro soportó pruebas de todo tipo en sucesivas oleadas a lo largo de la vida. Literalmente, luchó contra las espumosas olas del lago durante las frías noches que pasó pescando para su familia. Luchó contra las olas del amargo remordimiento cuando traicionó a su Señor. Luchó contra las olas de la incertidumbre en la prisión después de predicar el evangelio. Luchó contra las olas de la frustración al trabajar para establecer la incipiente iglesia cristiana. Fue, por así decirlo, un estudiante en la escuela del sufrimiento al analizar sus pruebas de causa a efecto, y así se permitió crecer desde la experiencia. Pero aprendió especialmente a comprender el papel que tenía el sufrimiento en la obra de salvación de Dios y en su propia esperanza personal de hacer, y llegar a ser, lo que Dios quería para Él. Como Pedro se convirtió en un experto en sufrimientos y pruebas, es el más indicado para enseñarnos esta semana. La lección de esta semana destaca varios tipos de crisoles: los crisoles generados por Satanás, los crisoles generados por nuestro pecado, los crisoles que Dios usa para purificarnos y formar nuestro carácter y los crisoles de la madurez. Cada uno de estos crisoles tiene su origen (Satanás, nosotros o Dios) y sus criterios de manejo y respuesta.

Temática de la lección:

La lección de esta semana destaca dos temas principales.

1. El sufrimiento es una realidad presente en nuestro mundo caído y, como cristianos, debemos aprender a encarar el sufrimiento y aprender de él.
2. En segundo lugar, como mayordomos de nuestra espiritualidad, debemos aprender a distinguir entre los diferentes tipos de pruebas y sufrimientos. Esto nos ayudará a comprender cómo afrontar las crisis en la vida y a sacar las mejores lecciones.

COMENTARIO

Sufrir con Cristo

Primera de Pedro 4:12 y 13 nos intriga con dos temas principales. En primer lugar, ¿qué quiere decir Pedro con que no debemos sorprendernos cuando las pruebas golpeen nuestra vida? El mal y el pecado son intrusos en el orden creado por Dios. No son naturales para la vida biológica ni para la vida moral, tal como fueron creados originalmente por Dios. No tenemos que acostumbrarnos a ellos,

Lección 2 // Material auxiliar para el maestro

ni aceptarlos como parte del mundo original de Dios. El mal y el pecado no perdurarán. Se acerca el momento en que Dios acabará con ellos.

Lo que Pedro quiere comunicar aquí es que el pecado, el mal, el sufrimiento y la muerte son omnipresentes en un mundo *posterior* a la Caída. Para sobrevivir en este mundo, debemos aceptar que esta nueva realidad, aunque temporal, está presente. Si bien no debemos vivir en una angustia constante por temor a que el mal nos sobrevenga en cualquier momento, debemos estar preparados para lo que pueda suceder como consecuencia del mal.

En este contexto, estar preparado significa: (1) ser consciente del panorama del Gran Conflicto; (2) estar continuamente conectado con Dios en oración y mediante su autorrevelación; y (3) tener amigos espirituales que estén dispuestos a consolarnos y apoyarnos en forma sabia, compasiva y bíblica en tiempos de sufrimiento.

En segundo lugar, ¿qué quiere decir Pedro cuando nos insta a regocijarnos al participar del sufrimiento de Cristo? Pedro destaca el sufrimiento de Cristo varias veces en su primera epístola. En el capítulo 1, el acontecimiento de la primera venida de Cristo, según lo predijo el Espíritu Santo, se describe como los “sufrimientos de Cristo” (1 Ped. 1:11). En el capítulo 2, Pedro explica que Jesús sufrió injustamente, porque es el Siervo sufriente de Isaías 53 (1 Ped. 2:21-25). En el capítulo 3, Pedro enfatiza que Jesús “padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 Ped. 3:18). En el capítulo 4, Pedro agrega que “Cristo sufrió en el cuerpo” (1 Ped. 4:1, NVI). Y en el capítulo 5, confirma que él mismo fue testigo de “los padecimientos de Cristo” (1 Ped. 5:1).

Pedro también relaciona todo nuestro sufrimiento con el sufrimiento de Cristo.

En el capítulo 1, Pedro dice a los cristianos que necesitan regocijarse en la salvación de Cristo, aunque “hasta ahora han tenido que sufrir diversas pruebas por un tiempo” (1 Ped. 1:6, NVI). Sin embargo, este sufrimiento solo “será hallad[o] en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Ped. 1:7).

En el capítulo 2, Pedro explica que sufrir injustamente es encomiable (1 Ped. 2:19, 20), porque Jesús también sufrió injustamente (1 Ped. 2:21-25).

En el capítulo 3, continúa con el mismo tema del sufrimiento injusto: “Si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois”, porque “mejor es que padeczcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal” (1 Ped. 3:14, 17). Esto es así porque, humanamente hablando, no era justo que Jesús muriera por los injustos; pero este acto en sí obró para el bien de Dios y del Universo, y la salvación de los pecadores. Lo mismo es verdad para nosotros con respecto a nuestro sufrimiento como cristianos. No es justo que suframos persecución por ser cristianos, pero ese sufrimiento puede usarse para bien, porque conducirá a la transformación de nuestro carácter y a la salvación de muchas otras personas, al tiempo que glorificará a Dios (1 Ped. 1:6, 7).

En el capítulo 4, Pedro explica el bien que el sufrimiento produce en nosotros y por nosotros: el sufrimiento nos ayuda a disciplinar nuestro cuerpo y nuestros

deseos (1 Ped. 4:1, 2). Pero esa disciplina moral no es solo el resultado natural del sufrimiento causado por nuestras tantas malas acciones (1 Ped. 4:15). El sufrimiento es eficaz porque somos “participantes de los padecimientos de Cristo” (1 Ped. 4:13); sufrimos “por ser cristiano[s]” que llevan el nombre de Dios (1 Ped. 4:16) y hacen la voluntad de Dios (1 Ped. 4:19).

En el capítulo 5, Pedro nos recuerda que no estamos solos, porque muchos otros hermanos y hermanas cristianos en todo el mundo están “soportando la misma clase de sufrimientos” (1 Ped. 5:9, NVI). Tenemos la certeza de que, en la perspectiva de la gracia y la salvación de Dios, este sufrimiento es solo por “un poco de tiempo” (1 Ped. 5:10).

El diablo de la Ilustración (1 Ped. 5:8-11)

La figura del diablo era real para los cristianos a lo largo de la historia. Los reformadores protestantes consideraban que su existencia era real. Sin embargo, durante y después de la Ilustración, los filósofos y los teólogos construyeron una cosmovisión que rechazaba la existencia de personas o fenómenos que obraran más allá del mundo conocido. Esta cosmovisión condicionó al cristianismo liberal actual para que negara la existencia del diablo como persona real. Este grupo declara que el diablo es simplemente una representación mítica del principio del mal. En consecuencia, ahora se considera que el mal es el resultado de la ignorancia o el producto de un proceso evolutivo largo y violento del que surgió la raza humana. Por ende, el mal es el resultado de un determinismo material, genético y social. Aun cuando algunos cristianos admitieran la existencia del diablo, les resultaría difícil creer que en verdad es tan malvado y poderoso como se lo describe en la Biblia.

Sin embargo, como cristianos creyentes en la Biblia, consideramos que la existencia del diablo es real. Para Jesús, Satanás era un ser real, no un símbolo de algunos tenebrosos aspectos internos de su mente (ver, p. ej., Mat. 4:1-11). En opinión de Pablo, el cristiano está comprometido con una lucha que se libra contra las “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efe. 6:12). Y aquí, en nuestra lección, Pedro nos recuerda que debemos estar en guardia contra los ataques del diablo (1 Ped. 5:8). Sin embargo, aunque es real, el cristiano no se focaliza en el diablo. Sí, debemos ser conscientes de su existencia y procurar no caer en sus engaños, pero el centro, la esencia y el gozo de nuestra vida es Cristo y su salvación.

Elena de White: El papel del sufrimiento después de la Caída

“La vida de afanes y cuidados, que en lo sucesivo sería el destino del hombre, le fue asignada por amor. Era una disciplina que su pecado había hecho necesaria para frenar la tendencia a ceder a los apetitos y las pasiones y para desarrollar hábitos de dominio propio. Era parte del gran plan de Dios para rescatar al hombre de la ruina y la degradación del pecado” (PP 44).

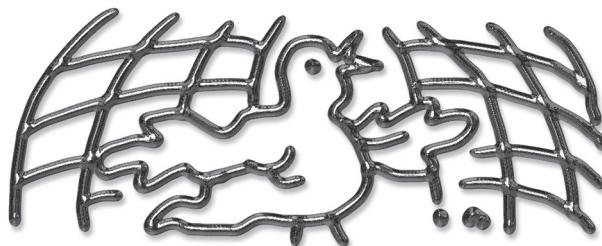
APLICACIÓN A LA VIDA

1. ¿Cómo puedes vivir una vida centrada en Cristo sabiendo que Satanás es real y está activo en el mundo?
2. Si bien es posible que ya no nos sorprenda el hecho de que haya sufrimiento en el mundo, siempre es una sorpresa cuando las pruebas nos golpean personalmente. Estar preparados para afrontar el sufrimiento en la vida personal y responder a él de manera cristiana es fundamental. Los cristianos conocen varios tipos de crisoles de infortunios y se los toman en serio. Quieren aprender a sacar lo bueno de ellos. Muchas veces, el cristiano necesita tener la seguridad de que no es el responsable de determinada crisis personal en la vida. En el caso de una enfermedad, un cristiano se sentiría mucho mejor sabiendo que no es responsable por la causa de su enfermedad, ¿verdad? Esa seguridad marca una gran diferencia para el cristiano que pasa por esa prueba. Al mismo tiempo, debemos reconocer que, si surge una enfermedad debido a nuestro estilo de vida, la experiencia bien puede considerarse un crisol del pecado y debe tratarse como tal (1 Ped. 4). ¿Qué tipos de crisoles has atravesado recientemente? ¿Qué aprendiste? ¿Cómo lo has superado?
3. Concéntrate, por ejemplo, en el crisol de la madurez. ¿De qué formas podemos identificar este tipo de crisol en nuestra vida? ¿Cómo contribuye el sufrimiento a nuestra madurez?

Lección 3: Para el 16 de julio de 2022

LA JAULA DEL PÁJARO

Sábado 9 de julio



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Éxodo 14; 15:22-27; 17:1-7; Proverbios 3; Lucas 4:1-13; 1 Pedro 1:6-9.

PARA MEMORIZAR:

“Esto es para ustedes motivo de gran alegría, a pesar de que hasta ahora han tenido que sufrir diversas pruebas por un tiempo” (1 Ped. 1:6, NVI).

“A plena luz del día, y al oír la música de otras voces, el pájaro enjaulado no cantará lo que su amo procure enseñarle. Aprende un poquito de esto, un trino de aquello, pero nunca una melodía entera y definida. Entonces el amo cubre la jaula y la pone donde el pájaro no oiga más que el canto que ha de aprender. En la oscuridad lo ensaya y vuelve a ensayar hasta que lo aprende, y prorrumpe en perfecta melodía. Después el pájaro es sacado de la oscuridad, y en lo sucesivo cantará ese mismo canto a plena luz. Así trata Dios a sus hijos. Tiene un canto que enseñarnos, y cuando lo hayamos aprendido entre las sombras de la aflicción, podremos cantarlo perpetuamente” (MC 374).

Fíjate en que el que lleva al pájaro a la oscuridad es el mismo dueño.

Es fácil entender que Satanás causa dolor, pero Dios mismo ¿participaría activamente en guiarnos a los crisoles donde experimentamos confusión o dolor?

Un vistazo a la semana: ¿Qué ejemplos bíblicos recuerdas en los que Dios mismo conduce a la gente a experiencias que él sabe que implicarán sufrimiento? ¿Cuáles crees que eran los nuevos cantos que él quería que entonaran?

HACIA LA TIERRA PROMETIDA POR UN CALLEJÓN SIN SALIDA

“Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová” (Éxo. 14:10).

¿Alguna vez caíste en una trampa, o te topaste con un callejón sin salida? A veces puede ser agradable, como cuando entras en una sala y descubres que un grupo de amigos te estaba esperando y todos exclaman: “¡Sorpresa! ¡Feliz cumpleaños!” Otras veces puede resultar bastante impactante, y hasta muy desagradable. Quizá tuviste compañeros agresivos en la escuela o un colega de trabajo que inesperadamente trató de hacerte quedar mal.

Desde el día en que los israelitas salieron de Egipto hasta que llegaron a la Tierra Prometida, “Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche” (Éxo. 13:21). Dios mismo dirigió cada etapa de su viaje. Pero fíjate a dónde los condujo primeramente: a un lugar donde tenían el mar por delante, las montañas a ambos lados y al ejército de Faraón por detrás, a la vista de ellos.

Lee Éxodo 14. ¿Por qué Dios llevó a los israelitas a un lugar donde sabía que les causaría terror?

Seguir “la columna” no nos asegura que seremos felices todo el tiempo. También puede ser una experiencia difícil, porque ser instruidos en justicia nos lleva a lugares que prueban nuestro corazón, que es muy engañoso por naturaleza (Jer. 17:9). Durante estas dificultades, la clave para saber si realmente estamos siguiendo a Dios no necesariamente es la ausencia de pruebas o dolor sino, más bien, nuestra disposición a que Dios nos instruya y la continua sumisión de nuestra mente y corazón a su dirección.

¿Qué lección aprendieron los israelitas de esta experiencia? Éxodo 14:31.

■ ¿Por qué a veces es tan difícil confiar en Dios, por más que conocemos muchas de las maravillosas promesas que él tiene para nosotros? Relata alguna situación difícil en la que crees que el Señor te condujo para enseñarte a “creer en él” y a “temerle”.

AGUAS AMARGAS

“Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese” (Éxo. 17:1).

Quizá no obtengamos de Dios todo lo que queremos, pero ¿no deberíamos esperar recibir todo lo que necesitamos? No lo que *pensamos* que necesitamos, sino lo que realmente necesitamos.

Había una cosa que los israelitas realmente necesitaban, y era agua. Inmediatamente después de que Dios guiara a los israelitas en el cruce del Mar Rojo con la nube, ellos lo siguieron por el desierto caluroso y sin agua durante tres días. Especialmente en el desierto, donde encontrar agua es fundamental, la desesperación de ellos es comprensible. ¿Cuándo conseguirían el agua que tanto necesitaban?

Entonces, ¿a dónde los lleva Dios? La columna se dirige a Mara, donde finalmente hay agua. ¡Debieron de haberse emocionado! Pero, cuando probaron el agua, inmediatamente la escupieron porque era amarga. “Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?” (Éxo. 15:24).

Luego, a los pocos días, Dios los vuelve a probar. No obstante, esta vez la columna realmente se detiene donde no hay nada de agua (Éxo. 17:1).

Lee Éxodo 15:22 al 27; y 17:1 al 7. ¿Qué le reveló Dios a Israel acerca de sí mismo en Mara y en Refidim? ¿Qué lecciones deberían haber aprendido?

■ En Refidim, ¿qué pregunta hicieron los hijos de Israel? Éxodo 17:7. ¿Te planteaste esta misma pregunta alguna vez? ¿Por qué? ¿Cómo te sentías y qué lecciones aprendiste después de recibir respuesta? ¿Cuántas veces necesitamos recibir respuesta para dejar de cuestionarnos esto?

EL GRAN CONFLICTO EN EL DESIERTO

“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo” (Luc. 4:1, 2).

Lee Lucas 4:1 al 13. ¿Qué lecciones puedes aprender de este relato sobre cómo vencer la tentación y no ceder al pecado?

Las tentaciones pueden ser muy difíciles porque apelan a las cosas que realmente deseamos y siempre parecen surgir en los momentos de mayor debilidad.

Lucas 4 es el comienzo de la historia de la tentación de Jesús por parte de Satanás, y llama nuestra atención a algunos temas difíciles. A simple vista, pareciera que el Espíritu Santo lleva a Jesús a la tentación. Sin embargo, Dios nunca nos tienta (Sant. 1:13); más bien, como hemos visto, Dios nos lleva a crísoles de prueba. Lo notable de Lucas 4 es que el Espíritu Santo puede guiarnos a momentos de prueba que implican que estaremos expuestos a las feroces tentaciones de Satanás. En esas ocasiones, cuando sentimos estas tentaciones con tanta fuerza, podemos malinterpretar y pensar que no hemos estado siguiendo a Dios correctamente. Pero, esto no necesariamente es así. “Muchas veces, al encontrarnos en situaciones penosas, dudamos de que el Espíritu de Dios nos haya estado guiando. Pero fue la conducción del Espíritu la que llevó a Jesús al desierto para ser tentado por Satanás. Cuando Dios nos somete a una prueba, tiene un propósito que lograr para nuestro bien. Jesús no confió presuntuosamente en las promesas de Dios yendo a la tentación sin recibir la orden divina, ni se entregó a la desesperación cuando le sobrevino la tentación. Ni debemos hacerlo nosotros” (DTG 102).

A veces, cuando estamos en el crisol, nos quemamos en lugar de purificarnos. Por lo tanto, es muy reconfortante saber que, cuando caemos en tentación, podemos volver a tener esperanza porque Jesús se mantuvo firme. Lo bueno es que Dios no nos abandona ni se olvida de nosotros, porque Jesús es quien carga con nuestros pecados. Él pagó el castigo por nuestra incapacidad de soportar esa tentación (cualquiera que sea), porque pasó por un crisol peor que el de cualquiera de nosotros. Hay esperanza, incluso para el “primero” de los pecadores (1 Tim. 1:15).

■ ¿Qué tentaciones enfrentas ahora? Dedica tiempo a orar. Pide al Señor que te enseñe a poner en práctica las lecciones del ejemplo de Jesús en tu vida. Recuerda, ¡no necesitas sucumbir a la tentación, nunca! Recuerda también que, si caes, tienes a un Salvador.

UN LEGADO QUE PERDURA

Lee 1 Pedro 1:6 y 7. ¿Qué es lo que dice Pedro?

Pedro escribe a gente que estaba pasando por dificultades y que a menudo se sentía muy sola. Escribió “a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia” (1 Ped. 1:1). Esta es la zona que conocemos hoy como Turquía occidental. Unos versículos más adelante, Pedro expresa que sabe que están “aflijidos en diversas pruebas” (1 Ped. 1:6).

¿Qué quiere decir Pedro con “expatriados de la dispersión”? ¿Cómo podría eso intensificar sus pruebas?

Ser cristiano en aquella época era algo nuevo; los creyentes eran pocos y estaban diseminados en diversos lugares donde claramente eran una minoría que, en el mejor de los casos, era incomprendida; y en el peor, perseguida. Sin embargo, Pedro les asegura que estas pruebas no son azarosas ni caóticas (1 Ped. 1:6, 7). La fe auténtica es la meta de quienes perseveran “en diversas pruebas”.

Lee 1 Pedro 1:6 al 9. ¿Qué garantía fundamental busca dar Pedro a estas personas en medio de sus pruebas? ¿Qué significa esta esperanza para nosotros también?

Independientemente de cuáles hayan sido esas pruebas y sufrimientos, ¿qué punto de comparación tienen con la Eternidad que les espera cuando Cristo regrese? Las palabras de Pedro para ellos son las palabras de Dios para nosotros, más allá de lo que enfrentemos. A pesar de lo difíciles o dolorosas que sean nuestras pruebas, nunca debemos perder de vista el fin último: la vida eterna en un cielo nuevo y una Tierra Nueva, sin dolor, sufrimiento ni muerte. Con esa promesa ante nosotros, una promesa garantizada por la muerte de Jesús, cuán importante es que no perdamos la fe, sino que, en medio de las pruebas, pidamos al Señor que nos limpie de todo lo que obstaculice el camino de nuestra fe.

EL FUEGO DE PRUEBA

Un joven, al que llamaremos Alex, había vivido una juventud muy problemática: drogas, violencia, incluso algún tiempo en la cárcel. Pero luego, gracias a la bondad de un miembro de la iglesia local (a quien Alex había robado), el joven conoció a Dios y entregó su corazón a Jesús. Aunque todavía tenía sus problemas y luchas, y aunque todavía quedaban elementos de su pasado, Alex era una nueva persona en Jesús. Amaba a Dios y buscaba expresar ese amor al obedecer sus mandamientos (1 Juan 5:1, 2). En determinado momento, Alex sintió la impresión de que debía ser pastor. Todo apuntaba a eso. Estaba respondiendo al llamado de Dios, sin ninguna duda.

En la universidad, las cosas fueron bien al comienzo. Luego, una tras otra las cosas le empezaron a ir mal, y su vida comenzó a desmoronarse. Su fuente de dinero comenzó a agotarse; un amigo íntimo se puso en su contra con acusaciones que, si bien eran falsas, dañaron su reputación. Además, se enfermaba seguido; nadie sabía qué tenía, pero esto afectó sus estudios hasta el punto en que temió tener que abandonarlos por completo. Para colmo, tenía una lucha terrible contra las drogas, que se conseguían fácilmente en la comunidad local. En un momento, incluso cayó en ese asunto. Alex no podía entender por qué estaba sucediendo todo esto, especialmente porque estaba seguro de que el Señor lo había guiado hasta esa institución. *¿Se equivocó Alex en eso? Toda su experiencia con Dios ¿fue un gran error?* Hasta los elementos más básicos de su fe estaban en duda.

Imagina que, en medio de esta crisis, Alex se te acerca y te pide un consejo. ¿Qué le dirías? ¿Qué experiencias personales has tenido que lo puedan ayudar? ¿Qué versículos de la Biblia usarías? ¿Cuán útiles podrían ser los siguientes versículos en esa situación? Proverbios 3; Jeremías 29:13; Romanos 8:28; 2 Corintios 12:9; Hebreos 13:5.

■ Casi todos los que siguen al Señor han tenido crisis durante las cuales se vieron tentados a dudar de la dirección de Dios. Lo importante en esas situaciones es aferrarse a las promesas, recordar la dirección de Dios en el pasado, y orar pidiendo fe y perseverancia. El Señor nunca se dará por vencido con nosotros. La pregunta para nosotros es: ¿Cómo hacer para no sucumbir a la tentación de renunciar a él?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “El Éxodo,” pp. 286-295; “Del Mar Rojo al Sinai”, pp. 296-309; *El Deseado de todas las gentes*, “La tentación,” pp. 89-99.

“Pero en la antigüedad, el Señor guio a su pueblo a Refidim, y quizá decida llevarnos allí a nosotros también, para probar nuestra lealtad. No siempre nos lleva a lugares agradables. Si así fuera, en nuestra autosuficiencia nos olvidaríamos de que él es nuestro Ayudador. Él anhela manifestarse ante nosotros y revelarnos las abundantes provisiones que tenemos a nuestra disposición, y permite que nos lleguen pruebas y desilusiones para que nos demos cuenta de nuestra impotencia y aprendamos a pedirle ayuda. Él puede hacer que fluyan corrientes refrescantes de la dura roca. Nunca sabremos, hasta que estemos cara a cara con Dios, cuando veremos como somos vistos y conoceremos como somos conocidos, cuántas cargas llevó él por nosotros y cuántas cargas habría deseado llevar, si, con la fe de un niño, se las hubiéramos dado a él” (Elena de White, *Advent Review y Sabbath Herald*, “Rephidim”, 7/4/1903).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. A menudo hablamos de la tentación como algo individual, y así es. Al mismo tiempo, ¿existen tentaciones colectivas, de las que deberíamos estar precavidos como iglesia o como familia de la iglesia local?
2. Pregunta si alguno está dispuesto a hablar de algún “lugar desagradable” al que lo llevaron. ¿Por qué resultó ser desagradable? Si tuviera que reconsiderar esas experiencias hoy, ¿las vería de otro modo?
3. Todos entendemos el principio que está detrás del hecho de que Dios permite que las pruebas nos purifiquen y nos refinen. Sin embargo, ¿cómo entendemos la situación en la que los juicios aparentemente carecen de valor? Por ejemplo, alguien muere instantáneamente en un accidente automovilístico. Como clase, busquen definir las posibles respuestas.
4. Como clase, dediquen tiempo a orar unos por otros, para que cada uno pueda fortalecerse para soportar las pruebas y ser fiel.
5. Tu clase ¿conoce a alguien que se haya extraviado por enfrentar pruebas? Si es así, ¿qué podrían hacer como clase de manera muy tangible para ayudar a esa persona a volver?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: 1 Pedro 1:6.

Enfoque del estudio: Éxodo 14; 15:22-27; 17:1-7; Proverbios 3; Lucas 4:1-13; 1 Pedro 1:6-9.

Introducción:

La semana pasada estudiamos varios tipos de crisoles. La lección de esta semana se centra más en los crisoles de la madurez. Si bien es cierto que nosotros creamos muchos de nuestros problemas, en última instancia, Dios es el Soberano de todo el Universo y de la historia de las naciones, así como de nuestra vida individual. Dios quiere que crezcamos como individuos, pero también como familias, comunidades y naciones. En el contexto de nuestra Caída, el crecimiento adquiere dimensiones adicionales.

Sí, Dios nos salva por medio de su gracia. Sí, él nos justifica por el sacrificio sustitutivo de Jesucristo y por nuestra aceptación de ese sacrificio mediante la fe. Pero la gracia de Dios no es una solución barata, que se queda en el plano discursivo: su gracia es *pedagógica y transformadora*. La vida y la salvación no son experiencias teóricas. Crecemos solo cuando realmente experimentamos su amor incondicional por nosotros, cuando nos comprometemos a amarlo sin reservas y a vivir con él y permitirle que viva en nosotros. Y, dado que tanto nosotros como Dios estamos involucrados en un conflicto cósmico, nos comprometemos a ponernos del lado de Dios y promover su Reino en respuesta a su rescate del reino del pecado y de Satanás. De esta manera, Dios se convierte en Jehová de los ejércitos, el que nos guía en esta experiencia, el que nos lleva a crecer, a transformarnos.

Temática de la lección:

La lección de esta semana destaca dos temas:

1. Dios nos guía en medio de la lucha de este mundo caído. Además de consolarnos, esto también nos da fuerza y confianza en Dios.
2. Crecemos y nos transformamos solamente cuando Dios nos guía en medio de las batallas de la vida.

COMENTARIO

“No nos metas en tentación, mas líbranos del mal”

En mayo-junio de 2019, el papa Francisco desató una controversia al respaldar oficialmente un cambio en el Padrenuestro. En lugar de “no nos metas en tentación”, la nueva versión católica romana del Padrenuestro diría “no nos dejes caer en tentación”. El principal argumento del Papa fue que la traducción “no nos metas en tentación” es incorrecta desde el punto de vista teológico y pastoral, ya

que esta frase identifica a Dios como el tentador, en lugar de Satanás. Un padre, afirmó el Papa, no llevaría a su hijo a la tentación, sino que ayudaría al hijo a levantarse cuando caiga. Bien podemos sentirnos reflejados con este intento de exculpar a Dios del estatus de tentador.

Pero, cambiar el texto del Padrenuestro no tiene ningún justificativo. Hay muchas otras frases bíblicas como esta que plantean dificultades. Los principios de la hermenéutica bíblica y la historia de la teología nos enseñan que debemos tratar de comprender el texto y su mensaje, en lugar de cambiar el texto bíblico o su traducción con la intención de ayudar a resolver sus misterios de una manera que determinada cultura o persona considere más apropiado.

Un breve estudio de Mateo 6:13 y sus conceptos clave, tanto en el contexto bíblico inmediato como en el más amplio, nos ayudará a comprender mejor esta frase. En el griego del Nuevo Testamento, tanto Mateo 6:13 como Lucas 11:4 usan exactamente la misma redacción para traducir la frase “no nos metas en tentación”. Por lo tanto, la frase se traduce correctamente en la mayoría de las versiones. En lugar de tratar de reorganizar o reinterpretar este versículo, necesitamos entender su significado. El verbo clave “meter” en griego es la forma aoristo activa de subjuntivo del verbo *eispheró*, que significa “llevar hacia adentro”, “traer”, “introducir” (ver, por ejemplo, H. G. Lindell y R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, p. 497). Así que, no hay ningún error aquí, no hay manera de reinterpretarlo: Jesús quiso decir “no nos metas”, no “no nos dejes caer”. En Mateo 26:41 (ver también Mar. 14:38; Luc. 22:40, 46), Jesús describe la tentación como algo en lo que alguien podría “entrar” o “caer” (NVI).

Quienes argumentan a favor de cambiar la redacción de esta frase en el Padrenuestro se centran en la palabra *tentación*, y determinan que Dios no puede tentarnos porque no puede ser la fuente de la tentación. Pero la palabra griega para “tentación” (*peirasmós*) tiene dos significados distintos. La primera es “tentación” y se relaciona con la seducción o la incitación al pecado (ver, p. ej., Mat. 26:41; 1 Tim. 6:9). En este sentido, es cierto que Dios no nos mete en tentación, porque no es el tentador, como establece claramente Santiago 1:13 y 14. El segundo significado de tentación es “experimento”, “prueba” o “test”. En Gálatas 4:14, la enfermedad de Pablo fue una prueba para los Gálatas, y en 1 Pedro 4:12, Pedro advierte a los cristianos que no se sorprendan por la prueba que les sobrevino.

Quizá Santiago sea quien da la explicación más explícita del proceso de la tentación, especialmente porque usa los dos significados de tentación juntos en el mismo pasaje. Afirma que los cristianos afrontan las pruebas con gozo y perseverancia (Sant. 1:2, 12), y que estos no deben decir que Dios los tienta, porque Dios no tienta a nadie (Sant. 1:13); al contrario, cada persona se aleja de Dios cuando su propio deseo la atrae o la tienta (Sant. 1:14). Por lo tanto, en el Nuevo Testamento, la tentación significa tanto la seducción del pecado como la prueba.

Este breve estudio nos ayuda a comprender mejor la frase “no nos metas en tentación”. Si bien Dios no es el tentador, nos conduce en las luchas que nos

Lección 3 // Material auxiliar para el maestro

acontecen. Su conducción en estas pruebas nos ayuda a ejercer nuestra libertad, a crecer en amor y compromiso con él, y a aumentar nuestra comprensión de él y de nosotros mismos, en el contexto de la historia del Gran Conflicto. Solamente cuando realmente experimentamos las pruebas también podemos experimentar verdaderamente la libertad y el crecimiento. Dios nos creó para vivir y prosperar en un mundo perfectamente feliz. Pero también creó el árbol del conocimiento del bien y del mal para que pudiéramos tener la oportunidad de elegir. Dios no creó el árbol del conocimiento del bien y del mal para incitar a la humanidad al pecado; más bien, Dios dio a Adán y a Eva la oportunidad de expresar su libertad y crecer en su amor y lealtad a Dios al obedecer los mandatos de Dios. Dios llevó a los israelitas al callejón sin salida en el Mar Rojo no para incitarlos a pecar, sino para ayudarlos a crecer en su confianza y su amor por él en la disciplina espiritual, individual y colectiva.

Pero, si las dificultades de la vida, en el contexto del Gran Conflicto, solo nos ayudan a crecer, ¿por qué Jesús nos enseña a pedir a Dios que no nos lleve por estas pruebas? Esta parte del Padrenuestro nos enseña al menos dos aspectos importantes de la vida cristiana. En primer lugar, cualquiera que sea el beneficio del sufrimiento, no es una experiencia agradable, porque Dios no nos creó para sufrir. Jesús mismo, que vino para asumir nuestros sufrimiento y muerte, oró en la hora de su mayor angustia: “Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú” (Mar. 14:36; ver también Mat. 26:39; Luc. 22:42). Al incluir “no nos metas en tentación” en el Padrenuestro, Jesús nos enseñó a sentirnos libres de decir a nuestro Padre cuánto queremos evitar las pruebas de la vida, aunque a veces puedan ser beneficiosas. Sin embargo, nos enseñó con el ejemplo que siempre debemos ceder amorosamente a la voluntad y la dirección de Dios, porque él sabe lo que es mejor para nosotros y para el plan de nuestra salvación.

En segundo lugar, “no nos metas en tentación” se combina en forma inmediata y deliberada con “mas librános del mal”. Dado que el sufrimiento es inevitable en este mundo contaminado por el pecado, queremos que Dios nos guíe en medio de todas nuestras pruebas; pero no queremos que la tentación de Satanás nos venza. Aquí el Padrenuestro proclama la esencia misma del evangelio de la gracia, porque nos enseña que, como cristianos, no nos salvamos librando las batallas de la vida, y al mismo diablo, como superhumanos. Más bien, es Dios quien nos libra del maligno. Pero ¿cómo nos librados de Satanás? Mateo 4:1 nos dice que “Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo”. Por supuesto, entendemos que el Espíritu Santo no llevó a Jesús al desierto para hacerlo pecar, sino para revelar a Jesús como el Mesías, como el Salvador del mundo, como aquel que venció donde Adán falló, y como aquel que venció el mal y a Satanás (ver Mat. 4:1-11; 12:28; Mar. 1:13; Juan 12:31; 14:30; Heb. 2:14-18; Juan 3:8). Al enfrentar las pruebas y las tentaciones del diablo, la victoria de Cristo sobre el pecado y Satanás libera al cristiano. Por lo tanto, aunque el sufrimiento

y las pruebas no son agradables ni deseables, debemos pasar por ellas para nuestro beneficio. Oramos para que Dios nos conduzca, cubiertos por la victoria de Cristo sobre Satanás.

Por ende, la propuesta de cambiar la terminología del Padrenuestro no solo es injustificable y antibíblica, sino también superficial, con un contenido teológico y pastoral empobrecido. Esta revisión también es peligrosa por otra razón: sienta un precedente más de cambiar la Palabra de Dios por un impulso humano y cultural. Cambiar los términos en cuestión en el Padrenuestro implicaría cambiar muchos otros pasajes y conceptos bíblicos. Es imperativo dejar el versículo como está y tratar de entenderlo, en lugar de cambiarlo simplemente porque no se ajusta a una teología en particular o a una inquietud práctica.

El nuevo canto de Händel

Ya en la tercera década del siglo XVIII, Georg Friedrich Händel (1685-1759) podía considerarse un compositor consumado, después de haber escrito en varios géneros musicales. Como escribió principalmente música no religiosa, muchos de la Iglesia de Inglaterra lo consideraban un compositor secular, lo que provocó tensiones con la iglesia. Sin embargo, Händel siempre tuvo sed de Dios y de salvación. En abril de 1737 sufrió un derrame cerebral o alguna afección psicológica. Aunque se recuperó, pronto terminó en una crisis financiera, relacional y espiritual. En conflicto con la iglesia, en desavenencia con muchos de la corte y con otros músicos, Händel pensó que colapsaría. El 8 de abril de 1741 dio el que pensó que sería su último concierto y, a los 56 años, se retiró de la vida pública.

¡Pero Händel estaba buscando una nueva composición! Pronto la encontró. Un amigo, Charles Jennings, compartió con Händel un libreto que se centraba en la vida de Cristo, que contenía tres partes: (1) las profecías sobre la venida del Mesías; (2) la primera venida del Mesías y su Pasión; y (3) la gloria futura de su segunda venida, el fin del pecado y la aclamación eterna del Mesías. Händel redescubrió la gloriosa imagen de Jesús como Mesías y Salvador, y decidió dedicarle un oratorio. Una invitación desde Dublín para que Händel compusiera algo para un concierto benéfico sirvió de catalizador, y así nació *El Mesías*, el oratorio más extraordinario de todos los tiempos.

Händel estaba tan absorto en la composición de su nueva obra que en 24 días escribió las tres partes en unas 260 páginas. Durante esos días, el músico no salió de su departamento para nada, y apenas probó la comida que le preparaban. A veces, durante la composición, sollozaba o lloraba por los maravillosos textos bíblicos que incluía o por la gloria que veía en Jesús, el Mesías. Cuando se presentó la “nueva canción”, *El Mesías*, en el concierto benéfico de Dublín, se recaudaron 400 libras, lo que redundó en la liberación de 142 hombres de la prisión de deudores. Pero también liberó a Händel del crisol espiritual y multifacético en el que se encontraba, y desde entonces ha sido una bendición para innumerables personas de todo el mundo. Händel murió la mañana de un Viernes

Lección 3 // Material auxiliar para el maestro

Santo, el 14 de abril de 1759, apenas ocho días después de haber dirigido su obra maestra, *El Mesías*, por última vez, y lo sepultaron en la Abadía de Westminster. El monumento de la Abadía en su honor lo representa sosteniendo el manuscrito de *El Mesías*, Tercera Parte, en el lugar donde dice: "Yo sé que mi Redentor vive".

Una fuente de inspiración para esta asombrosa historia se halla en *Spiritual Lives of the Great Composers*, de Patrick Kavanaugh, revisada y ampliada (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996), páginas 3 a 7. Quizá si no hubiese sido por la profunda crisis que atravesó Händel, el mundo nunca habría disfrutado del mayor oratorio que se conozca. Fueron la humildad de Händel ante Dios, su búsqueda de la salvación de Dios en medio de su angustia y su espíritu implacable para salir adelante en medio de la adversidad los que lo ayudaron a levantarse y "entonar una nueva canción".

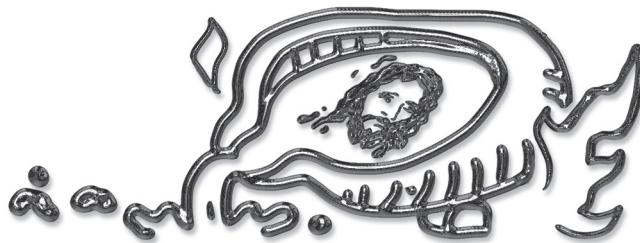
APLICACIÓN A LA VIDA

1. Juan el Bautista fue el siervo fiel de Dios en un momento único de la historia. Recibió el llamado de privilegio de anunciar el advenimiento del Mesías y su misión. Juan vivió un estilo de vida austero y con la mayor integridad espiritual y moral. Cumplió su misión sin dudarlo ni intentar atribuirse ni un ápice de reconocimiento. Sin embargo, cuando Jesús comenzó su ministerio, Juan fue llevado a un crisol; sí, Juan fue encarcelado, juzgado y ejecutado. Pero, no cedió al mal. Para los dedicados estudiantes de la Biblia, Juan emerge como una figura victoriosa, a pesar de la muerte violenta, como ejemplo para todos nosotros. Ponte en el lugar de Juan el Bautista en prisión. ¿Qué pensamientos habrán cruzado por su mente mientras esperaba el resultado del juicio? Al enfrentarse a la clara perspectiva de la ejecución a manos del malvado Herodes, una situación en la que Jesús no hace nada para intervenir y librarlo, ¿cómo te hubieses sentido tú?
2. ¿Has tenido experiencias límite en tu vida, similares a las que pasaron los israelitas en el Mar Rojo o la de Juan? Compártelas con la clase. ¿Qué principios y estrategias de fe crees que te ayudarían a salir airoso de este tipo de experiencias?

Lección 4: Para el 23 de julio de 2022

VER EL ROSTRO DEL ORFEBRE

Sábado 16 de julio



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 5:16; 1 Corintios 4:9; Efesios 3:10; Job 23:1-10; Mateo 25:1-12; Daniel 12:1-10; Efesios 4:11-16.

PARA MEMORIZAR:

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Cor. 3:18).

Amy Carmichael llevó a un grupo de niños a un orfebre tradicional en la India. En medio de un fuego de carbón había una teja curva. En la teja había una mezcla de sal, tamarindo y polvo de ladrillo. Incrustado en esta mezcla había oro. A medida que el fuego devoraba la mezcla, el oro se volvía más puro. El orfebre sacaba el oro con unas tenazas y, si no era lo suficientemente puro, lo volvía a poner en el fuego. Pero, cada vez que reponía el oro, aumentaba el calor. El grupo le preguntó: “¿Cómo sabe que el oro está purificado?” Él respondió: “Cuando puedo ver mi rostro en él” (A. Carmichael, *Learning of God*, p. 50).

Dios está tratando de purificarnos, de refinarnos como al oro, de transformarnos a su imagen. Ese es un objetivo asombroso, y más asombroso aún es que solo cuando pasamos por los crisoles de la vida se desarrolla en nosotros un carácter semejante al de Cristo.

Un vistazo a la semana: ¿Qué papel tiene el sufrimiento en el proceso de purificación? ¿Cómo entendemos todo esto en el contexto del Gran Conflicto?

“A SU IMAGEN”

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Rom. 8:29).

En el principio, Dios nos hizo a su imagen (Gén. 1:27), pero el pecado corrompió esa imagen.

¿En qué aspectos vemos esta desfiguración de la imagen de Dios en la humanidad?

Es obvio: el pecado nos corrompió a todos (Rom. 3:10-19). Sin embargo, Dios desea restaurarnos a lo que deberíamos haber sido originalmente. Aquí es donde encaja nuestro versículo de hoy: revela el plan de Dios de que quienes someten su vida al Espíritu Santo sean “hechos conformes a la imagen de su Hijo” (Rom. 8:29).

Pero, hay otra dimensión. “La misma imagen de Dios debe reproducirse en la humanidad. El honor de Dios, el honor de Cristo, está comprometido en la perfección del carácter de su pueblo” (DTG 626).

¿Cómo entiendes lo que nos dice Elena de White en la cita anterior? Ver también Job 1; Mateo 5:16; 1 Corintios 4:9; Efesios 3:10.

Como cristianos, nunca debemos olvidar que estamos en medio de un drama cósmico. El gran conflicto entre Cristo y Satanás se desarrolla a nuestro alrededor. La batalla toma muchas formas y se manifiesta de diversas maneras. Y, aunque hay muchas cosas ocultas, podemos entender que, como seguidores de Cristo, tenemos un rol que desempeñar en este drama y podemos honrar a Cristo con nuestra vida.

■ Imagínate estar en el campo de un estadio enorme. Sentados en las gradas a un lado, están los seres celestiales leales a Dios; del otro lado, están los seres que han caído con Lucifer. Si tu vida durante las últimas 24 horas se jugara en ese estadio, ¿qué equipo tendría más para festejar? ¿Qué te dice tu respuesta sobre ti?

FE EN MEDIO DEL FUEGO REFINADOR

Una cosa es estar en una batalla; otra muy distinta es ni siquiera ver las fuerzas desplegadas en esa batalla. En cierto sentido, esto es lo que enfrentamos como cristianos. Sabemos que las fuerzas están allí, podemos sentirlas en nuestra vida, y no obstante tenemos que seguir adelante por fe, confiando en el “Invisible” (Heb. 11:27).

Lee Job 23:1 al 10. ¿Cuál es la esencia de la lucha de Job? ¿Qué es lo que no ve? Al mismo tiempo, ¿qué acepta por fe, a pesar de todas sus pruebas?

Aun en medio de sus terribles pruebas, Job confió en Dios. A pesar de todo, Job estaba decidido a resistir. Y, una de las cosas que le dio perseverancia era de oro. No una medalla de oro sino, más bien, al contemplar el futuro se dio cuenta de que, si se aferraba a Dios, saldría mejor: saldría como el oro. No se nos dice cuánto sabía Job de lo que sucedía detrás de escena. Sin importar cuánto le era oculto, de todos modos soportó el fuego refinador.

¿Le temes al fuego? ¿Te preocupa el calor que generan las circunstancias? Quizá, como en el caso de Job, el calor de Dios parece inexplicable. Puede ser la dificultad de adaptarse a un trabajo nuevo o a una casa nueva. Podría ser tener que sobrevivir al maltrato en el trabajo o incluso dentro de tu propia familia. Podría ser una enfermedad o una pérdida económica. Por más que resulte difícil de entender, Dios puede usar estas pruebas para refinarte y purificarte, y resaltar su imagen en tu carácter.

Demostrar que era oro parecía ser un incentivo para Job aquí, algo en lo que concentrarse y que lo ayudó a superar los problemas. Este es un poderoso testimonio de su carácter, que en medio de todo el dolor y el sufrimiento pudo sentir la realidad del proceso de purificación. Además, por más que no entendiera, sabía que estas pruebas lo perfeccionarían.

■ Según tu experiencia, ¿cómo refinan y purifican las pruebas? ¿De qué otro modo podrías refinarte, aparte del sufrimiento?

LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE JESÚS

Jesús estaba en Jerusalén, a punto de morir. Según el Evangelio de Mateo, Jesús dedica la última hora de enseñanza antes de la Pascua a narrar paráboles a sus discípulos, incluidas las de las diez vírgenes, las ovejas y los cabritos. Estas historias se relacionan con la forma en que debemos vivir mientras esperamos la venida de Jesús. Por lo tanto, nunca han sido tan relevantes como en la actualidad, donde las señales del pronto regreso de Jesús están por todas partes.

En la parábola de las diez vírgenes (Mat 25:1-12), muchos comentaristas señalan que el aceite es un símbolo del Espíritu Santo. Elena de White coincide, pero también dice que este aceite es un símbolo del carácter y que es algo que nadie puede adquirir por nosotros.

Lee la parábola. ¿Cómo cambia el significado de la historia, dependiendo de si ves el aceite como un símbolo del Espíritu Santo o como la posesión del carácter? ¿Qué implicaciones tiene esta historia para ti, si el aceite representa al Espíritu Santo o un carácter semejante al de Cristo?

Espíritu Santo:

Carácter:

Lee la parábola de las ovejas y los cabritos en Mateo 25:31 al 46. ¿Qué criterios se utilizan para separar las ovejas de los cabritos?

Fíjate que el rey separa las ovejas de los cabritos según sus obras, su carácter. Aunque Jesús no inculca la salvación por obras aquí, podemos ver cuán importante es el desarrollo del carácter en el plan de salvación y cómo los que verdaderamente son salvos en Cristo reflejarán esa salvación en su vida y su carácter.

■ Se dice que “el carácter es lo que una persona es en la oscuridad”. ¿Qué tipo de persona eres tú cuando nadie te mira? ¿Qué te dice la respuesta sobre los cambios que necesitas hacer?

“LOS ENTENDIDOS”

Ayer analizamos la importancia del carácter para quienes esperan la Segunda Venida. Hoy veremos más específicamente la importancia del carácter para quienes estarán en vida en la segunda venida de Jesús.

Lee Daniel 12:1 al 10. ¿Cuál es el contexto? ¿A qué época de la historia de la Tierra hace referencia? Más aún, ¿qué podemos entrever en estos versículos sobre el carácter del pueblo de Dios en esa época? ¿Qué características se le atribuyen, en contraste con los impíos? Ver también Apocalipsis 22:11.

A Daniel se le dice que, justo antes de la venida de Jesús, habrá un tiempo de angustia como no lo ha habido en toda la historia. En Daniel 12:3 y 10, se nos da una descripción de los justos y de los impíos durante este tiempo. Fíjate que los malvados “procederán impíamente” (Dan. 12:10), en contraste con los justos, que, según el versículo 3, “resplandecerán”, tal vez porque han sido “limpios, y emblanquecidos y purificados” (Dan. 12:10) durante este “tiempo de angustia, cuel nunca fue desde que hubo gente hasta entonces” (Dan. 12:1). Además, en contraste, los impíos no entienden, pero los justos son “entendidos”.

¿Entender qué? ¿Matemáticas, ciencias, la Alta Crítica? Proverbios dice que “el principio de la sabiduría es el temor de Jehová” (Prov. 1:7). Quizás en este contexto los “entendidos” sean sabios porque conocen estos acontecimientos finales, el tiempo de angustia, a medida que se desarrolla. No los toma por sorpresa; por su estudio de la Palabra, saben qué es lo que viene. Y, lo más importante es que entienden lo suficiente como para permitir que este tiempo de angustia los purifique y los refine. Los impíos, por otro lado, simplemente se vuelven más obstinados en su rebelión y así continúan en su maldad.

La cuestión fundamental es que aquí se nos presenta una descripción de un pueblo que ha pasado por un proceso de refinamiento y purificación.

■ Aunque hemos visto estos versículos en el contexto de los últimos días, ¿qué principios vemos aquí que pueden ayudarnos ahora mismo a entender mejor de qué se trata el proceso de purificación y refinamiento, incluso para nosotros hoy?

EL CARÁCTER Y LA COMUNIDAD

Una canción dice así: "Soy una roca, soy una isla". ¿Alguna vez te sentiste así: querer estar solo? Hasta quizás escuchaste gente que dice: "Bueno, mi caminar con Dios es una cuestión personal. No es algo de lo que quiera hablar".

Lee Efesios 4:11 al 16. ¿Qué destaca Pablo aquí? ¿Qué papel otorga a la comunidad?

Cuando Pablo escribe a los efesios, caracteriza a la iglesia como un cuerpo. Jesús es la cabeza y su pueblo constituye el resto. Si observas Efesios 4:13, notarás que el propósito final de vivir en esa comunidad es experimentar "la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". ¡Y para eso nos necesitamos unos a otros!

Sin duda, es posible ser cristiano en soledad. De hecho, a veces es inevitable estar solo, al igual que muchos a lo largo de los siglos que fueron ridiculizados o perseguidos. Es un poderoso testimonio del poder de Dios que los hombres y las mujeres no cedan bajo las presiones que los rodean. Sin embargo, si bien esto es cierto, Pablo quiere enfatizar una verdad esencial: en última instancia, experimentamos y revelamos la plenitud de Cristo cuando trabajamos juntos en comunión unos con otros.

En Efesios 4:11 al 16, ¿qué dice Pablo que debe suceder antes de que la plenitud de Cristo se pueda revelar en nuestra comunidad cristiana?

¿En qué se diferencia el testimonio de una comunidad que revela la plenitud de Cristo del de una persona que revela la plenitud de Cristo? ¿Qué implicaciones tiene esto en el contexto del Gran Conflicto? Ver Efesios 3:10.

- Es fácil ser agradable cuando estás solo o con extraños, pero es mucho más difícil ser amable con los que conoces muy bien o que no te agradan. Esto significa que cuando todavía mostramos gracia y bondad por estas personas damos un testimonio irresistible de la verdad acerca de Dios.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Hijos e hijas de Dios*, “Dios promete un nuevo corazón”, p. 102; *Palabras de vida del gran Maestro*, “El premio inmerecido”, pp. 335-347; *El conflicto de los siglos*, “El tiempo de angustia”, pp. 671-692.

“La edificación del carácter es la obra más importante que jamás haya sido confiada a los seres humanos, y nunca antes ha sido su estudio diligente tan importante como ahora. Ninguna generación anterior fue llamada a hacer frente a problemas tan importantes; nunca antes se hallaron los jóvenes frente a peligros tan grandes como los que tienen que arrostrar hoy” (Ed 225).

“En la parábola, las vírgenes necias aparecen pidiendo aceite, sin que lo consigan. Esto es un símbolo de los que no se han preparado desarrollando un carácter para permanecer en el tiempo de crisis. Es como si fueran a sus vecinos y les dijeran: Deme su carácter o me perderé. Las que fueron sabias no pudieron compartir su aceite con las lámparas vacilantes de las vírgenes necias. El carácter no es transferible. No puede comprarse ni venderse; debe adquirirse. El Señor ha dado a cada uno la oportunidad de obtener un carácter recto mediante las horas de prueba; pero no ha proporcionado un medio por el que un agente humano pueda impartir a otro el carácter que ha desarrollado pasando por duras experiencias, aprendiendo lecciones del gran Maestro, para que pueda manifestar paciencia en la prueba y ejercitar la fe para que pueda remover montañas de imposibilidad” (AFC 348; YI, 16/1/1896).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué significa “edificación del carácter”? ¿Cómo se logra esto? ¿Hasta qué punto es una prioridad visible la formación del carácter en tu propia vida y en la comunidad de tu iglesia?
2. El estudio del jueves hablaba del importante papel de la comunidad en la vida de un cristiano. ¿Cuán bien funciona tu iglesia local como cuerpo de Cristo? ¿Cuán bien representan al Señor como comunidad? Como clase, analicen qué pueden hacer para mejorar.
3. Como clase, consideren por qué es importante la formación del carácter, aunque seamos salvos únicamente por la fe en Jesús. Si la justicia de Cristo y su carácter perfecto son lo que nos salva, entonces ¿por qué necesitamos edificar el carácter?
4. Helen Keller, quien era sorda y ciega desde temprana edad, escribió: “El carácter no se puede desarrollar en un contexto fácil y tranquilo. Solo al experimentar pruebas y sufrimientos se puede fortalecer el alma, aclarar la visión, inspirar la ambición y lograr el éxito” (*Leadership*, t. 17, Nº 4). ¿Concuerdan con ella? Analicen la conexión entre el carácter, el sufrimiento y el Gran Conflicto.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: 1 Pedro 1:6.

Enfoque del estudio: Éxodo 14; 15:22–27; 17:1–7; Proverbios 3; Lucas 4:1–13; 1 Pedro 1:6–9.

Introducción:

La lección de esta semana se centra en el crisol de la purificación. La purificación requiere una norma. En nuestro caso, la norma es la imagen de Dios en nosotros y la imagen de Jesucristo, que es el reflejo perfecto de la imagen de Dios (Heb. 1:3). La purificación también requiere un agente de purificación, que la Biblia a menudo presenta como el fuego (1 Ped. 1:7; Apoc. 3:18). El resultado de la purificación es nuestro carácter, representado por el aceite en las lámparas de las diez vírgenes en la parábola de Jesús (Mat. 25:1-13). El libro de Daniel describe el carácter de los purificados como “sabios” en las cosas de Dios (Dan. 1:19, 20; Dan. 2:47, 48; Dan. 3:26-30).

Temática de la lección:

La lección de esta semana destaca cuatro temas principales:

1. En primer lugar, el papel esencial del sufrimiento en el proceso de formación y purificación del carácter.
2. En segundo lugar, veremos que la formación del carácter es la restauración de la imagen de Dios en los seres humanos, tal como fueron creados por Dios en el principio, así como la formación de nuestro carácter según la imagen de Cristo.
3. En tercer lugar, esta formación del carácter abarca el tema del Conflicto Cósmico. En este conflicto entre el bien y el mal, entre Dios y Satanás, experimentamos el crisol de la madurez.
4. En cuarto lugar, la purificación y la madurez no se logran en aislamiento, sino en comunidad.

COMENTARIO

Elena de White y el sufrimiento en las pruebas

La relación entre los crisoles y la purificación es muy importante. Los comentarios de Elena de White sobre este tema son reveladores y relevantes. En uno de sus libros principales, cita la carta de Juan Hus a un amigo, en la que Hus relaciona el sufrimiento de Jesús con nuestro sufrimiento. En esa misma carta, Hus también relaciona el sufrimiento con la purificación: “Jesucristo sufrió por sus muy amados; por lo tanto, ¿habremos de extrañarnos que nos haya dejado su ejemplo con el fin de que suframos con paciencia todas las cosas para nues-

tra propia salvación? Él es Dios y nosotros somos sus criaturas; él es el Señor y nosotros, sus siervos; él es el Dueño del mundo y nosotros, viles mortales; ¡y sin embargo sufrió! Entonces, ¿por qué no habríamos de padecer nosotros también, y más cuando sabemos que la tribulación purifica? Por tanto, amados míos, si mi muerte ha de contribuir a su gloria, oren para que esta venga pronto y que él me pueda capacitar para soportar con serenidad todas mis calamidades" (CS 112, 113).

En otra parte, Elena de White escribe en un tono similar: "No se quejen amargamente de la prueba que les sobreviene; que sus ojos se dirijan a Cristo, que revistió su divinidad de humanidad para que podamos comprender cuán grande es su interés por nosotros, ya que se identificó con la humanidad sufriente. Probó la copa del dolor humano, padeció todas nuestras tribulaciones, fue perfeccionado mediante el sufrimiento y, a semejanza nuestra, fue tentado en todo, para poder socorrer a los que están en tentación. Él dice: 'Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre' (Isa. 13:12). Hará precioso al varón al morar en él, al darle el Espíritu Santo. Él dice: 'Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?' (Luc. 11:13)" (ST, 5 de marzo de 1896).

A un miembro de iglesia dominado por el apetito, la autora le escribe: "Ahora debería estimar de tal manera la recompensa eterna, el tesoro celestial, la herencia inmortal, la inmarcesible corona de gloria, como para sacrificar con gusto la complacencia del apetito depravado, no importa cuán grandes tengan que ser sus sufrimientos, para llevar a cabo la obra de purificación de la carne y del espíritu" (TI 2:91).

Al hermano G. Elena de White le escribe una carta en la que explica la relación entre el sufrimiento y la purificación del pueblo adventista que se prepara para la segunda venida de Jesús: "La purificación del pueblo de Dios no puede lograrse sin que dicho pueblo soporte padecimientos. Dios permite que los fuegos de la aflicción consuman la escoria, separen lo inútil de lo valioso, a fin de que el metal puro resplandezca. Nos hace pasar de un fuego a otro, probando nuestro verdadero valor. Si no podemos soportar estas pruebas, ¿qué haremos en el tiempo de angustia? Si la prosperidad o la adversidad descubren falsoedad, orgullo o egoísmo en nosotros, ¿qué haremos cuando Dios pruebe la obra de cada uno como por fuego y revele los secretos de todo corazón?

"La verdadera gracia está dispuesta a ser probada; y si estamos poco dispuestos a que el Señor nos escudriñe, nuestra condición es verdaderamente grave. Dios es refinador y purificador de las almas; en el calor del horno, la escoria queda para siempre separada de los verdaderos oro y plata del carácter cristiano. Jesús vigila la prueba. Él sabe lo que es necesario para purificar el metal precioso a fin de que refleje el esplendor de su amor divino" (TI 4:89).

Continúa este tema de la misma manera profunda: "Dios acerca a los suyos a sí mismo mediante pruebas difíciles, mostrándoles su propia debilidad e incapacidad y enseñándoles a confiar en él como su única ayuda y salvaguar-

Lección 4 // Material auxiliar para el maestro

dia. Así logra su objetivo. Así quedan preparados para que se los emplee en cualquier emergencia, para desempeñar importantes puestos de confianza y para lograr los grandes fines para los cuales les fueron dadas sus facultades. Dios prueba a los hombres a la derecha y a la izquierda, y así los educa, prepara y disciplina. Jesús, nuestro Redentor, representante y cabeza del hombre, soportó este proceso de prueba. Sufrió más de lo que nosotros podemos ser llamados a sufrir. Llevó nuestras enfermedades y fue tentado en todo como nosotros. No lo sufrió por su propia culpa, sino por causa de nuestros pecados; y ahora, fiando en los méritos de nuestro Vencedor, podemos llegar a ser vencedores en su nombre.

“La obra de refinamiento y purificación que Dios ejecuta debe proseguir hasta que sus siervos estén tan humillados, tan muertos al yo que, cuando sean llamados al servicio activo, sean sinceros en buscar la gloria de Dios. Entonces Él aceptará sus esfuerzos; no obrarán impetuosamente, por impulso; no se apresurarán y pondrán en peligro la causa del Señor, siendo esclavos de tentaciones y pasiones, ni seguirán sus propios ánimos carnales encendidos por Satanás. ¡Oh, cuán terriblemente mancillada queda la causa de Dios por la perversa voluntad del hombre y su genio insumiso! ¡Cuánto sufrimiento trae Él sobre sí al seguir sus propias y temerarias pasiones! Dios arroja vez tras vez a los hombres al suelo, y aumenta la presión hasta que la perfecta humildad y una transformación de carácter los pongan en armonía con Cristo y el espíritu del cielo, y sean vencedores de sí mismos” (TI 4:89).

APLICACIÓN A LA VIDA

1. Hemos aprendido que el sacrificio sustitutivo de Jesús nos purifica de nuestros pecados. Pero también aprendimos que el sufrimiento nos purifica. ¿Existe alguna contradicción entre estas dos ideas? Para nada. La gracia de Dios nos justifica y, mediante la fe, recibimos el perdón de nuestros pecados; por lo tanto, somos apartados para Dios y vivimos para Dios. La justificación y el perdón son declaraciones y experiencias espirituales profundas. Pero luego continuamos en la experiencia de la gracia en el contexto del Gran Conflicto, en el que somos probados y en el que demostramos ser fieles y que amamos a nuestro Señor. En esta experiencia, descubrimos que muchas veces podemos fallar. También descubrimos características ocultas que hay que abandonar. Las purgamos por la gracia de Dios. La purificación es una experiencia real de gente real con una historia real. Ser consciente de esto, ¿cuán útil te resulta en tu experiencia de purificación? ¿De qué manera notas personalmente que el Espíritu Santo está purificando tu carácter?
2. ¿Cuál es tu vivencia al contemplar continuamente la imagen de Cristo en tu vida? ¿Cuál es tu experiencia en la transformación del carácter y la personalidad a su imagen?

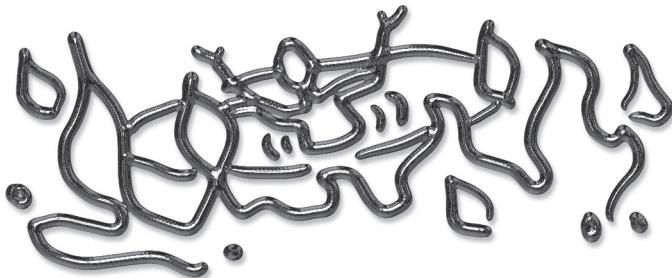
Material auxiliar para el maestro // Lección 4

3. ¿Cómo maduraste más en la fe como persona? ¿Cómo describirías este crecimiento?
4. Tu comunidad de fe, ¿cómo ha madurado espiritualmente? ¿En qué medida los demás, dentro y fuera de tu comunidad de fe, han notado el mismo crecimiento? Describe lo que otros miembros de tu comunidad de fe y tú observan.

Lección 5: Para el 30 de julio de 2022

CALOR EXTREMO

Sábado 23 de julio



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 22; Oseas 2:1-12; Job 1:6-2:10; 2 Corintios 11:23-29; Isaías 43:1-7.

PARA MEMORIZAR:

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada” (Isa. 53:10).

Mientras su esposa estaba en el lecho de muerte, el famoso escritor cristiano C. S. Lewis escribió: “No es que corra mucho peligro (eso creo) de dejar de creer en Dios. El verdadero peligro es llegar a creer cosas sumamente terribles acerca de él. La conclusión que temo no es: ‘Pues, al fin y al cabo, Dios no existe’, sino: ‘Pues, así es Dios en realidad’” (*A Grief Observed*, pp. 6, 7).

Cuando las cosas se vuelven muy dolorosas, algunos rechazamos a Dios de cuajo. Otros, al igual que Lewis, nos vemos tentados a cambiar nuestra visión de Dios e imaginar todo tipo de cosas malas acerca de él. La pregunta es: ¿Cuán candente se puede poner esto? ¿Cuánto calor se arriesgaría Dios a permitir que experimente su pueblo a fin de lograr su propósito final de moldearnos a la “imagen de su Hijo”? (Rom. 8:29).

Un vistazo a la semana: ¿Por qué crees que Dios está dispuesto a correr el riesgo de que quienes desean conocerlo y amarlo lo malinterpreten? ¿Hasta qué punto crees que Dios está dispuesto a que lo malinterpreten para moldearte a la “imagen de su Hijo”?

ABRAHAM EN EL CRISOL

Lee Génesis 22. De repente y sin explicación, Dios llama a Abraham para que ofrezca a su hijo como holocausto. ¿Te imaginas cómo se habrá sentido Abraham? Era una idea totalmente repugnante que un Dios santo le pidiera que sacrificara a su propio hijo. Aun en el caso de que Abraham pensara que esto era aceptable, ¿qué pasaría con las promesas de Dios sobre su herencia? Sin su hijo, la promesa no se cumpliría.

¿Por qué pidió Dios a Abraham que ofreciera este sacrificio? Si Dios lo sabe todo, ¿qué sentido tenía?

La petición de Dios y el momento elegido no fue al azar. De hecho, estuvieron calculados para arrancar la angustia más profunda posible, porque “Dios había reservado a Abraham su última y más afflictiva prueba para el tiempo cuando la carga de los años pesaba sobre él, cuando anhelaba descansar” (PP 144). ¿Era esta la prueba de un Dios disparatado? De ninguna manera, porque “la agonía que sufrió durante los oscuros días de aquella terrible prueba fue permitida para que comprendiera por su propia experiencia algo de la grandeza del sacrificio hecho por el Dios infinito en favor de la redención del hombre” (PP 150).

Esto era solo una prueba: Dios nunca tuvo la intención de que Abraham matara a su hijo. Esto resalta algo muy importante sobre la forma en que Dios obra a veces. Dios quizás nos pida que hagamos algo que nunca tuvo la intención de que completemos. Tal vez nos pida que vayamos a algún lugar al que nunca tuvo la intención de que lleguemos. Lo importante para Dios no necesariamente es el final, sino lo que aprendemos a medida que nos va modificando en el proceso.

Probablemente Jesús tenía en mente la experiencia de Abraham cuando dijo a los judíos: “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vió, y se gozó” (Juan 8:56). Abraham podría haber dejado de lado esta idea si rechazaba las instrucciones como si vinieran de Satanás. La clave para que Abraham sobreviviera y aprendiera durante todo el proceso fue que *conocía la voz de Dios*.

■ ¿Cuánto conoces la voz de Dios? ¿Cómo sabes cuando Dios te está hablando? ¿Cuáles son las formas en que te comunica su voluntad?

EL ISRAEL REBELDE

La historia de Oseas tiene algunas lecciones poderosas que enseñarnos. La situación de Oseas es notable. Su esposa, Gomer, huye y tiene hijos con otros hombres. Aunque ella es maritalmente infiel, Dios llama a Oseas para que recupere a su esposa y le muestre nuevamente su amor. Esta historia se presenta como una parábola acerca de Dios e Israel. Los israelitas habían dejado a Dios y se estaban prostituyendo espiritualmente con otros dioses, pero Dios todavía los amaba y quería mostrarles su amor. ¡Pero fíjate los métodos de Dios!

Lee Oseas 2:1 al 12. ¿Qué métodos dice Dios que usará para atraer a Israel de nuevo a sí? ¿Cómo habrán sido estas experiencias?

Ose. 2:2, 3

Ose. 2:5-7

Ose. 2:8, 9

Ose. 2:10

Esta historia plantea dos cuestiones importantes sobre la forma en que experimentamos a Dios cuando él nos guía al arrepentimiento.

En primer lugar, corremos el riesgo de no reconocer que Dios está obrando. Cuando Israel pasó por esas experiencias tan duras y dolorosas, probablemente les haya resultado difícil reconocer que su Dios estaba obrando para su salvación. Cuando nuestro camino se ve bloqueado con espinas agudas o quedamos tan encerrados que no sabemos hacia dónde vamos (Ose. 2:6), ¿ese es nuestro Dios? Cuando no podemos cubrir nuestras necesidades básicas o nos sentimos avergonzados (Ose. 2:9, 10), ¿podría nuestro Padre estar en medio de todo esto? La verdad es que, más allá de lo que sintamos, Dios siempre está obrando para conducirnos al arrepentimiento, porque nos ama mucho.

En segundo lugar, corremos el riesgo de malinterpretar a Dios cuando él obra. Quizá reconozcamos que Dios está obrando, pero no nos gusta lo que él hace. Cuando nos sentimos heridos y avergonzados, es fácil culpar a Dios por ser cruel, por no intervenir o por no preocuparse. Pero Dios siempre está obrando para renovarnos mediante su pacto de amor.

■ Lee Oseas 2:14 al 23. ¿Qué revela este pasaje acerca de Dios? Pide al Espíritu Santo que te muestre si huyes de Dios en algún aspecto de tu vida. Si estás convencido de que estás huyendo, ¿por qué esperar a pasar por el crisol? ¿Qué te impide entregar todo a Dios ahora?

SOBREVIVIR MEDIANTE LA ADORACIÓN

Lee Job 1:6 a 2:10. ¿Qué causó el sufrimiento de Job?

Hay algo asombroso aquí. Los ángeles vienen a ver a Dios y Satanás viene con ellos. Dios pregunta a Satanás de dónde viene, y Satanás responde que viene “de rodear la tierra y de andar por ella” (Job 1:7). Entonces, Dios plantea este interrogante: “¿No has considerado a mi siervo Job?” (Job 1:8). La pregunta en sí no es relevante; lo notable es Quién pregunta. No es Satanás quien señala a Job como susceptible de examen; es Dios. Dios llama la atención de Satanás hacia Job sabiendo exactamente lo que vendría. Aquí abajo, en la Tierra, Job no tiene ni idea de que su crisol se pondrá tan candente. Y, aunque está muy claro que es Satanás, no Dios, quien causa el sufrimiento de Job, también está claro que es Dios quien concede su permiso explícito para que Satanás destruya las posesiones de Job, a sus hijos y su salud física. Si Dios permite que Job sufra, ¿qué diferencia hay si es Dios o Satanás quien infinge el sufrimiento personalmente? ¿Cómo puede Dios ser justo y santo cuando permite activamente que Satanás le cause tanto dolor a Job? ¿Es esta situación un caso especial o es propio de la forma en que Dios todavía nos trata hoy?

En Job 1:20 y 21, ¿cómo responde Job a las pruebas?

Es posible responder de dos formas a ese sufrimiento. Podemos amargarnos, enojarnos y darle la espalda a un Dios que creemos que es cruel o inexistente, o podemos aferrarnos a Dios con más fuerza. Job afronta su catástrofe permaneciendo en la presencia de Dios y adorándolo.

En Job 1:20 y 21, vemos tres aspectos de la adoración que nos pueden ayudar cuando estamos angustiados. En primer lugar, Job acepta su impotencia y reconoce que no tiene derecho a nada: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá” (Job 1:21). En segundo lugar, Job reconoce que Dios todavía tiene el control total: “Jehová dio, y Jehová quitó” (Job 1:21). En tercer lugar, Job concluye reafirmando su fe en la justicia de Dios: “Sea el nombre de Jehová bendito” (Job 1:21).

■ ¿Estás pasando por una prueba? Sigue los pasos que dio Job. ¿Cómo podrían ayudarte a ti también?

CÓMO SOBREVIVIR GRACIAS A LA ESPERANZA

“Fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos” (2 Cor. 1:8, 9).

Como apóstol escogido por Dios, Pablo había soportado más que la mayoría de la gente. Sin embargo, Pablo no se doblegó, sino que creció en su alabanza a Dios. Lee su lista de dificultades en 2 Corintios 11:23 al 29. Ahora lee 2 Corintios 1:3 al 11.

En 2 Corintios 1:4, Pablo declara que la razón para recibir la compasión y el consuelo de Dios es “para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios”. ¿Hasta qué punto el sufrimiento podría ser un llamado al ministerio? ¿Cómo podríamos estar más alertas a esta posibilidad?

Por intermedio de nosotros, Dios quiere atender a quienes están heridos. Esto significa que primero puede permitirnos experimentar el mismo tipo de heridas para que podamos ofrecer aliento, compasión y el consuelo de Dios no desde la teoría, sino desde la experiencia. Este es un principio de la vida de Jesús (ver Heb. 4:15).

Las vívidas descripciones paulinas de sus dificultades no son para hacernos sentir lástima por él. Son para que sepamos que, aun cuando estamos en lo más hondo, el Padre todavía puede intervenir para brindarnos su compasión y consuelo. Podemos desesperarnos por nuestra vida, e incluso morir, pero no debemos temer, porque Dios nos está enseñando a depender de él. Podemos confiar en él, porque nuestro Dios “resucita a los muertos” (2 Cor. 1:9).

Mientras Pablo sigue poniendo su vista en la proclamación del evangelio, sabe que Dios también lo rescatará en el futuro. La capacidad de Pablo para mantenerse firme se basa en tres cosas, que menciona en 2 Corintios 1:10 y 11. Primeramente, el historial comprobado de Dios: “Nos libró, y nos libra [...] de tan gran muerte” (2 Cor. 1:10). En segundo lugar, la determinación de Pablo de fijar su atención en Dios: “En quien esperamos que aún nos librará” (2 Cor. 1:10). En tercer lugar, la intercesión continua de los santos: “Cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración” (2 Cor. 1:11).

■ ¿Qué puedes aprender de Pablo que te ayude a no caer en la autocompasión en medio de tus luchas?

CALOR EXTREMO

Hasta ahora, en este trimestre hemos considerado muchos ejemplos de los crisoles que Dios usa para purificar nuestra vida y hacernos más semejantes a Cristo. Sin embargo, algunos pueden ver estos ejemplos y concluir que Dios es un capataz severo y exigente. Claro, algunos pueden decir: "Sabemos que Dios quiere algo bueno para nosotros, pero estos ejemplos no revelan mucho cariño ni amor. Más bien, Dios parece un matón. Se fija un propósito que nos causa considerables dificultades, y no hay nada que podamos hacer al respecto".

Es cierto que, mientras vivamos en esta Tierra llena de pecado, entenderemos solo un poco de por qué suceden las cosas. En el cielo entenderemos mucho más (1 Cor. 4:5; 13:12), pero por ahora tendremos que vivir con la tensión de creer que Dios está presente y nos cuida, aunque las cosas no siempre parezcan tan buenas. Isaías describe muy bien esta tensión.

Lee Isaías 43:1 al 7. En el versículo 2, Dios dice que su pueblo pasará por las aguas y por el fuego. Estas son figuras de peligros extremos, pero tal vez insinúen el cruce del Mar Rojo y el Jordán. Tremendas experiencias las dos, pero que allanaron el camino hacia una nueva vida. Podríamos esperar que Dios dijera que protegerá a su pueblo de estos peligros, que los guiará por un camino más fácil. Pero, al igual que el Pastor del Salmo 23, más bien asegura que cuando lleguen los tiempos difíciles el pueblo de Dios no tiene por qué sentirse abrumado, porque Dios está con él.

Repasa Isaías 43:1 al 7. Anota las diferentes formas en las que Dios ofrece consuelo a su pueblo durante los momentos de agua y fuego. ¿Qué imagen de Dios pinta esto en tu mente? ¿Qué promesas puedes reclamar para ti?

Podríamos resumir lo que hemos aprendido acerca de los crisoles de Dios de tres maneras. En primer lugar, el calor extremo de Dios no nos destruirá a nosotros, sino a nuestro pecado. En segundo lugar, el calor extremo de Dios no es para hacernos miserables, sino para purificarnos, según fuimos creados originalmente. En tercer lugar, el cuidado de Dios por nosotros en medio de todas las cosas es constante y tierno; nunca nos dejará solos, a pesar de lo que nos suceda.

■ ¿Qué te enseñan estos versículos sobre el accionar y el carácter de Dios? Sal. 103:13, 14; Mat. 28:20; 1 Cor. 10:13; 1 Ped. 1:7. ¿Cómo experimentaste la realidad de estos versículos en tu vida?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “La prueba de la fe”, pp. 141-150; *Testimonios para la iglesia*, “Alabad a Dios”, t. 5, pp. 295-298.

“Dios probó siempre a su pueblo en el crisol de la aflicción. Es en el fuego del crisol donde la escoria se separa del oro puro del carácter cristiano. Jesús vigila la prueba; él sabe qué se necesita para purificar el precioso metal, para que pueda reflejar el esplendor de su amor. Es por medio de pruebas estrictas y reveladoras como Dios disciplina a sus siervos. Él ve que algunos tienen aptitudes que pueden usarse en el progreso de su obra, y los somete a pruebas; en su providencia, los coloca en situaciones que prueban su carácter [...]. Les muestra sus propias debilidades, y les enseña a depender de él [...]. Así alcanza su objetivo. Son educados, adiestrados, disciplinados y preparados para cumplir el gran propósito para el cual recibieron sus capacidades” (PP 122,123).

“Si en la providencia de Dios somos llamados a soportar pruebas, aceptemos la cruz, y bebamos la copa amarga, recordando que es la mano de un Padre la que la ofrece a nuestros labios. Confiamos en él, en las tinieblas como en la luz del día. ¿No podemos creer que nos dará todo lo que fuere para nuestro bien? [...] Aun en la noche de aflicción, ¿cómo podemos negarnos a elevar el corazón y la voz en agradecida alabanza, cuando recordamos el amor por nosotros expresado en la Cruz del Calvario?” (TI 5:295)

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En clase, pide que alguien relate una dura prueba de fe, similar a la de Abraham. ¿Qué pueden aprender de la experiencia de esa persona, de sus éxitos o fracasos?
2. Repasen las últimas 24 horas de la vida de Cristo antes de su crucifixión. ¿Qué extremos enfrentó? ¿Cómo los soportó? ¿Qué principios podemos tomar de su ejemplo y aplicarlos a nuestra vida cuando estemos en medio de nuestro crisol?
3. Analicen la idea, que se mencionó esta semana, acerca de cómo mediante nuestro sufrimiento podemos ayudar a otros que también sufren. ¿Cuáles son algunos de los problemas que podrían surgir con esta idea?
4. Elena de White escribió anteriormente: “Confiamos en él, en las tinieblas como en la luz del día”. Es más fácil decirlo que hacerlo. ¿Cómo podemos ayudarnos mutuamente a desarrollar el tipo de fe que nos permita hacer precisamente eso? ¿Por qué es importante confiar en Dios en los tiempos difíciles?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Isaías 53:10.

Enfoque del estudio: Génesis 22; Job 1:6–2:10; Isaías 43:1–7; Oseas 2:1–12, 2 Cor. 11:23–29.

Introducción:

La lección de esta semana se centra en varios ejemplos bíblicos que nos ayudan a comprender mejor el “porqué” del sufrimiento y el “cómo” de vencer el mal y el sufrimiento. El ejemplo de la disposición de Abraham a sacrificar a su propio hijo en obediencia a Dios nos indica una confianza incondicional en Dios, aun cuando los mandatos de Dios no tengan sentido aparente. La dolorosa relación de Oseas con su esposa infiel revela el sufrimiento de Dios causado por nuestra infidelidad, su presencia continua en nuestra vida y su obra para restaurar las relaciones con un pueblo descarriado. La decidida lealtad de Job a Dios, aun cuando su propia esposa lo instaba a maldecir a Dios, nos enseña que evitar el sufrimiento y la muerte no es el objetivo final de la vida. Junto con Job, Pablo nos enseña que el amor y la fidelidad a Dios, a su Reino y a su misión en el mundo es la experiencia más satisfactoria de la vida cristiana. Por supuesto, hay cosas que no entendemos. Pero el cristiano experimenta el sufrimiento y la muerte armado con la perspectiva del apóstol Pablo sobre la lucha: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?” (Rom. 8:35).

Temática de la lección:

La lección de esta semana destaca dos temas principales:

1. Primeramente, nos ocuparemos de un estudio profundo de ejemplos relevantes de sufrimiento que nos ayudarán a entender por qué Dios permite el sufrimiento en nuestras experiencias.
2. Nuestro segundo tema se relacionará con algunas ilustraciones vívidas de la historia de Abraham e Isaac en el monte Moriah, y de qué manera padre e hijo sobrevivieron a sus críos, aprendiendo y creciendo mediante estas experiencias.

COMENTARIO

El sufrimiento de Dios con nosotros

En la segunda mitad del siglo XX, la Teología del Proceso propuso una nueva teodicea, o explicación de cómo se originó el mal y cómo es que existe en el Reino del Dios, quien es todo amor, todopoderoso y perfectamente justo. Los teólogos del Proceso (como John B. Cobb [h]) visualizan un Universo compuesto

Lección 5 // Material auxiliar para el maestro

por entidades libres y autocreadoras comprometidas en un proceso continuo y progresivo de construir un mundo en constante cambio. Sin embargo, dado que estas entidades también piensan que el poder de Dios es limitado, concluyen que el mal y el sufrimiento de alguna manera han surgido de este complejo proceso de construcción. Lo único bueno que nos puede ofrecer la Teología del Proceso es que Dios se compadece de nosotros y sufre con el Universo. Él no puede erradicar el mal porque no puede entrometerse en nuestra libertad, pero trabaja para persuadir a todas las entidades del Universo entero para que avancen hacia un equilibrio de armonía, creatividad y gozo.

Este tema del sufrimiento de Dios con nosotros a menudo se ha usado fuera de los círculos de los teólogos del Proceso. Sí, el concepto del sufrimiento de Dios con nosotros es esencial para nuestra comprensión del evangelio, pero debe entenderse correctamente a la luz de la verdad bíblica. La mayor amenaza del concepto de que Dios sufre con nosotros es que se ha convertido en una teodicea en sí misma, y excluye otros aspectos importantes de la teodicea bíblica.

Por más que estas ideas sean innovadoras, la Teología del Proceso y su teodicea son incompatibles con la revelación bíblica y los cristianos que creen en la Biblia no pueden aceptarlas. Sí, en nuestro mundo caído, el sufrimiento es real e inevitable. Y sí, Dios sufre con nosotros. Pero esta realidad no es el final de la historia. Uno de los tantos problemas de la Teología del Proceso es su especulación de que el mal está intrínsecamente relacionado con la Creación; la Teología del Proceso es de naturaleza evolutiva. En contraste, la explicación bíblica es que el mal no es “natural”; no pertenece al orden original de la Creación ni de la naturaleza. El mal se opone al carácter de Dios, a su amor y su justicia. Dios creó un mundo perfecto, una naturaleza perfecta, animales y seres humanos perfectos.

El hecho de que Dios nos haya creado libres no hace del mal un elemento necesario, por lo que los siguientes tres puntos son especialmente relevantes: 1. El mal tiene sus raíces en la libertad y en agentes morales libres, como los ángeles y los seres humanos. 2. El mal afectó y afecta la naturaleza, pero no surge de ella. 3. El mal no es eterno ni coeterno con Dios ni con la Creación (la intención con la Creación era que fuera perfecta [y en realidad lo era], y sin maldad, al principio); el mal llegó a la existencia debido a nuestro abuso de la libertad, pero la amorosa y poderosa intervención de Dios le pondrá fin para librarnos al Universo de su existencia y su amenaza.

Por lo tanto, debido a que su naturaleza es amor, Dios realmente sufre con nosotros, y comparte con nosotros los crisoles que nos hemos buscado nosotros mismos, sobre la naturaleza y sobre todo su Reino. Pero Dios no sufre de forma impotente, como si no pudiera hacer nada porque el mal es parte del surgimiento evolutivo y el crecimiento del Universo. ¡No! Dios hizo algo con el mal, y lo sigue haciendo. Él asumió la última consecuencia del pecado sobre sí mismo en Cristo y está obrando activamente para contrarrestar el mal. Llama a todos a aceptar su gracia y a prepararse para volver a su Reino, del que erradicará el mal para siempre.

El sacrificio de Isaac

El mandato divino de sacrificar a Isaac fue un mandato único con propósitos múltiples. Por un lado, el llamado de Dios a Abraham fue una prueba. Elena de White escribe que en el monte Moriah Dios probó la fidelidad de Abraham: "Los seres celestiales fueron testigos de la escena en que se probaron la fe de Abraham y la sumisión de Isaac. La prueba fue mucho más severa que la impuesta a Adán. La obediencia a la prohibición hecha a nuestros primeros padres no entrañaba ningún sufrimiento; pero la orden dada a Abraham exigía el sacrificio más agonizante. Todo el cielo presenció, absorto y maravillado, la intachable obediencia de Abraham. Todo el cielo aplaudió su fidelidad. [...] El pacto de Dios, confirmado a Abraham mediante un juramento ante los seres de los otros mundos, atestiguó que la obediencia será recompensada" (PP 151).

Por otro lado, el mandato de Dios era más que una prueba. Por cierto, su propósito principal era triple: una revelación, una profecía y una tipología. Dios quería enseñar a Abraham, y a toda la humanidad, acerca del sacrificio qué él haría de su Hijo por nosotros (Juan 3:16). Elena de White enfatiza este aspecto en varios de sus escritos. En *El Deseado de todas las gentes*, afirma: "Abraham había deseado mucho ver al Salvador prometido. [...] Y vio a Cristo. [...] Vio su día, y se gozó. Se le dio una visión del sacrificio divino por el pecado. Tuvo una ilustración de ese sacrificio en su propia vida. Recibió la orden: 'Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas [...] y ofrécelo [...] en holocausto' (Gén. 22:2). Sobre el altar del sacrificio colocó al hijo de la promesa, el hijo en quien se centraban sus esperanzas. Luego, mientras aguardaba junto al altar con el cuchillo levantado para obedecer a Dios, oyó una voz del cielo que le decía: 'No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único' (Gén. 22:12). Se le impuso esta terrible prueba a Abraham para que pudiera ver el día de Cristo y comprender el gran amor de Dios hacia el mundo, tan grande que para levantarla de su degradación dio a su Hijo unigénito para que sufriera la muerte más ignominiosa" (DTG 434).

En otra parte, Elena de White reúne los dos propósitos del mandato de Dios en Génesis 22: "Fue para grabar en la mente de Abraham la realidad del evangelio, así como para probar su fe, que Dios le mandó sacrificar a su hijo. La agonía que sufrió durante los oscuros días de aquella terrible prueba fue permitida para que comprendiera por su propia experiencia algo de la grandeza del sacrificio hecho por el Dios infinito en favor de la redención del hombre. Ninguna otra prueba podría haber causado a Abraham tanta tortura como la que le ocasionó el ofrecer a su hijo. Dios dio a su Hijo para que muriera en la agonía y la vergüenza. A los ángeles que presenciaron la humillación y la angustia del Hijo de Dios no se les permitió interponerse, como en el caso de Isaac. No hubo voz que clamara: '¡Basta!' El Rey de la gloria dio su vida para salvar a la raza caída. ¿Qué mayor prueba se puede dar del amor y la compasión infinitos de Dios? 'El que no esca-

Lección 5 // Material auxiliar para el maestro

timó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?' (Rom. 8:32)" (PP 150).

Si el propósito principal de Génesis 22 era parte de la revelación de Dios acerca de su plan de salvación, es importante enfatizar que el mandato divino a Abraham fue un evento profético singular, único en la historia del mundo. Mediante esta experiencia única de Abraham, Dios ha comunicado de manera eficiente su plan para salvar a la humanidad mediante el sacrificio sustitutivo de Jesucristo. Por lo tanto, nadie más en la historia de la humanidad ha recibido, ni recibirá jamás, ese mandato de volver a sacrificar a otro ser humano. Incluso en el caso de Abraham, el sacrificio de Isaac fue reemplazado inmediatamente por un sacrificio animal. Por esta razón, la experiencia de Abraham no puede asociarse justificadamente con la antigua práctica del sacrificio de niños ni con ningún abuso infantil, antiguo o contemporáneo.

Otro aspecto importante de esta experiencia es la participación y la reacción misma de Isaac en esta experiencia. Si bien nos concentraremos en la angustia y el sufrimiento de Abraham, debemos señalar que esta experiencia también fue el crisol de Isaac, y su reacción es inestimable. De hecho, podría haber reaccionado de muchas maneras, como tildar de viejo loco a su padre o escapar corriendo. Pero Isaac no lo hizo. Su educación, basada en la fidelidad y la confianza en Dios y en su padre, hace de Isaac un ejemplo perfecto para el cristiano que atraviesa crisoles. Elena de White destaca este aspecto en una narración colorida de esta escena:

"Abraham [...] en obediencia a la orden divina [...] prosigue su viaje junto con Isaac. Ve delante de sí la montaña que Dios le ha prometido señalar como lugar donde debe ofrecer su sacrificio. Saca la leña del hombro de su siervo, y la pone sobre Isaac, el que ha de ser ofrecido. Ciñe su alma con firmeza y severidad llena de agonía, dispuesto a realizar la obra que Dios le exige que haga. Con corazón angustiado y mano enervada, toma el fuego, mientras que Isaac pregunta: 'Padre mío [...] He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?' Pero, oh, Abraham no puede decírselo en ese momento.

"El padre y el hijo construyen el altar, y llega para Abraham el terrible momento de dar a conocer a Isaac lo que ha hecho agonizar su alma durante todo el largo viaje, a saber, que Isaac mismo es la víctima. Isaac ya no es un niño; es un joven adulto. Podría rehusar someterse al designio de su padre, si quisiera hacerlo. No acusa a su padre de locura, ni siquiera procura cambiar su propósito. Se somete. Cree en el amor de su padre y sabe que no haría el terrible sacrificio de su único hijo si Dios no se lo hubiera ordenado" (HHD 207).

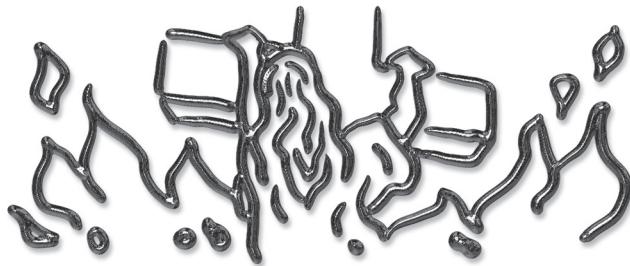
APLICACIÓN A LA VIDA

1. Comparte tres principios de la historia de Abraham e Isaac que te muestren cómo superar los crisoles.
2. ¿Cómo respondieron Job y Oseas a su sufrimiento? ¿Qué pueden enseñarte sus respuestas sobre cómo superar una encrucijada?

Lección 6: Para el 6 de agosto de 2022

“LUCHANDO CON LA FUERZA DE CRISTO”

Sábado 30 de julio



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Juan 16:5-15; Colosenses 1:28, 29; 1 Pedro 1:13; Mateo 5:29; Génesis 32.

PARA MEMORIZAR:

“Por eso me afano, luchando con la fuerza de Cristo que actúa poderosamente en mí” (Col. 1:29, RVA 2000).

Sentaron juntos a un hombre y una mujer en un programa de entrevistas. Ambos habían experimentado la pérdida de un hijo. El hijo de la mujer había sido asesinado veinte años antes, y su enojo y su amargura eran tan grandes como siempre. La actitud del hombre era totalmente diferente. Su hija había sido asesinada por terroristas pocos años antes. Él hablaba de perdón para los asesinos y sobre cómo Dios había transformado su dolor. Aunque el dolor era terrible, este hombre se convirtió en una ilustración de cómo Dios puede brindar sanidad en los momentos más oscuros de la vida.

¿Cómo dos personas pueden responder de manera tan diferente ante una situación similar? ¿Cómo se produce el cambio espiritual en la vida de un cristiano, que le permite madurar en medio de los crisoles de la vida en vez de sentirse completamente abrumado por ellos?

Un vistazo a la semana: ¿Cuál es el papel de nuestra fuerza de voluntad en la batalla contra el yo y el pecado? ¿Cómo podemos evitar el error de permitir que nuestros sentimientos gobiernen las decisiones que tomamos? ¿Por qué debemos perseverar, y no rendirnos cuando estamos en el crisol?

EL ESPÍRITU DE VERDAD

¿Alguna vez oraste: “¡Por favor, Dios, hazme bueno!”, pero viste pocos cambios? ¿Cómo es posible que oremos pidiendo que el gran poder transformador de Dios obre dentro de nosotros, pero nuestra vida aparentemente continúa siendo la misma? Sabemos que Dios tiene recursos sobrenaturales ilimitados que nos ofrece anhelante y generoso. Realmente queremos sacar provecho de todo; sin embargo, nuestra vida no parece cambiar de una manera que concuerde con lo que Dios ofrece.

¿Por qué? Por una simple razón: Si bien el Espíritu tiene poder ilimitado para transformarnos, con nuestras decisiones es posible que limitemos lo que Dios puede hacer.

Lee Juan 16:5 al 15. En este pasaje, Jesús llama al Espíritu Santo el “Espíritu de verdad” (Juan 16:13). ¿Qué implica esto que el Espíritu Santo hace por nosotros?

Si bien el Espíritu Santo puede mostrarnos la verdad sobre nuestra pecaminosidad, no puede forzarnos a arrepentirnos. También puede mostrarnos la mayor verdad acerca de Dios, pero no puede obligarnos a creer en ella ni a obedecerla. Si Dios nos obligara de alguna manera, aunque sea mínima, perderíamos el libre albedrío, y Satanás acusaría a Dios de manipular nuestra mente y corazón y de hacer trampa en el Gran Conflicto. Cuando estalló el Gran Conflicto en el cielo, nuestro Padre no obligó a Satanás ni a ninguno de los ángeles a creer que él era bueno y justo, ni a los ángeles caídos a arrepentirse. Y en el Jardín del Edén, cuando nuevamente había tanto en juego, Dios dejó muy en claro la verdad sobre el árbol que estaba en el medio del huerto, pero no impidió que Adán y Eva ejercieran su libre albedrío para desobedecer. Dios no actuará de manera diferente con nosotros hoy. De modo que el Espíritu presenta la verdad acerca de Dios y el pecado, y luego dice: “En vista de lo que te he mostrado, ¿qué harás ahora?”

Lo mismo ocurre cuando estamos en el crisol. A veces, el crisol aparece precisamente porque no hemos obedecido o no nos hemos arrepentido de nuestros pecados. Para que nuestro Padre obre en esos casos, debemos decidir conscientemente abrir las puertas del arrepentimiento y la obediencia de modo que el poder de Dios entre y nos transforme.

■ ¿De qué te convenció el “Espíritu de verdad” recientemente? ¿Cuánto escuchas su voz? Más aún, ¿qué decisiones tomas con tu libre albedrío?

LA COOPERACIÓN DIVINO-HUMANA

¿Cuál es tu mayor realización en la vida? Sea lo que fuere, lo más probable es que no haya ocurrido simplemente al levantarte de la cama a la mañana. Si queremos lograr algo que valga la pena en esta vida, necesitamos tiempo y esfuerzo. Ser discípulos de Cristo no es diferente.

Lee Colosenses 1:28 y 29. Si bien Pablo habla de que Dios obraba en él, ¿de qué manera también muestra el esfuerzo humano? Ver también Deuteronomio 4:4; Lucas 13:24; 1 Corintios 9:25; Hebreos 12:4.

En Colosenses 1:29, hay una perspectiva muy interesante de la forma en que Pablo ve su relación con Dios en esta obra. Dice que él lucha, pero con el poder de Dios.

La palabra para “trabajo” significa “cansarse”, “trabajar hasta quedar exhausto”. Esta palabra se utilizaba específicamente para los atletas cuando entrenaban. La palabra “luchar”, que viene a continuación, en algunos idiomas puede significar “agonizar”. Por ende, tenemos la imagen verbal de un atleta que se esfuerza con todo para ganar. Pero luego Pablo agrega un giro a la idea, porque él no se está esforzando con todo lo que tiene, sino con todo lo que Dios le da. Por consiguiente, nos quedamos con esta sencilla conclusión sobre el ministerio de Pablo: era un ministerio que realizaba con gran esfuerzo y disciplina personal, pero lo hacía con el poder de Dios. Esta relación funciona exactamente de la misma manera con nosotros cuando procuramos desarrollar el carácter de Cristo.

Es importante recordar esto, porque vivimos en un mundo en el que cada vez queremos más, pero con menos esfuerzo. Esa idea también se ha infiltrado en el cristianismo. Algunos evangelistas cristianos prometen que, si simplemente crees, el Espíritu Santo descenderá sobre ti con asombroso poder sobrenatural y realizará grandes milagros. Pero esto puede ser una peligrosa verdad a medias, porque puede llevar a la conclusión de que ¡solo tenemos que esperar que el poder de Dios venga sobre nosotros mientras estamos cómodamente sentados!

■ ¿Tienes alguna experiencia con el tipo de luchas de las que habla Pablo? ¿Qué cosas ha puesto Dios en tu corazón con las que estás luchando? ¿Cómo puedes aprender a rendirte a la voluntad de Dios?

LA VOLUNTAD DISCIPLINADA

Uno de los mayores enemigos de nuestra voluntad son nuestros propios sentimientos. Vivimos en una cultura cada vez más bombardeada con imágenes y música que pueden apelar directamente a nuestros sentidos y desencadenar nuestras emociones (enojo, miedo o lujuria), sin que nos demos cuenta. ¿Con cuánta frecuencia pensamos en cosas como “¿Qué tengo ganas de comer para la cena?” “¿Qué tengo ganas de hacer hoy?” “¿Me siento bien comprando esto?” De esta manera, los sentimientos han llegado a estar íntimamente relacionados con nuestra toma de decisiones. Los sentimientos no son necesariamente malos, pero lo que siento con respecto a algo puede tener poco que ver con lo que es correcto o con lo que es mejor. Por cierto, los sentimientos pueden mentirnos (“Engañoso es el corazón más que todas las cosas” [Jer. 17:9]) y pueden crear una imagen falsa de la realidad, lo que nos hace tomar malas decisiones y nos coloca en un crisol de fabricación propia.

¿Qué ejemplos puedes encontrar en la Biblia en los que las personas tomaron decisiones basadas en sentimientos, y no en la Palabra de Dios? ¿Cuáles fueron las consecuencias? Ver, por ejemplo, Génesis 3:6; 2 Samuel 11:2 al 4; Gálatas 2:11 y 12.

Lee 1 Pedro 1:13. ¿Qué le preocupa a Pedro y qué quiere que hagan realmente sus lectores?

Pedro comprendió que la mente es el timón del cuerpo que controlamos. Si quitamos el control de la mente, seremos controlados por cualquier sentimiento que se nos presente.

Imagínate caminando por un sendero estrecho hasta la casa del Pastor. A lo largo del camino hay muchos senderos que conducen a diferentes direcciones. Algunas de estas sendas dirigen a lugares que no querríamos visitar. Otros senderos parecen tentadores; apelan a nuestros sentimientos, emociones y deseos. Sin embargo, si tomáramos alguno de ellos, nos saldríamos del camino correcto e iríamos por un camino del que podría ser extremadamente difícil salir.

■ **¿Qué decisiones importantes enfrentas? Pregúntate honestamente: “¿Cómo puedo saber si baso mis decisiones en sentimientos, emociones o deseos y no en la Palabra de Dios?”**

COMPROMISO RADICAL

“Si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno” (Mat. 5:29).

Medita sobre las palabras de Jesús en el versículo anterior. ¿Dirías que sus palabras son radicales? Si es así, ¿por qué?

Es necesario actuar en forma radical, no porque Dios haya hecho que la vida cristiana sea difícil, sino porque nosotros y nuestra cultura nos hemos alejado mucho de los planes de Dios. La gente a menudo despierta y se pregunta: “¿Cómo pude haberme alejado tanto de Dios?” La respuesta es siempre la misma: de a un paso a la vez.

Lee Mateo 5:29 y 30. Jesús está hablando en el contexto del pecado sexual; sin embargo, los principios subyacentes también se aplican a otros pecados. Por cierto, los principios pueden aplicarse a nuestro crecimiento en Cristo en general.

¿A qué cuestión fundamental aluden las palabras de Jesús en Mateo 5:29 y 30? ¿Realmente se nos insta a mutilarnos en forma literal?

Jesús no nos está llamando a causarnos daños físicos, ¡de ninguna manera! Más bien, nos está llamando a controlar la mente y, por lo tanto, el cuerpo, sin importar el costo. Fíjate que el pasaje no menciona que debemos orar y que Dios eliminará instantáneamente las tendencias pecaminosas de nuestra vida. A veces Dios, en su misericordia, hace esto por nosotros, pero a menudo nos llama a asumir un compromiso radical de renunciar a algo, o de comenzar a hacer algo que quizás no tengamos ganas de realizar. ¡Vaya crisol! Cuanto más seguido tomemos las decisiones correctas, más fuertes seremos y más débil será el poder de la tentación en nuestra vida.

A veces Dios utiliza crisos para llamar nuestra atención cuando hay muchas distracciones ruidosas a nuestro alrededor. Es en el crisol donde nos damos cuenta de cuánto nos hemos alejado de Dios. El crisol puede ser el llamado de Dios para que tomemos la decisión radical de regresar al plan que nuestro Padre tiene para nosotros.

LA NECESIDAD DE PERSEVERAR

Lee la historia de la lucha de Jacob con Dios (Gén. 32). ¿Qué nos dice esta historia sobre la perseverancia, aun en medio de un gran abatimiento? (Toma en cuenta todo el contexto de la situación de Jacob antes de responder.)

Podemos saber lo que está bien y ejercitarse nuestra voluntad para hacer lo correcto; pero cuando estamos bajo presión, puede ser muy difícil mantenernos aferrados a Dios y a sus promesas, porque somos débiles y temerosos. Por ende, una de las fortalezas importantes del cristiano es la perseverancia, la capacidad de seguir adelante a pesar de querer darse por vencido.

Uno de los mayores ejemplos de perseverancia en la Biblia es Jacob. Muchos años antes, Jacob había engañado a su hermano, Esaú, y a su padre para que le asignaran la primogenitura (Gén. 27), y desde entonces había estado huyendo por temor a que Esaú quisiera matarlo. En su sueño de una escalera que llegaba hasta el cielo, Dios le había dado maravillosas promesas de conducción y bendiciones (Gén. 28), pero él todavía estaba asustado. Jacob estaba desesperado por contar con la seguridad de que Dios lo aceptaba y de que las promesas que le había presentado muchos años antes seguían vigentes. Cuando luchaba con alguien, que en realidad era Jesús, se le dislocó la cadera. Desde ese momento, lo más probable es que no haya podido seguir luchando, ya que el dolor debió haber sido insoportable. Debió haber habido un cambio sutil: de luchar a aguantar. Jacob se aferra a Jesús en medio de un dolor insoportable hasta que recibe la seguridad de su bendición. Entonces, Jesús le dice: “Déjame, porque ya raya el alba” (Gén. 32:26).

Jacob recibió la bendición porque se mantuvo firme a pesar del dolor. Lo mismo sucede con nosotros. Dios también puede “dislocar nuestra cadera” y luego llamarnos a aferrarnos a él en medio del dolor. Es más, Dios permitió que las dolorosas secuelas continuaran; Jacob todavía cojeaba cuando se reencontró con su hermano. Las apariencias externas mostraban debilidad, pero para Jacob eran una indicación de su fortaleza.

■ ¿Qué decisiones prácticas puedes tomar (relaciones, estilo de vida, material de lectura, hábitos de salud, vida espiritual) que te ayuden a perseverar más en el Señor en medio del desánimo y la tentación?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “La noche de lucha”, pp. 194-202; *El camino a Cristo*, “Consagración”, pp. 38-42.

“Esta voluntad, que es un factor tan importante en el carácter del ser humano, fue en ocasión de la caída del hombre entregada al dominio de Satanás; y él desde entonces ha estado obrando en el hombre el querer y el hacer de su propia voluntad, para la ruina y la miseria del ser humano” (TI 5:486).

“Para recibir ayuda de Dios, el hombre debe reconocer su debilidad y deficiencia; debe aplicar su propia mente al gran cambio que se ha de verificar en él; debe despertar a la necesidad de la oración y el esfuerzo perseverantes y ardientes. Los malos hábitos y costumbres deben desterrarse; y solo mediante un decidido esfuerzo por corregir estos errores y someterse a los principios rectos se puede obtener la victoria. Muchos nunca llegan a la posición que podrían ocupar porque esperan que Dios haga por ellos lo que él les ha dado poder para hacer por sí mismos. Todos los que están capacitados para ser de utilidad deben ser educados mediante la más severa disciplina mental y moral; y Dios los ayudará, uniendo su poder divino al esfuerzo humano” (PP 255).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Hasta qué punto crees que realmente reconocemos que nuestra voluntad “fue en ocasión de la caída del hombre entregada al dominio de Satanás”? Al concentrarnos en el carácter de Jesús, ¿cómo podemos entender mejor cuánto hemos caído y cuán grande es la gracia de Dios en nuestro favor?
2. Lee la historia de Jesús en el Getsemaní (Mat. 26:36-42). ¿Cuáles eran los sentimientos y los deseos de Jesús, frente a la voluntad de Dios? ¿Qué podemos aprender de este ejemplo?
3. Como clase, mencionen cosas específicas de su propia cultura que pueden colaborar para derribar nuestras defensas y hacernos más vulnerables a los ataques de Satanás. ¿Qué podemos hacer para ayudar a otros miembros de iglesia, y a los que sienten la necesidad de ayuda, a ser conscientes de estos peligros?
4. ¿Conocen a alguien de su iglesia que no haya estado asistiendo por un buen tiempo, que podría estar a punto de rendirse o que ya se haya dado por vencido? ¿Qué pueden hacer como grupo para animar a esta persona, para ayudarla a no apartarse de Jesús? ¿Qué cosas prácticas pueden hacer para ayudarla?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Colosenses 1:29.

Enfoque del estudio: Génesis 32; Mateo 5:29; Juan 16:5–15; Colosenses 1:28, 29; 1 Pedro 1:13.

Introducción:

Esta lección se enfoca en varios elementos esenciales que nos ayudan a construir una estrategia triple para superar los crisoles. En primer lugar, bajo la guía del Espíritu Santo, debemos cultivar el conocimiento de la verdad acerca de Dios, del mal y de nosotros mismos, en el contexto inmediato de nuestra vida y en el contexto más amplio del Gran Conflicto. Si bien es cierto que no alcanza con solo entender nuestra situación, este conocimiento es el peldaño básico y fundamental sobre el que se colocan los otros elementos para construir la respuesta correcta al crisol. Necesitamos saber por qué suceden las cosas y responder estas preguntas: ¿De qué lado elegimos apoyarnos y por qué?

En segundo lugar, debemos comprender la naturaleza del libre albedrío que Dios nos dio. Sí, es cierto que Dios es soberano y nos da la salvación y todas las cosas buenas para vivir y prosperar. Sin embargo, él nos creó con verdadera libertad, sin la cual no seríamos los mismos. Por eso, Dios nos da poder y nos llama a ejercer nuestro libre albedrío y a colaborar con él en la gran obra de salvación y en el avance de su Reino.

En tercer lugar, esta colaboración nos exige un compromiso y una perseverancia radicales. No podemos colaborar con dos reyes diferentes que están en guerra entre sí. Debemos conocer la verdad; elegir al Rey celestial, que es justo y amante; alinear nuestra vida con sus principios y comprometernos plenamente con la causa de su Reino, cueste lo que cueste. Estos principios nos darán energía plena y constante para luchar y vencer en el crisol de esta vida.

Temática de la lección:

La lección de esta semana destaca tres temas principales:

1. El papel de la verdad en la superación de los crisoles.
2. El papel de nuestro libre albedrío en la superación de los crisoles.
3. El papel del compromiso y la perseverancia en la superación de los crisoles.

COMENTARIO

Agustín y Pelagio sobre la libertad y la fuerza de voluntad

A muchos cristianos les resulta difícil comprender la relación que tiene nuestro libre albedrío con el origen del mal y el sufrimiento, y con la salvación. Algunos caen en uno de dos extremos, como lo ilustra el feroz debate del siglo V entre el

asceta británico Pelagio, que se estableció en Roma (c. 355-420), y Agustín (354-430), el obispo de Hipona, al norte de África. Su debate fue sobre el tema del libre albedrío y la salvación. Al arribar a Roma y ver la laxitud espiritual y moral de los cristianos en la capital del Imperio Romano Occidental, Pelagio concluyó que el problema tenía sus raíces en las enseñanzas de Agustín sobre el pecado original y la gracia.

Por lo tanto, Pelagio decidió enfrentarse al obispo de Hipona (actualmente, al noreste de Argelia). Agustín enseñaba que Dios es amor y que la esencia del amor es la libertad (no hay amor sin libertad). Además, Agustín postulaba que Dios creó un Universo perfecto y bueno. También creó a la humanidad a su imagen, lo que significa que los seres humanos fueron creados perfectos, buenos, amantes y libres. Por consiguiente, según Agustín, cuando Adán y Eva abusaron de su libertad y pecaron, generaron el pecado original. Como consecuencia, estaban cubiertos de culpa, su naturaleza perfecta pasó a ser pecaminosa y perdieron la libertad. Todavía podían percibir lo bueno y lo perfecto, pero no podían experimentarlo.

Lo que propuso Agustín fue que el pecado es más que un acto o un error individual. Es una condición de la existencia humana separada de Dios y en contra de Dios. El pecado original abarca la culpa y la propensión al mal. Después de la Caída, todos los seres humanos somos pecadores, opinaba Agustín, porque nacemos con la culpa de Adán y con una naturaleza pecaminosa que esclaviza nuestra voluntad y nuestra vida. Por lo tanto, Agustín creía que no podemos ser salvos con solo decidir hacer el bien, porque somos pecadores; no podemos ser salvos con solo recibir una enseñanza o un estímulo o al seguir un ejemplo, porque no podemos acabar con la culpa de Adán. Tampoco tenemos el poder de superar nuestra condición pecaminosa y hacer el bien, afirmaba Agustín. En su opinión, la única forma de ser salvos sería si pudiéramos morir a la naturaleza pecaminosa y resucitar a otra naturaleza. Pero, según Agustín, ni siquiera podemos hacer esto por nosotros mismos. La única forma en que somos salvos es por la gracia de Dios. En su gracia, explicó Agustín, Dios ejerce su voluntad soberana y decide salvarnos por su cuenta: nos quita la culpa de Adán y la nuestra mediante su gracia y el sacramento del bautismo, y somete nuestra naturaleza pecaminosa mediante la presencia del Espíritu Santo, quien regenera en nosotros una nueva naturaleza espiritual y nos da el poder de vivir una vida recta. Por esta razón, Agustín introdujo el concepto de la predestinación divina: como el pecado nos esclavizó después de la Caída, no podemos arrepentirnos por nuestra cuenta; por ende, Dios predestina a algunos de nosotros a la salvación, y al resto a la perdición.

Pelagio pensó que la posición de Agustín conducía a la laxitud espiritual, ya que los cristianos ahora echarían la culpa de su decadencia moral al pecado original y evitarían la responsabilidad personal por el pecado y el mal. Por esta razón, Pelagio propuso otra perspectiva. Al igual que Agustín, Pelagio creía que Dios creó un Universo perfecto y a seres humanos libres. El mal se originó en la libre elección de Adán de pecar. Sin embargo, Pelagio rechazó la idea de Agustín

Lección 6 // Material auxiliar para el maestro

de que los seres humanos heredan una naturaleza pecaminosa y la culpa de Adán. Según Pelagio, el pecado de Adán solo lo afectó a él, y no a sus hijos. En consecuencia, razonaba Pelagio, la inocencia y el libre albedrío de la posteridad de Adán se conservaron por completo y, por lo tanto, cada niño que nace en el mundo lo hace con una naturaleza perfecta y un libre albedrío en perfecto funcionamiento.

Además, Pelagio afirmó que todos los seres humanos pecan, no porque hayan nacido con la culpa y la naturaleza pecaminosa de Adán. Todos pecamos porque todos nacemos y vivimos en un entorno social corrupto, ejercemos nuestra voluntad y decidimos pecar. Según Pelagio, una persona no es culpable por la culpa heredada de Adán, sino por su propia voluntad de pecar. Por lo tanto, sostenía Pelagio, Dios nos hace responsables de nuestros pecados porque somos verdaderamente libres. Dios nos llama a tener una vida recta porque sabe que podemos hacerlo. Jesús vivió una vida perfecta y nos mostró que esto es posible. Sí, vivimos por la gracia de Dios, pero, según Pelagio, la gracia divina consistió en el hecho de que Dios nos creó con libre albedrío, nos dio su Ley e instrucciones para vivir una vida buena y perfecta, y nos dio el ejemplo de Jesús. Además, Dios nos da perdón en Jesús en caso de que caigamos al decidir pecar, y nos da la conducción del Espíritu Santo en nuestra experiencia espiritual. Para leer más sobre el debate entre Pelagio y Agustín, ver, por ejemplo, Alister E. McGrath, *Christian Theology: An Introduction*, 5^a ed. (Oxford, Reino Unido: Wiley-Blackwell, 2011), pp. 18-20.

Indudablemente, ambos contendientes eran sinceros y resaltaron sus buenos argumentos. Sin embargo, ambos cayeron en extremos. Agustín cae en la predestinación y el sacramentalismo (la gracia de Dios nos llega mediante los sacramentos). Pelagio cae en un tratamiento superficial del pecado y la salvación por obras. ¡La verdad está en la Biblia! La Biblia muestra que Dios es amor (Juan 3:16; 1 Juan 4:8, 16). Él creó a Adán y a Eva inocentes (Gén. 1:31; 2:25; Ecl. 7:29) y con libre albedrío (Gén. 2:15-17). Sin embargo, nuestros padres eligieron pecar (Gén. 3:6).

La Biblia es clara en cuanto a que el pecado no es simplemente un acto pasado de Adán y de Eva. El relato del Génesis sobre la Caída describe cambios inmediatos y profundos que aparecen en su naturaleza, relaciones, ambiente, estilo de vida y descendientes (Gén. 3:7-24; 4:1-16). El apóstol Pablo estipula que con Adán el pecado y la muerte “entraron” (invadieron) e impregnaron el mundo en el espacio y el tiempo (Rom. 5:12-14). El pecado trajo sobre la humanidad sufrimiento, muerte y condenación para todos los hombres (Rom. 5:16-18). Debido a la transgresión de Adán, todos “fueron constituidos pecadores” (Rom. 5:19). Por esta razón, todos los seres humanos nacen en pecado y ninguno nace justo (Rom. 3:9-18, 23; Sal. 14:1-3; 51:5). Por lo tanto, la Biblia rechaza el pelagianismo y presenta el pecado como más que un acto humano individual. Describe el pecado como una fuerza externa e interna que esclaviza y destruye a toda la humanidad en todos los aspectos. Frente a esta perspectiva sombría, Pablo exclamó desesperadamente: “¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?” (Rom. 7:24).

Por sí sola, la humanidad no puede resolver el problema del pecado ni el mal. La única esperanza para la humanidad pecadora está en el ministerio sacrificial y transformador de Jesucristo (Rom. 3:24, 25; 5:6-19; 7:25), y en el ministerio regenerador y mediador del Espíritu Santo, que nos da un corazón nuevo (Eze. 36:26, 27; Juan 3:5-8; Rom. 8:3-6, 9-17).

Por otra parte, la Biblia no enseña el concepto agustiniano de predestinación y sacramentalismo. Sí, en el fundamento de la enseñanza bíblica de la salvación está siempre la iniciativa, la intervención, la solución (el sacrificio de Cristo) y el poder redentor de Dios (Gén. 3:8, 15; Éxo. 20:2; Rom. 5:6-8). Sin embargo, Dios no predestinó a algunos seres humanos para la salvación y a otros para la perdición. Más bien, Dios siempre le dio a la humanidad la libertad individual de elegir (Jos. 24:15), y responsabiliza a las personas individuales y a las naciones por su aceptación o rechazo de la salvación (ver, p. ej., Gén. 4:4-12; 15:16). El texto de oro del evangelio declara que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). La Biblia insiste en que Dios quiere que todos sean salvos, y los invita a serlo (Eze. 33; Juan 1:12, 13; 1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9; 1 Juan 2:2; Apoc. 22:17). Y, una vez que la gente responde a la invitación de Dios, colabora con Dios en su salvación (2 Ped. 1:10; Sant. 4:8; Apoc. 3:20). La Escritura también rechaza cualquier perspectiva sacramental de la gracia divina. Al contrario, el Nuevo Testamento enfatiza que Dios nos da a todos su gracia única y directamente mediante Jesucristo (Hech. 4:12; Heb. 5:9; 7:24, 25; 9:10).

Históricamente, la mayoría de los cristianos rechazaron a Pelagio y aceptaron la interpretación de Agustín de que todos los seres humanos nacen con una naturaleza pecaminosa y que el pecado es una fuerza invencible para los humanos. Los católicos romanos integraron en su teología la idea de Agustín de que todos los seres humanos heredamos la culpa de Adán y la necesidad de los sacramentos, pero rechazaron sus posturas sobre la predestinación. En contraposición, el protestantismo rechazó correctamente la idea de Agustín de que heredamos la culpa de Adán y que la gracia de Dios viene mediante los sacramentos, pero gran parte del protestantismo aceptó erróneamente el concepto de la predestinación. A raíz de la Ilustración, las sociedades modernas y posmodernas tienden a rechazar las ideas agustinianas y pensar más en línea con Pelagio. Para llegar a la gente de estas sociedades, debemos enfatizar las enseñanzas bíblicas sobre el libre albedrío y nuestra profunda responsabilidad por nuestra propia historia individual y comunitaria, pero también compartir la enseñanza bíblica sobre la seriedad del poder del pecado y nuestra única esperanza de salvación en Jesucristo. Esta ilustración nos ayuda a entender que conocer la verdad es esencial para comprender el sufrimiento y las pruebas de nuestra vida. Pero también nos ayuda a comprender nuestra propia naturaleza y el poder del libre albedrío. Esa noción nos ayuda a buscar y aceptar siempre el auxilio, la conducción y el poder de Dios para superar nuestros críosoles.

APLICACIÓN A LA VIDA

1. *La disciplina espiritual y la gracia barata.* Por supuesto, Agustín y Lutero enseñaron la salvación por predestinación divina como una celebración de la tremenda gracia de Dios. Sin embargo, este concepto ha llevado a algunos cristianos a pensar que si Dios nos elige y nos salva irreversiblemente, no podemos participar en lo más mínimo en el proceso de salvación. Este concepto, también llamado “gracia barata”, conduce a una falta de disciplina espiritual en muchos cristianos. Si Dios me eligió irreversiblemente, ¿por qué rezar? ¿Por qué leer la Biblia? ¿Por qué estar alerta? ¿Por qué participar en la vida de la comunidad de fe? ¿Por qué evangelizar? Grandes movimientos históricos de avivamiento en el protestantismo –como el pietismo de Philipp Spener de fines del siglo XVII, en el contexto luterano alemán y varios movimientos del Gran Despertar en los siglos XVIII y XIX en Estados Unidos– respondieron a este peligro proponiendo programas deliberados de disciplina espiritual para las familias y las comunidades. Examina tu vida espiritual individual, la vida espiritual de tu familia y la vida espiritual de tu comunidad. ¿Cuál es el estado de la disciplina espiritual en estos círculos? ¿Qué puedes hacer para realizar cambios significativos y profundos a fin de lograr una disciplina espiritual según las exhortaciones bíblicas (ver Col. 1:28, 29; 1 Cor. 9:23-27)? Diseña un proyecto para promover un estilo de vida de disciplina espiritual para tu vida personal, y si es necesario y posible, para tu familia y tu comunidad.
2. *Compromiso radical.* Algunos cristianos piensan que el cristianismo es sinónimo de ausencia de sufrimiento y problemas. Otros cristianos admiten cierta cantidad de inconvenientes. Pero, ¿cuántos cristianos están radicalmente comprometidos con Dios, con su llamado a seguir a Cristo, con su Reino y con su misión en el gran conflicto entre Dios y Satanás, el bien y el mal? En el contexto de la creciente persecución de los cristianos contemporáneos en varias partes del mundo, muchos cristianos sienten la necesidad de una mejor preparación (por cierto, de una preparación radical), para atravesar los críos. Examina tu nivel de compromiso con Dios y con su Reino. Diseña una escala de compromiso personal. Según tu escala, ¿cuál es el compromiso radical para ti? ¿Hasta qué punto estás preparado en tu compromiso cristiano para servir a Dios de cualquier manera que él te pida?

Lección 7: Para el 13 de agosto de 2022

ESPERANZA INDESTRUCTIBLE

Sábado 6 de agosto



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Habacuc 1:1-4; Job 38-41; Isaías 41:8-14; Jeremías 29:1-10; Hebreos 12:1-13.

PARA MEMORIZAR:

“Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Rom. 5:5).

Cuando estamos en la iglesia rodeados de gente que sonríe, qué fácil es hablar y cantar de la esperanza. Pero, cuando estamos en el crisol, la esperanza no siempre parece ser tan fácil. Cuando las circunstancias nos oprimen, comenzamos a cuestionar todo, especialmente la sabiduría de Dios.

En uno de sus libros, C. S. Lewis escribe sobre un león imaginario. Alguien que quiere conocer a este león pregunta si el león es fiable. Se le dice que no es fiable, “pero es bueno”.

Aunque no siempre entendemos a Dios y aparentemente él hace cosas impredecibles, eso no significa que Dios esté en contra de nosotros. Simplemente, significa que todavía no tenemos el panorama completo. Pero luchamos con la idea de que, para tener paz, confianza y esperanza, Dios debe ser comprensible y predecible. Según nuestra forma de pensar, él necesita ser “fiable”. Por ende, nos predisponemos para el chasco.

Un vistazo a la semana: Entender el carácter de Dios ¿en qué medida nos ayuda a retener la esperanza en medio del crisol?

EL PANORAMA COMPLETO

En medio del sufrimiento, es muy fácil suponer que lo que nos pasa es lo único que importa. Pero el panorama es un poco más amplio que solo el “yo” (ver Apoc. 12:7; Rom. 8:22).

Lee Habacuc 1:1 al 4. ¿A qué se enfrentó Habacuc?

Cabría esperar que Dios dijera algo así como: “Eso es realmente terrible, Habacuc; déjame ir a ayudarte de inmediato”. Pero la respuesta de Dios refleja lo opuesto. Le dice a Habacuc que todo va a empeorar. Lee esto en Habacuc 1:5 al 11.

Los asirios llevaron cautivo a Israel, pero aun así Dios promete que vendrá algo peor: los babilonios ahora se llevarán al pueblo de Judá. Habacuc vuelve a clamar en los versículos 12 al 17, y luego espera a ver qué dirá Dios.

¿Cómo es que el anuncio de Dios sobre la promesa de destrucción para Babilonia en Habacuc 2:2 y 3 trae esperanza?

Habacuc 2 es la promesa divina de la destrucción de los babilonios. Hebreos 10:37 cita Habacuc 2:3, lo que sugiere una aplicación mesiánica de esta promesa en el futuro. Con la misma certeza con que se prometió la destrucción de Babilonia, también tenemos la certeza de la destrucción de “la gran Babilonia” (Apoc. 18:2).

Habacuc estaba atrapado entre el gran mal que lo rodeaba y el anuncio de Dios de que vendría algo peor. No obstante, precisamente es allí donde nos encontramos nosotros en la historia de la salvación. Un gran mal nos rodea, pero la Biblia predice que está por venir algo mucho peor. La clave para la supervivencia de Habacuc fue que se le permitió ver el panorama completo. Por lo tanto, en el capítulo 3, puede elevar una increíble oración de alabanza por lo que Dios hará en el futuro.

- Lee Habacuc 3:16 al 19. Para Habacuc, ¿cuáles son las razones para tener esperanza? ¿Cuál es la esperanza del pueblo de Dios mientras esperamos que se desarrollen las últimas escenas proféticas? ¿Cómo puedes hacer tuya esta esperanza?

QUIÉN ES NUESTRO PADRE

Oswald Chambers escribe: “¿Le has preguntado a Dios qué es lo que hará? Él nunca te lo dirá. Dios no te dice lo que va a hacer; él te revela quién es” (*My Utmost for His Highest*, 2 de enero).

¿A qué crees que apunta Chambers con esta idea?

Como sabemos, el libro de Job comienza con una gran tragedia personal para el patriarca. Pierde todo, salvo su vida y a su esposa, y ella le sugiere: “Maldice a Dios, y muérete” (Job 2:9). Luego de esto hay una discusión en la que sus amigos tratan de averiguar por qué le sucedió todo esto. En todas estas discusiones, Dios guarda silencio.

Entonces, de repente, en Job 38, Dios aparece y habla: “¿Quién es ese que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?” (Job 38:2). Una tras otra, Dios le plantea a Job unas sesenta preguntas asombrosas. Explóralas en Job 38 y 39.

Después de la última pregunta, Job responde: “Yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca. Una vez hablé, mas no responderé; aun dos veces, mas no volverá a hablar” (Job 40:4, 5). Pero Dios no ha terminado. Entonces comienza de nuevo y le hace otra serie de “grandes” interrogantes, uno detrás de otro.

Lee la respuesta final de Job en Job 42:1 al 6. ¿Qué trató de decir Dios a Job, y qué efecto tuvo sobre él?

Dios nunca responde a ninguna de las preguntas de los amigos de Job que exigían razones. Pero Dios sí pinta un cuadro de su incomparable grandeza revelada en las asombrosas obras de la Creación. Después de esto, sin duda Job no necesita ninguna respuesta. La necesidad de explicaciones ha sido eclipsada por una imagen abrumadora de la magnificencia de Dios.

Esta historia revela una paradoja fascinante. La esperanza y el aliento pueden aflorar al darnos cuenta de cuán poco sabemos. Instintivamente, tratamos de encontrar consuelo sabiéndolo todo y, por ende, nos desanimamos cuando no alcanzamos a saber. Pero a veces Dios resalta nuestra ignorancia para que nos demos cuenta de que la esperanza humana solo puede hallar seguridad en un Ser mucho más grande que nosotros.

■ ¿Te están sucediendo cosas que no puedes entender ahora? Si es así, concéntrate en el carácter de Dios. ¿Cómo puede esto darte la esperanza que necesitas para perseverar en medio de lo que por ahora es incomprensible?

LA PRESENCIA DE NUESTRO PADRE

“Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo” (Isa. 41:13).

Alguien dijo cierta vez: “Cuando Dios parece distante, ¿quién es el que se ha movido?” Cuando surgen problemas, suponemos que Dios nos ha abandonado. La verdad es que él no se ha ido a ningún lado.

A los judíos en el Exilio, la presencia de Dios les parecía muy lejana. Sin embargo, mediante Isaías, Dios les asegura la liberación futura. No obstante, aunque faltaban muchos años para el regreso a Jerusalén, Dios anhelaba que su pueblo supiera que él no se había alejado de ellos y que había muchas razones para tener esperanza.

Lee Isaías 41:8 al 14. ¿Qué motivos de esperanza puedes identificar para los que esperan ansiosos la liberación futura? ¿Cómo nos ayuda esta promesa mientras esperamos que termine nuestro exilio en la Tierra?

Una de las imágenes más poderosas de estos versículos se encuentra en Isaías 41:13. El Dios soberano del Universo asegura que su pueblo no tiene por qué temer, porque es él quien “te sostiene de tu mano derecha”. Una cosa es imaginarnos a Dios guiando los acontecimientos de la Tierra desde un gran trono a años luz de distancia; todo cambia completamente cuando nos damos cuenta de que él está muy cerca de su amado pueblo y lo sostiene de la mano.

Cuando estamos ocupados, quizá sea difícil recordar que Dios está tan cerca de nosotros. Pero, cuando recordamos que él es Emanuel, “Dios con nosotros”, esto marca una gran diferencia. Cuando la presencia de Dios está con nosotros, también lo están sus propósitos, sus promesas y su poder transformador.

- En los próximos días, haz un experimento. Cada vez que puedas, trata de recordar que el Dios del Universo está lo suficientemente cerca de ti como para sostener tu mano con la promesa de ayudarte personalmente. Lleva un registro de cómo esto cambia la manera en que vives. Prepárate para analizar tu experiencia con la clase el sábado.

LOS PLANES DE NUESTRO PADRE PARA NOSOTROS

Todos anhelan tener esperanza. Pero ¿dónde encontrarla? Para algunos, la esperanza se encuentra en la sonrisa de un amigo. Para otros, la esperanza surge de la seguridad financiera o de un matrimonio estable. ¿Dónde buscas tú esperanza y coraje normalmente?

En el libro de Jeremías, el profeta escribe a gente que, en el Exilio, había perdido la esperanza. “Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sion” (Sal. 137:1). Pero, a pesar de su desconsuelo, Jeremías expone las razones por las que no deben perder la esperanza.

¿Qué razones para tener esperanza ofrece Jeremías 29:1 al 10?

En este pasaje, hay tres fuentes importantes de esperanza que vale la pena destacar.

En primer lugar, Dios dice a su pueblo que no debe perder la esperanza porque su situación no es resultado de la casualidad ni de un mal impredecible. Porque Dios mismo dice: “[Yo, Jehová] hice transportar [a Judá] de Jerusalén a Babilonia” (Jer. 29:4). Aunque aparentemente el mal lo rodea, Judá nunca dejó de estar en las palmas de las manos de Dios.

En segundo lugar, Dios dice a su pueblo que no debe perder la esperanza porque él puede obrar incluso dentro de sus dificultades imperantes. “Procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz” (Jer. 29:7).

En tercer lugar, Dios dice a su pueblo que no debe perder la esperanza porque él pondrá fin a su exilio en un momento específico: “Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar” (Jer. 29:10).

Una vez que Dios le explica que estuvo al frente de su pasado, que está a cargo de su presente y que se hará responsable por su futuro, entonces transmite bellamente el tierno cuidado que él tiene por su pueblo (ver Jer. 29:11-14).

■ Lee Jeremías 29:11 al 14 mencionando tu nombre después de la palabra *vosotros*, como si Dios te estuviera haciendo estas promesas personalmente. Dales una aplicación personal a estas promesas en cualesquiera de tus luchas actuales.

LA DISCIPLINA DE NUESTRO PADRE

Lee Hebreos 12:5 al 13. ¿Cuál es el mensaje para nosotros aquí y cómo encaja con lo que hemos estado estudiando este trimestre?

En Hebreos 12:5 al 13, Pablo describe las pruebas en el contexto de la disciplina. En la Biblia, la palabra *disciplina* aparece diez veces. En el mundo griego, esta era la palabra más básica para “educación”. Entonces, entender la “disciplina” es entender cómo Dios nos educa en la escuela de la fe, que Pablo describe anteriormente en Hebreos 11.

En todo Hebreos 11, Pablo pinta cuadros de hombres y mujeres de fe. La fe fue lo que los impulsó a seguir cuando enfrentaron todo tipo de situaciones difíciles. Al entrar en el capítulo 12, Pablo se dirige a nosotros, los lectores, y dice que, dado que tantas personas antes que nosotros perseveraron contra obstáculos increíbles, nosotros también podemos correr y terminar la vida de fe. La clave es fijar nuestros ojos en Jesús (Heb. 12:2), para que él pueda ser un ejemplo en tiempos difíciles (Heb. 12:3). Leer el capítulo 12 es como recibir un par de anteojos para lectura. Sin estas lentes, nuestra visión o comprensión de las dificultades siempre será borrosa. Pero, mirar a través de estas lentes corregirá la explicación borrosa del sufrimiento que nuestra cultura nos impone. Entonces podremos entender claramente y responder a las pruebas con inteligencia.

Lee a través de los “anteojos” de Hebreos 12:1 al 13. Ahora, concéntrate en los versículos 5 al 13 y responde estas preguntas: ¿Cuál es...

- ...la fuente de la disciplina?
- ...nuestra respuesta a la disciplina?
- ...el objetivo de la disciplina?

■ Vuelve a leer Hebreos 12:1 al 13. Haz una lista de todas las razones que identificas como fundamentos de esperanza. ¿En qué medida viviste esta esperanza en tus tiempos de “educación” espiritual?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *La educación*, “La escuela del más allá”, pp. 301-309; *El ministerio de curación*, “La disciplina de las pruebas”, pp. 373-375.

“A todos nos tocan a veces momentos de intensa desilusión y profundo desaliento, días en que nos embarga la tristeza y es difícil creer que Dios sigue siendo el bondadoso benefactor de sus hijos terrenales; días en que las dificultades acosan al alma, en que la muerte parece preferible a la vida. Entonces es cuando muchos pierden su confianza en Dios y caen en la esclavitud de la duda y la servidumbre de la incredulidad. Si en tales momentos pudiésemos discernir con percepción espiritual el significado de las providencias de Dios, veríamos ángeles que procuran salvarnos de nosotros mismos y luchan para asentar nuestros pies en un fundamento más firme que las colinas eternas; y nuestro ser se compenetraría de una nueva fe y una nueva vida” (PR 119).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Elena de White dice que “todos” experimentamos momentos de “intensa desilusión y profundo desaliento”. ¿Hasta qué punto lo percibimos en los demás cuando atraviesan esos momentos? ¿Cómo podemos aprender a ser mejores agentes de esperanza entre nosotros cuando experimentamos decepciones tan amargas?
2. Como clase, repasen las respuestas a la pregunta final del martes. ¿Qué diferencia notaron en su vida al tener siempre presente la realidad de la cercanía de Dios?
3. En clase, lean en voz alta los capítulos de Job 38 al 41. ¿Qué imagen de Dios presentan? ¿Qué aprendieron que les dé esperanza y aliento? ¿Cómo encaja el sábado en este cuadro? ¿Cómo nos ayuda tener siempre presente la naturaleza y el carácter de Dios?
4. La esperanza que transforma viene del Cielo. Esto significa que podemos orar para que la esperanza se sume a la vida de los demás. Dediquen un momento a orar por aquellos cuya esperanza ha estado flaqueando recientemente, a fin de que su esperanza se renueve. Es más, ¿qué pueden hacer por otros que dan por perdida la batalla por encontrar esperanza?
5. Si hay alguien dispuesto, pídele que relate alguna ocasión en que la desesperación y las pruebas le hicieron perder la fe y la esperanza. ¿Qué produjo el giro en esa persona? ¿Qué podemos compartir unos con otros para ayudarnos cuando estamos en momentos de duda y desesperación?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Romanos 5:5.

Enfoque del estudio: Job 38-41; Isaías 41:8-14; Jeremías 29:1-10; Habacuc 1:1-4; Hebreos 12:1-13.

Introducción:

Como el Posmodernismo promueve la deconstrucción y la revisión de conceptos y cosmovisiones, muchos sienten que la noción y la fuente de esperanza para la humanidad también necesita una revisión. ¿Qué es la esperanza? ¿Cuál es su origen o fundamento? La lección anterior se centró en la importancia de la verdad y el conocimiento. La lección de esta semana analiza la esperanza desde la perspectiva de la verdad bíblica acerca de Dios, que es la Fuente de la verdadera esperanza. En tiempos de crisis, la esperanza que necesitamos no es un deseo de generación propia, sino una confianza sólida en las promesas de Dios. Se desprenden varias lecciones de nuestro estudio actual. En primer lugar, Dios ensancha nuestro horizonte para que podamos ubicarnos a nosotros mismos y a nuestra experiencia dentro del marco más amplio del plan de salvación y los acontecimientos proféticos. Esta realidad se ejemplifica en la vida de Daniel, Habacuc y Job. En segundo lugar, Dios se nos presenta como el Creador y Redentor, como Aquel que nos ama y está presente con nosotros. En tercer lugar, Dios nos revela los planes que tiene con nosotros y para nosotros. No somos prescindibles en una crisis. Somos parte indispensable de la Creación, la vida y los planes de Dios. Aunque estemos en una crisis, Dios nunca permitirá que nos perdamos. En Juan 10:10 al 15, 28 y 29, Jesús nos dice con toda solemnidad que somos sus ovejas, que él es nuestro Pastor, que su plan es darnos vida eterna y que nadie nos arrebatará jamás de sus manos ni de las del Padre. Sí, Dios puede permitir que pasemos por varias crisis, pero estas crisis tienen el propósito de ayudarnos a crecer.

Temática de la lección:

La lección de esta semana destaca dos temas principales:

1. Comprender el marco más amplio del plan de salvación y los acontecimientos proféticos desempeña un papel crucial para ayudarnos a cultivar la esperanza que nos ayuda a superar los críos de la vida.
2. La fuente bíblica de esperanza radica en comprender quién es Dios, que está con nosotros, y que tiene planes para y con nosotros.

COMENTARIO

La esperanza en el Nuevo Testamento

Desde los primeros momentos de la crisis del pecado en nuestro planeta, Dios

entretejió la esperanza en la urdimbre misma de nuestra historia, y prometió que nos salvaría y nos restituiría a su Reino. Un breve estudio de la ESPERANZA en el Nuevo Testamento revela varios aspectos importantes: En el Nuevo Testamento, es el apóstol Pablo quien trata la esperanza de una manera más sistemática. En su carta a los Corintios, Pablo enumera tres virtudes cristianas principales: la fe, la esperanza y el amor (1 Cor. 13:13). Es cierto que elige el amor como la “mayor” virtud de las tres, pero en otra parte explica que tanto la fe como el amor “están basados en la esperanza” (Col. 1:5, NTV). En la definición de esperanza, Pablo dice que la esperanza es un “ancla del alma”; es “segura y firme”. Pero esa esperanza está anclada en Jesucristo en el Santuario celestial (Heb. 6:19).

La fe también se define en términos de esperanza (Heb. 11:1). Hebreos 11 enumera a los héroes de la fe a lo largo de los siglos. Todos pasaron por pruebas (Heb. 11:33-38), pero lo que tienen en común es la fe definida en términos de promesa y esperanza. Ninguno de ellos recibió el cumplimiento final de la promesa de Dios (Heb. 11:39); sin embargo, todos elevaron la vista más allá de su tiempo hacia el país futuro, el Reino eterno de Dios (Heb. 11:15, 16).

Pablo trata el tema de la esperanza en el contexto del sufrimiento. Se gloria en su sufrimiento porque el sufrimiento produce perseverancia, la perseverancia produce carácter y el carácter produce esperanza (Rom. 5:4; ver también Rom. 12:12). Pablo tuvo esperanza en medio de su sufrimiento y sus grandes crisis (2 Cor. 4:9). Explicó que cuando se nos disciplina no debemos perder la esperanza (Heb. 12:5). Pablo también ve a toda la Creación luchando contra la “vanidad” en su propio crisol, no por sus propias faltas, sino porque Dios “la sujetó en esperanza” (Rom. 8:20-24).

En Romanos 8:18 al 27, Pablo se toma un tiempo para analizar la esperanza extensamente. Pero comienza con el sufrimiento que experimentamos en la actualidad: “Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Rom. 8:18). Pablo no se detiene en nuestro sufrimiento humano, sino que destaca el hecho de que toda la naturaleza sufre (Rom. 8:19-22). El sufrimiento es un paquete complejo. No hay nada en el mundo natural que esté exento. El sufrimiento también abarca la totalidad de lo que nos hace humanos: las dimensiones física, moral, emocional y espiritual de nuestro ser (Rom. 8:23).

Por lo tanto, la redención de Dios necesariamente debe abarcar también toda su Creación: la naturaleza, el cuerpo, las emociones y todos los demás aspectos del ser humano. Pablo subraya que este plan de restauración es nuestra esperanza cristiana, porque “en esa esperanza fuimos salvados”. Si bien esta restauración es segura, aún no es visible; es decir, aún no se ha hecho realidad en la historia. Es algo que Dios promete; por lo tanto, podemos estar seguros de que sucederá (Rom. 8:24, NVI; ver también 1 Cor. 9:10). Ahora bien, es esperanza precisamente porque no se hizo realidad; todavía está en el futuro, y “con paciencia lo aguardamos” (Rom. 8:25).

Lección 7 // Material auxiliar para el maestro

Sí, experimentamos sufrimiento, desilusión, falta de comprensión, falta de capacidad para expresarnos correctamente y orar, pero el Espíritu Santo nos ayuda con su mediación ante Dios (Rom. 8:26-28). En última instancia, el aspecto esencial en toda esta situación es confiar en Dios, porque “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Rom. 8:28). Por eso los cristianos ejercen la “constancia en la esperanza” (1 Tes. 1:3).

Un estudio bíblico más extenso sobre la esperanza ofrece varios aspectos adicionales: La esperanza bíblica está anclada en Dios, no en nosotros mismos (Sal. 42:11; 2 Cor. 1:9; 1 Tim. 6:17). Las tres Personas de la Deidad son la Fuente de esperanza. Dios el Padre “nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia” (2 Tes. 2:16; ver también 1 Tim. 4:10; Tito 1:2). Cristo Jesús y su evangelio de gracia son nuestra esperanza (Efe. 1:12; Col. 1:27; 1 Tim. 1:1; 2 Tim. 1:1). El Espíritu Santo trae esperanza a la vida de los creyentes (Rom. 5:5; 15:13; Gál. 5:5). Sin Dios, no hay esperanza en la vida, no hay Pacto y, por lo tanto, estamos alejados de Dios (Efe. 2:12; 1 Tes. 4:13); pero en Cristo todos tenemos la misma esperanza que Dios dio a Israel mediante el evangelio (Efe. 3:6; Col. 1:23). El apóstol Pedro nos dice que Dios es nuestro Padre, quien nos dio una “esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos” (1 Ped. 1:3).

1. El contenido de la esperanza bíblica es la promesa divina de salvarnos del pecado, la muerte y el sufrimiento por medio de Jesucristo. Mateo cita a Isaías para describir a Jesús como la Esperanza de las naciones (Isa. 42:1-4, Mat. 12:21). Jesús dice que Abraham esperaba ver el día del Mesías (Juan 8:56). Esa es la esperanza de la justificación por la fe (Gál. 5:5).
2. La esperanza que proviene de Dios ya es válida para nuestra vida actual. Nuestra esperanza está puesta en la salvación mediante el sacrificio de Jesús en la Cruz. En esta vida, esta esperanza nos brinda muchos beneficios: espirituales (como la relación con Dios) y psicológicos (paz, optimismo, etc.). La “esperanza de la gloria de Dios” (Rom. 5:2) es la justificación de los pecadores por gracia mediante la fe, por la cual Dios nos da paz en Jesucristo (Rom. 5:2, 3). Esta esperanza “no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Rom. 5:5). Entonces, esta esperanza no es falsa. Más bien, esta esperanza se basa en las acciones concretas de Dios; es decir, “Cristo vino en el momento preciso y murió por nosotros, pecadores” (Rom. 5:6, NTV). Así, Jesús demostró su amor por nosotros (Rom. 5:8), nos salvó de nuestros pecados y nos reconcilió con Dios (Rom. 5:9-11).
3. Pero el primer advenimiento de Cristo y su sacrificio en la Cruz no son el final de la historia de la Redención. El apóstol Pablo nos dice que, “si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de consideración de todos los hombres” (1 Cor. 15:19). Por esta razón, nuestra esperanza está anclada en el Señor Jesucristo resucitado, quien nos resucitará para una vida eterna y gloriosa (Col. 1:5, 27; Tito 1:2; 3:7; Heb. 10:23);

ver también 2 Cor. 1:9; 1 Tim. 4:8). Pablo declaró que fue perseguido por la esperanza de la resurrección (Hech. 23:6; 24:15). La resurrección no fue una invención de Pablo, sino la misma esperanza que Dios dio a los padres de Israel (Hech. 26:6; 28:20). Según Pablo, Abraham llegó a ser el padre de muchas naciones porque “contra toda esperanza, Abraham creyó y esperó” (Rom. 4:18, NVI), confiando en el “Dios que da vida a los muertos y que llama las cosas que no son como si ya existieran” (Rom. 4:17, NVI). La esperanza de la resurrección se consumará en la segunda venida de Jesús, que en sí misma es la “esperanza bienaventurada” del cristiano (Tito 2:13).

4. Fue precisamente esta esperanza la que constituyó el llamado, la identidad, el espíritu, la vida y la misión de la nación de Israel (Hech. 26:7). Esta esperanza de salvación que Dios nos ofrece por medio de Cristo llegó a la humanidad mediante los patriarcas, Israel y, posteriormente, la iglesia (Rom. 15:4; 1 Cor. 1:7; Efe. 2:12). Nosotros participamos en la distribución de la esperanza proveniente de Dios a toda la humanidad. Dios le prometió a Eva que la Simiente de ella salvaría al mundo (Gén. 3:15). Dios le prometió a Abraham que por medio de él habría bendiciones y salvación para las naciones; es decir, mediante la Simiente de él (Gén. 12:3, 7; 18:8; Rom. 9:4; Gál. 3:8, 15, 16). Dios prometió a David que la Simiente de él se sentaría para siempre en el Trono (Rom. 15:12; ver Isa. 11:1, 2; 2 Sam. 22:51).
5. Pablo invoca la esperanza en su bendición sobre el pueblo de Dios en medio del sufrimiento: “El Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Rom. 15:13; ver 2 Tes. 2:16). La esperanza sirve como el yelmo de la armadura del cristiano (1 Tes. 5:8).

APLICACIÓN A LA VIDA

Daniel atraviesa una “experiencia de espera” similar a la de Habacuc. Al final de su vida, Daniel espera que los 70 años de exilio profetizados por Jeremías (Jer. 25:11, 12) terminen y que se manifieste la salvación de Dios. Sin embargo, Dios revela a Daniel que la historia de sufrimiento y muerte se extenderá por 70 semanas adicionales (490 años). Es más, este período continuará por 1.810 años adicionales después de aquellos 70 adicionales, ¡por un total de 2.300 años! A algunos cristianos no les gusta la profecía porque les “oscurece” el horizonte. Quizá no necesiten concentrarse en la profecía todo el tiempo. Pero llegan momentos y situaciones en la vida en que es necesario tener un panorama más amplio, sin importar cuán dolorosa pueda ser la respuesta profética. La revelación de Dios pinta esta perspectiva más amplia por medio de sus profetas. Sin esas profecías, incluidas las apocalípticas, el pueblo de Dios luchará desesperadamente por mantener la esperanza mientras atraviesa una cantidad cada vez mayor de crisis personales y globales. El panorama más amplio de la revelación profética ¿cómo te ayuda a confiar en Dios y en su providencia para vencer en los infortunios?

Lección 8: Para el 20 de agosto de 2022

VIENDO AL INVISIBLE

Sábado 13 de agosto



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 8:28-39; Juan 14:1-14; Efesios 1:18-23; Isaías 40:27-31.

PARA MEMORIZAR:

“Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible” (Heb. II:27).

La definición de fe en el libro de Hebreos siempre es un desafío. “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Heb. II:1). ¿Cómo podemos estar convencidos de lo que no vemos? Con todo, esto es exactamente lo que ilustra Moisés en nuestro versículo para memorizar: “Se sostuvo como viendo al Invisible” (Heb. II:27).

Es aún más provocador comprender que somos llamados a ver “al Invisible” no solo cuando los tiempos son buenos, sino especialmente cuando todo va mal. Para ello necesitamos fe, una fe semejante a la de Cristo, moldeada por la verdad acerca de Dios y el Reino de Dios. La verdad sobre la bondad de nuestro Padre, el poder del nombre de Jesús, el poder de la resurrección y la compasión de Dios son verdades esenciales que nos permitirán mantenernos firmes cuando estemos en el crisol y podamos sentir la tentación de dudar de todo.

Un vistazo a la semana: ¿Qué verdades acerca de Dios pueden ayudarnos a sostenernos aun en las peores situaciones?

LA EXTRAVAGANCIA DE NUESTRO PADRE

“Si de verdad Dios me amara, seguramente haría _____ por mí!” Me pregunto cuántas veces ese pensamiento ha pasado por nuestra mente. Observamos las circunstancias y luego comenzamos a preguntarnos si Dios realmente nos ama, porque si así fuera realmente, las cosas serían diferentes.

Hay dos argumentos que a menudo nos llevan a dudar de la bondad de Dios. En primer lugar, cuando tenemos un deseo ardiente en nuestro corazón y nuestra mente por algo que creemos que es bueno, la idea de que Dios desee algo diferente para nosotros puede parecernos ridícula. En segundo lugar, podemos dudar de la bondad de Dios porque nuestra experiencia choca con lo que creemos. Si algo se ve bien o se siente bien, o suena bien o sabe bien, entonces debe ser bueno. Por lo tanto, nos enojamos con Dios cuando no podemos tenerlo.

Aquí es donde interviene la fe. La fe entra en juego precisamente en aquellos momentos en que nos vemos tentados a dudar de Dios y de su bondad.

Romanos 8:28 al 39 es un pasaje poderoso que describe la bondad de Dios hacia nosotros. ¿Qué lograste encontrar en estos versículos que nos pueda ayudar a proteger nuestra mente para no dudar de la bondad de Dios?

En Romanos 8:32, hay una lógica importante que es extremadamente útil para protegernos del agobio de nuestras circunstancias. “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” ¿Cómo podríamos pensar que Dios enviaría a Jesús a morir por nosotros y que luego se volvería tacaño?

Esto significa que la verdad de la generosidad de Dios hacia nosotros, que constatamos en la muerte de Cristo, debe tener un impacto más fuerte en nuestro pensamiento que todas las dudas que el crisol pueda generar en nosotros.

■ ¿Cómo es posible que una verdad (la bondad de Dios) tenga un efecto más poderoso en ti que tus dudas? Dedica un momento a meditar sobre la verdad de que Dios dio a Jesús para morir en tu lugar, y que esta increíble generosidad continúa de mil maneras diferentes para ti hoy. ¿Qué impacto causa esto sobre tu fe?

EN EL NOMBRE DE JESÚS

“Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:14).

Jesús no estaría mucho tiempo más con los discípulos; quien había sido su apoyo y aliento se iría al cielo. Y los discípulos comenzaron a sentirse confundidos e impotentes. Pero, si bien los discípulos ya no podrían verlo físicamente, Jesús les dio una promesa extraordinaria.

Lee Juan 14:1 al 14. Según los versículos 13 y 14, Jesús promete hacer por nosotros “todo” lo que pidamos en su nombre. Debido a esto, casi siempre agregamos al final de nuestras oraciones: “En el nombre de Jesús, amén”.

Al decir esto, ¿qué pensamos normalmente que significa? ¿Qué quiso decir Jesús cuando nos animó a orar así? ¿Qué pistas hay en estos versículos que nos ayudan a comprender lo que él nos plantea?

Cuando pedimos “en el nombre de Jesús”, podemos estar seguros de que toda la maquinaria celestial está obrando en nuestro favor. Quizá no veamos a los ángeles actuar a nuestro alrededor, pero allí están: son enviados desde el Trono celestial en el nombre de Jesús, para atender nuestras peticiones.

A veces, cuando oramos en el nombre de Jesús, abrimos los ojos y esperamos que todo sea diferente a nuestro alrededor; pero todo sigue igual. No obstante, aunque el poder de Dios puede llegar con un efecto dramático, como cuando Jesús calmó la tormenta, también puede llegar en silencio, sin que nadie lo note, como cuando el poder de Dios sostuvo a Jesús en el Getsemaní. Quizá no suceda nada dramático de repente, pero eso no significa que Dios no esté obrando en favor de nosotros.

- Vuelve a leer Juan 14:1 al 14. Mientras lees, imagina que Jesús te está hablando directamente, cara a cara. ¿Qué esperanza y ánimo puedes obtener de estas promesas? Al mismo tiempo, pregúntate: “¿Qué cosas de mi vida podrían obstaculizar el cumplimiento de estas promesas en mí? ¿Qué cambios debo proponerme hacer en mi corazón?”

EL PODER DE LA RESURRECCIÓN

La resurrección resuelve el problema de la impotencia humana. Al meditar sobre la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, a menudo nos planteamos que la muerte de Jesús fue el acontecimiento que nos hizo legalmente justos ante Dios. Y eso es cierto, por supuesto.

Sin embargo, la resurrección añade una dimensión específica a la salvación. La resurrección de Jesús es significativa no solo porque nos muestra que un día nosotros también resucitaremos, sino también porque sentó a Jesús a la diestra del Padre, en una posición de absolutos poder y autoridad. ¡Este poder de resurrección es el mismo poder que Dios pone a nuestra disposición hoy!

En Efesios 1:18 al 23, Pablo habla del poder de Dios. ¿Qué nos enseñan estos versículos sobre el poder de la resurrección? ¿Qué esperanzas y promesas puedes encontrar para ti en este pasaje?

Pablo ora para que los efesios comprendan algunas cosas que solo pueden entenderse correctamente con ayuda divina: (1) que existe la esperanza de transformación y un futuro eterno al que Jesús nos ha llamado; (2) el poder que se manifestó en nuestro favor.

Pablo luego trata de describir cuán asombroso es este poder. El poder que está disponible para nosotros hoy es el mismo poder que resucitó a Jesús: no solo lo sacó de la tumba y le devolvió la vida, sino también le devolvió el sitial de poder a la diestra del Padre.

Pero Pablo no se detiene allí. La resurrección no le dio a Jesús cualquier clase de poder, sino el poder de gobernar y proveer todo lo que su pueblo pudiera necesitar, ¡por toda la eternidad!

■ Haz una lista de las facetas de tu vida en las que necesitas del poder del Jesús resucitado. Cuando termines, ora para que este poder se aplique en todas estas esferas de necesidad. Al mismo tiempo, ¿en qué puedes mejorar, qué decisiones puedes tomar para que este poder actúe con más libertad en tu vida?

ECHAR TODA NUESTRA ANSIEDAD

Hay una placa que algunos tienen en sus hogares que dice: “¿Por qué orar, cuando puedes preocuparte?” Nos hace reír, porque sabemos con qué frecuencia nos preocupamos en lugar de acudir a Dios y darle nuestras preocupaciones.

Alguien dijo cierta vez que cuando en nuestra vida esté todo enredado, debemos dársela a Dios y permitir que él desate los nudos. Cuántos deseos tendrá Dios de hacer esto por nosotros. Sin embargo, es increíble cómo nos las arreglamos para aferrarnos a nuestros problemas hasta que estamos a punto de estallar. ¿Por qué esperamos hasta estar desesperados antes de acudir a Dios?

Lee 1 Pedro 5:7. Pedro cita Salmos 55:22. ¿Cuál es el mensaje básico para nosotros? Ver también Mateo 6:25 al 33.

Este es un versículo muy sencillo. No esconde ningún secreto, y significa literalmente lo que expresa. Echar significa hacer precisamente eso, arrojar, entregar, de modo que lo que causa dolor y preocupación ya no tenga ninguna conexión con nosotros. Pero, por supuesto, no arrojamos nuestras cargas a cualquier parte. Nuestra preocupación no desaparece en el vacío. Se la damos a nuestro Padre celestial, quien promete resolvérla. Eso es lo que Jesús nos asegura en los versículos de Mateo. El problema para ponerlo en práctica no es que sea difícil, sino todo lo contrario: parece demasiado fácil, demasiado bueno para ser verdad.

Hay muchas cosas que causan ansiedad. Podría ser la presión del trabajo, la crítica inesperada, la sensación de que no nos quieren o que no nos aman, las preocupaciones financieras, los problemas de salud, la impresión de que no somos lo suficientemente buenos para Dios, pensar que no somos perdonados y otras.

Sin importar cuáles sean, una de las razones por las que nos aferramos a nuestros problemas es que creemos que podemos resolverlos mejor que nadie. Pero Pedro nos insta a reconsiderar esa idea. La razón por la que no tenemos que preocuparnos es que a Dios le importa. Pero ¿a Dios todavía le importa lo suficiente como para intervenir cuando se avecina un divorcio o nos sentimos totalmente inútiles? La Biblia afirma que le importa lo suficiente como para transformar cualquier situación.

■ ¿Qué cosas te preocupan ahora? Aunque sean legítimas y parezcan angustiosas, ¿hay algo demasiado difícil para Dios? Quizá nuestro mayor problema sea que, aunque creemos que Dios está al tanto y puede solucionarlas, no creemos que las resolverá como nos gustaría a nosotros. Medita sobre esto último y cuestionate si es así en tu vida.

CONTINÚA SIENDO FIEL AUN CUANDO NO PUEDAS VER A DIOS

Creer que a nadie le importa lo que nos está pasando es muy desagradable. Pero, pensar que *Dios* no nos conoce o no se preocupa por nosotros puede ser muy angustioso.

Para los judíos exiliados en Babilonia, Dios no parecía preocuparse mucho por su situación. Todavía estaban en el exilio, todavía se sentían abandonados por Dios debido a su pecado. Pero Isaías les transmite palabras de consuelo. Isaías 40 es un hermoso pasaje en el que Isaías habla al pueblo con mucha ternura acerca de su Dios: “Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas” (Isa. 40:11). Pero, después de tanto tiempo, los exiliados pensaban: *“Dónde estás, Señor? No podemos ver ninguna evidencia de que todavía estás allí, ni de que te preocupas!”*

Lee Isaías 40:27 al 31. ¿Cómo describe Isaías a Dios? ¿En qué sentido esta descripción de Dios responde a su creencia de que “mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio” (Isa. 40:27)?

Otro grupo de personas que podría haber considerado que su camino estaba oculto de Dios se encuentra en el libro de Ester. En este libro, no se menciona a Dios ni una sola vez. Sin embargo, la historia desarrolla un drama acerca de la intervención de Dios para salvar a su pueblo de una ley irrevocable para destruirlo. Esta historia no solo describe acontecimientos del pasado, sino también simboliza un tiempo futuro en el que se volverá a perseguir al pueblo de Dios y se introducirá nuevamente una ley para su destrucción (Apoc. 13:15). *“Te imaginas cuán fácil sería llegar a la conclusión de que, si hoy existieran esas circunstancias tan terribles, Dios seguramente habría abandonado a su pueblo?”* Pero, no debemos temer. El mismo Dios que salvó a sus escogidos en la historia de Ester los volverá a salvar en la crisis final.

■ Hemos leído cómo Isaías describió a Dios ante los exiliados. ¿Cómo describirías a Dios ante personas que sienten que Dios desapareció y las abandonó? ¿Cómo les enseñarías a ver con los ojos de la fe, y a dejar de depender de lo que ven a su alrededor con sus ojos físicos?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Profetas y reyes*, “En tiempos de la reina Ester”, pp. 440-445.

“¿No ha dicho Dios que dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? ¿Y acaso no es este Espíritu un guía real, verdadero y eficaz? Algunos parecen temerosos de fiarse de lo que dice Dios, como si eso significara una presunción. Oran para que el Señor nos enseñe, y sin embargo temen aceptar la palabra que Dios ha dado y creer que hemos sido enseñados por él. Mientras nos presentemos humildemente delante de nuestro Padre celestial, con un espíritu dócil, con disposición y ansias de aprender, ¿por qué habrámos de dudar del cumplimiento de su promesa? Ni por un momento debéis deshonrarlo dudando de él. Cuando hayáis procurado conocer su voluntad, vuestra parte en la cooperación con Dios es creer que se os dirigirá, guiará y bendecirá en el cumplimiento de su voluntad. Quizá tengamos que desconfiar de nosotros mismos para no interpretar mal sus enseñanzas, pero confiad en él; confiad en él hasta lo sumo, para que el Espíritu Santo os guíe a fin de que interpretéis correctamente sus planes y la obra de su providencia” (“Comentarios de Elena de White”, CBA 3:1.173, 1.774).

“La fe se fortalece al entrar en conflicto con dudas e influencias opositoras. La experiencia obtenida en estas pruebas es de más valor que las joyas más costosas” (TI 3:609).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Como clase, hablen sobre el tipo de cosas en las que creemos pero no vemos, cosas que sabemos que son reales pero que están más allá de nuestra vista. ¿Cómo puede esto ayudarnos a entender lo que significa ver a “al Invisible”?
2. Analicen la pregunta que se encuentra al final del estudio del miércoles. ¿Cuán a menudo nos encontramos en esa situación? ¿Qué podemos hacer para confiar más en que el camino del Señor es el mejor, si bien eso no es lo que queremos?
3. Si “la fe se fortalece al entrar en conflicto con dudas e influencias opositoras” y esto conduce a algo sumamente valioso, “de más valor que las joyas más costosas”, ¿cómo debería esto moldear la forma en que percibimos esos conflictos?
4. La mayoría vio a gente, e incluso a hermanos cristianos, en situaciones en las que, al menos desde nuestra perspectiva, el resultado fue desastroso. Lo peor que imaginamos sucedió, a pesar de las oraciones y grandes esfuerzos. ¿Cómo entendemos esto a la luz de lo que estuvimos estudiando?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Hebreos 11:27.

Enfoque del estudio: Isaías 40:27-31; Juan 14:1-14; Romanos 8:28-39; Efesios 1:18-23.

Introducción:

La fe es otro pilar de las tres virtudes teológicas de 1 Corintios 13:13. Al igual que la esperanza, la fe es una realidad compleja y pertenece a nuestra naturaleza espiritual y relacional. El apóstol Pablo define la fe en relación con la esperanza y lo invisible: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Heb. 11:1). Como Dios es invisible, la única forma en que nos acercamos a él es por fe (Heb. 11:6). Sin embargo, como establece Hebreos 11:1, este acto de creer en él no es una imaginación humana ni un acto de autoproyección humana hacia lo absoluto. Nuestra fe surge de la evidencia de las promesas de Dios y las profecías cumplidas; de la evidencia de la Creación de Dios; de la evidencia de la providencia y el cuidado de Dios por nosotros en nuestra historia personal o colectiva; de la evidencia de su amor por nosotros en la encarnación del Hijo cuando Dios se hizo carne, anduvo entre nosotros y murió en nuestro lugar (Juan 1:1-3, 14; 3:16, 36); y de la evidencia de que, en la resurrección de Cristo, él tiene poder sobre el mal, el pecado, el sufrimiento y la muerte (Efe. 1:18-21). Por estas evidencias, el creyente bíblico “ve” lo invisible por fe.

Temática de la lección:

La lección de esta semana destaca dos temas principales:

1. La duda surge cuando no confiamos en Dios como la mejor solución a nuestros problemas.
2. El mayor fundamento de nuestra fe es Cristo, su encarnación, su sacrificio por nosotros y su resurrección. Jesús es la evidencia divina de que él puede llevar nuestro pecado, sufrimiento y muerte sobre sí para que nosotros podamos vencer nuestros críos.

COMENTARIO

Ver a Dios

¿A qué nos referimos los cristianos con “ver” a Dios? Desde que el pecado nos separó de Dios, y nos hizo atravesar el valle del sufrimiento y la muerte, anhelamos ver a Dios. Pero ¿qué significa ver a Dios en el contexto del pecado? Después de despertar de su sueño de la escalera que conectaba el cielo y la Tierra, Jacob concluyó que había visto a Dios “cara a cara” (Gén. 32:30). Se conoce también a Moisés como el profeta que habló con Dios “cara a cara” (Éxo. 33:11,

Lección 8 // Material auxiliar para el maestro

Núm. 12:8; Deut. 34:10). Moisés incluso le declaró al pueblo de Israel que Dios les había hablado “cara a cara” (Deut. 5:4). Moisés también bendijo a Israel apelando a Dios para que “resplandeciera” y “volviera” su rostro sobre la nación y le concediera bendiciones, protección, providencia, paz y gracia (Núm. 6:25-27). De la misma manera, cuando Moisés expresa su deseo de conocer más a Dios, Dios le asegura que su “presencia” acompañará al pueblo de Israel (Éxo. 33:14). Sin embargo, Moisés desea un encuentro “cara a cara” y pide a Dios que le muestre su gloria divina (Éxo. 33:18; ver también Éxo. 3:6). Dios le explica a Moisés que nadie puede ver su rostro, y vivir (Éxo. 33:20; ver también Isa. 6:5), y que los seres humanos son capaces de “ver” de Dios solo lo que muestra su gloria: su nombre, su bondad, su compasión y su misericordia (Éxo. 33:19, 21-23).

Asimismo, David estaba sediento de ver el rostro de Dios. Al igual que Job (13:24) cuando estaba angustiado, David siente como si Dios ocultara su rostro de él y de su pueblo (Sal. 13:1; 27:9; 30:7; 44:24; 69:17; 88:14; 102:2; 143:7; ver también Lev. 20:3, 6; Deut. 31:17, 18). Pero David encuentra aliento en la promesa de que Dios no esconde su rostro de los justos afligidos (Sal. 22:24; 24:6). Aun cuando está en problemas o sufre por el pecado, David pone su esperanza en Dios, quien lo salvará y hará brillar su rostro sobre David nuevamente (Sal. 17:15; 31:16; 80:3; ver también Sal. 51:9). Por lo tanto, David siempre puede cantar: “Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová” (Sal. 27:8; ver también Sal. 105:4; 119:58, 135).

Como dirigente del pueblo de Dios, David sabe que Israel será bendecido solamente si Dios hace brillar su rostro sobre ellos (Sal. 4:6). Obviamente, David entiende, al igual que Jacob y Moisés, que el acto de ver el rostro de Dios es figurativo, no en el sentido literal. Esta figura señala la presencia de Dios entre su pueblo mediante el Espíritu Santo, el perdón divino, la salvación, la seguridad, el cuidado, la providencia, la protección, las bendiciones de salud y paz, las revelaciones proféticas y la conducción de Dios en favor de su pueblo en su existencia y misión. ¡Todos estos conceptos y experiencias representan “ver” a Dios mediante la fe!

Por supuesto, no podemos ver a Dios como es en su naturaleza divina. Estamos en el Universo; Dios está con nosotros, pero también es trascendente o está más allá de nuestra realidad. Nosotros somos finitos; Dios es infinito. Además, nosotros somos pecadores; Dios es santo. Por eso, simplemente no podemos ver a Dios como es en sí mismo. Pero podemos ver lo que decide revelarnos de sí mismo, y la forma en que lo hace. Lo que nos revela es su gloria en el Universo, que es su Creación y el dominio de su Reino. Él revela su amor y su cuidado por nosotros mediante sus revelaciones y su providencia. Por esta razón, en Hebreos 11:1 y 6 el apóstol Pablo concluye que, en el contexto del pecado, la fe es “ver” las evidencias y las revelaciones proféticas de la existencia y la presencia de Dios con nosotros. El amor, por ejemplo, es materialmente “invisible”, pero es evidente en la manifestación de la persona que nos ama.

Por otro lado, literalmente podemos “ver” a Dios en la encarnación de nuestro Señor Jesucristo. Jesús, siendo Dios, se hizo humano para poder morar entre nosotros a fin de que podamos “ver” la “gloria” de Dios y su “gracia” y “verdad” (Juan 1:14; ver también Mat. 1:23; Fil.2:6-9). Por eso, Juan declara: “Lo que ha sido desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos, esto les anunciamos respecto al Verbo que es vida. Esta vida se manifestó. Nosotros la hemos visto y damos testimonio de ella, y les anunciamos a ustedes la vida eterna que estaba con el Padre y que se nos ha manifestado. Les anunciamos lo que hemos visto y oído, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1 Juan 1:1-3, NVI).

Al compartir su testimonio sobre lo que había tocado, visto y oído, el apóstol Juan anhela que tengamos “comunión”, o que compartamos su experiencia con el Verbo hecho carne. Esta comunión nos recuerda otra forma en la que podemos “ver” a Dios. En el Salmo 34, David relata sus temores, y también profundiza en su percepción de que “el ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende” (Sal. 34:7). Entonces, David nos exhorta: “Gustad, y ved que es bueno Jehová” (Sal. 34:8). La figura retórica que indica “gustar” a Dios refleja una forma íntima de conocer a Dios mediante la experiencia personal. En la experiencia cristiana, mientras leemos el testimonio de Juan acerca de ver y escuchar al Dios encarnado, también necesitamos “verlo” por nosotros mismos por la mediación del Espíritu Santo (Juan 14:16-18; 16:14; Rom. 8:2-17). Por esta razón, David concluye que es dichoso el que “confía en él” (Sal. 34:8); y Pablo afirma que ninguna “tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro o espada” puede separarnos “del amor de Cristo” (Rom. 8:35).

En última instancia, “ver” a Dios en nuestra situación significa experimentar, mediante la Palabra de Dios y la obra del Espíritu Santo en nosotros, la providencia, el amor y la seguridad que brinda Dios, sentir su presencia con nosotros y tener su paz y la seguridad en nuestro corazón de que él está allí con y por nosotros. Esta experiencia es la fe.

La resurrección de Cristo; nuestros sufrimiento y muerte

La resurrección juega un papel crucial en la teodicea cristiana o en la explicación del origen, la existencia y el destino del mal en el Universo de Dios. A este respecto, cabe destacar tres cuestiones:

1. La Biblia coloca la resurrección en el corazón de nuestra fe en Dios y la esperanza para el futuro. El apóstol Pablo concluye que “si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (1 Cor. 15:19). El mal y la muerte terminarán con la resurrección de los que pusieron su confianza en Dios.
2. La resurrección de Cristo garantiza esta restauración, lo que demuestra su divinidad. Nuestra única esperanza de salvación reside en Dios, quien toma

Lección 8 // Material auxiliar para el maestro

nuestro pecado sobre sí mismo y nos resucita también con su poder. Si Cristo no hubiera resucitado, habría demostrado ser un simple ser humano necesitado de salvación, y nosotros habríamos quedado abandonados en nuestros pecados, destinados a la paga que retribuye el pecado, es decir, la muerte (1 Cor. 15:12-17; Rom. 6:23).

3. La promesa de Dios de que resucitaremos es la mejor manera de explicar el “permiso” de Dios para que su pueblo sufra y muera. El apóstol Pablo afirma que “tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos” (2 Cor. 1:9). Dios “puede permitirse”, por así decirlo, que su pueblo o sus hijos sufran y mueran porque él los creó y, por lo tanto, él puede recrearlos o resucitarlos. De hecho, sería noble que quienes ponen su confianza en Dios mueran por él y su causa, incluso sin ninguna posibilidad de resurrección. Pero ese resultado, en última instancia, privaría a Dios de su estatus y de su poder como Aquel que puede crear vida de la nada, y llegaría a ser otra entidad egoísta e impotente del Universo. La gente que tomó partido por él habría muerto por nada, porque finalmente no se habría demostrado nada acerca de las afirmaciones de Dios. Pero, debido a que Dios demostró su poder en la resurrección, puede permitir que su pueblo muera.

Sin embargo, este argumento se aplica exclusivamente a Dios porque él es el único dueño del poder para resucitar. Como nadie en el Universo, aparte de Dios, posee el poder de la creación y la resurrección, ningún otro ser del mundo puede permitir que la gente muera o que la maten, y que esa tolerancia de actos tan horribles esté justificada; de allí la prohibición del sexto Mandamiento para la raza humana (Éxo. 20:13). Para una buena síntesis sobre la importancia de la resurrección para la fe cristiana, ver Josh McDowell, “Support of Deity: The Resurrection — Hoax or History”, *The New Evidence That Demands a Verdict* (Nashville, TN: Nelson, 1999), cap. 9, pp. 203-284.

APLICACIÓN A LA VIDA

1. *Echen su ansiedad sobre Dios.* Cuando el apóstol Pedro enseñó a los miembros de la iglesia a echar su ansiedad sobre Dios (1 Ped. 5:7), no tenía intenciones de respaldar la pereza espiritual ni la irresponsabilidad (2 Ped. 1:5-7). De igual modo, Jesús enseñó a sus discípulos a no preocuparse, sino a confiar en Dios (Mat. 6:25-33). Al mismo tiempo, Jesús enseñó que los cristianos deben ser diligentes y responsables (Mat. 24:45-51; 25). ¿Cómo podemos entender correctamente estas verdades bíblicas paradójicas en nuestra vida? ¿Cómo podemos enseñar los principios de estos versículos a nuestros jóvenes?

2. ¿Cómo has visto a Dios en tu vida? ¿Cómo fortaleció esto tu fe y tu confianza en Dios, incluso en medio de las pruebas?

Lección 9: Para el 27 de agosto de 2022

UNA VIDA DE ALABANZA

Sábado 20 de agosto



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Filipenses 4:4-7; Josué 5:13-6:20; Salmo 145; Hechos 16:16-34; 2 Crónicas 20:1-30.

PARA MEMORIZAR:

“Regocíjaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocíjaos!” (Fil. 4:4).

Siempre es fácil aclamar a Dios con alegría cuando sentimos gozo. Sin embargo, cuando las cosas van mal, cuando estamos en la peor situación imaginable, cuando el crisol se escaldá, no es tan fácil. No obstante, es precisamente entonces cuando necesitamos alabar a Dios, quizás más que nunca, porque la alabanza es un medio que nos ayuda a conservar la fe.

Por cierto, la alabanza puede transformar hasta nuestras circunstancias más tenebrosas, tal vez no en el sentido de que cambie los hechos que nos rodean, sino de que puede cambiarnos a nosotros y a quienes nos rodean, de una manera que nos ayudará a enfrentar los desafíos.

La alabanza es fe en acción. Quizás no siempre nos resulte natural, pero cuando practicamos la alabanza para que se convierta en una parte natural de nuestra vida, tiene el poder de convertir y de conquistar.

Un vistazo a la semana: ¿Qué es la alabanza? ¿Cómo podría ser un arma espiritual poderosa en circunstancias difíciles? ¿Cómo puede transformarnos a nosotros y cambiar la situación que nos rodea?

UN MARCO PARA LA ALABANZA

El gran escritor ruso Fiódor Dostoyevski había sido condenado a muerte, pero a último momento le conmutaron la sentencia. En su lugar, pasó años en prisión. Sobre su experiencia en la prisión, escribió: “Cree hasta el final, aunque todos los hombres se extravíen y seas el único fiel que quede; aun así, lleva tu ofrenda y alaba a Dios en tu soledad”.

En estas lecciones ya hemos visto que Pablo soportó una oposición y una persecución increíbles. Pero ahora está sentado en una prisión romana, y aun así no está deprimido. Escribe ávidamente para animar a los creyentes de Filipos.

Lee Filipenses 4:4 al 7. ¿Cómo crees que Pablo pudo haber escrito esto, siendo que estaba en una prisión? En este pasaje, ¿cuáles son las claves para obtener la “paz de Dios”?

Una cosa es alegrarse cuando todo va bien. Pero Pablo nos exhorta a regocijarnos siempre. Eso puede sonar extraño. Si tomamos literalmente lo que escribe Pablo, hay dos implicaciones fundamentales para nosotros.

En primer lugar, si el mandato es que nos regocijarnos siempre, esto significa que debemos hacerlo incluso cuando no haya motivos para regocijarnos. En segundo lugar, para regocijarnos siempre, también tendremos que aprender a hacerlo en los momentos en que no nos apetezca.

Pablo nos exhorta a alabar a Dios aunque muchas veces nos parezca poco natural, y hasta irracional. Pero, como veremos, precisamente porque hay ocasiones en las que parece irracional que nos regocijemos es que se nos exhorta a hacerlo. En otras palabras, la alabanza es un acto de fe. Así como la fe no radica en nuestras circunstancias sino, más bien, en la verdad acerca de Dios, la alabanza es algo que no hacemos porque nos sintamos bien, sino por la verdad de quién es Dios y lo que nos ha prometido. Y, curiosamente, es esa fe la que comienza a determinar nuestros pensamientos, sentimientos y circunstancias.

■ ¿Cuál es la verdad acerca de Dios que Pablo identifica en el pasaje de hoy, la verdad que te permite regocijarte, incluso en la cárcel? Haz una breve lista de lo que sabes que es la verdad acerca de Dios. Repasa la lista y alaba a Dios por cada uno de esos elementos. ¿En qué medida esto cambia la forma de sentir y de considerar tus circunstancias?

LA ORACIÓN DERRIBA MUROS

Hay una expresión en inglés que dice: "Encerrarse pintando hasta un rincón". Imagínate que estás pintando el piso de una habitación, pero luego te das cuenta de que terminaste en una esquina y no puedes salir, salvo que pisas sobre la pintura fresca. ¡Tienes que quedarte allí hasta que se seque!

A veces, nuestra fe parece arrinconarnos. Llegamos a una situación y, al igual que la pintura fresca en el piso, nuestra fe nos "atrapa". Contemplamos la situación, y una de dos: o tenemos que rechazar a Dios, la fe y todo lo que creemos, o nuestra fe nos obliga a creer lo que parece imposible.

Dios arrinconó a los israelitas. Después de que el pueblo vagó durante cuarenta años por el desierto, Dios no condujo a su pueblo a praderas desocupadas y pacíficas; Dios los condujo a una de las ciudades más fortificadas de toda la zona. Entonces, tuvieron que caminar alrededor de Jericó en silencio durante seis días. Al séptimo día, Dios les indicó que gritaran, y que ese grito, junto con las trompetas, les daría la victoria.

Lee Josué 5:13 a 6:20. Dios ¿qué estaba tratando de enseñarles a los israelitas?

Gritar fuerte no iba a causar vibraciones que hicieran caer los muros. Cuando Dios convocó a los israelitas a "gritar", era el mismo tipo de grito del que David escribe en el Salmo 66: "Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra. Cantad la gloria de su nombre; poned gloria en su alabanza" (Sal. 66:1, 2). ¡Este grito era una alabanza! Después de seis días de observar los enormes muros, debieron haber llegado a la conclusión de que no tenían ninguna posibilidad de derribarlos por su cuenta.

¿Cómo nos ayuda esta idea a comprender el significado de Hebreos 11:30?

■ Cuando Dios está a punto de hacer algo nuevo en nuestra vida, posiblemente nos lleve a Jericó, porque tal vez deba enseñarnos que el poder para triunfar no proviene de nuestras fuerzas y estrategias. Todo lo que necesitamos está fuera de nosotros. Por lo tanto, no importa lo que haya frente a nosotros, no importa cuán insuperable pueda parecer, nuestra función es alabar a Dios, la Fuente de todo lo que necesitamos. Eso es fe en acción.

LA VIDA DE ALABANZA

Alabar al Señor quizá no sea natural para nosotros, incluso en circunstancias favorables. Entonces, ¿cuánto más difícil será alabar en las malas? Sin embargo, eso es lo que somos llamados a hacer. La alabanza es algo que debemos practicar hasta que, de ser una actividad que realizamos en un momento determinado, pase a ser una atmósfera en la que vivimos. La alabanza no debería ser tanto un acto específico como un estilo de vida específico.

Lee Salmo 145. ¿Cuáles son las razones que da David para alabar a Dios? ¿En qué sentido las palabras de este salmo deberían ser las tuyas?

El gran predicador británico Charles Haddon Spurgeon escribió un libro titulado *The Practice of Praise* [La práctica de la alabanza]. Está basado en el versículo 7 del Salmo 145. Mediante este breve versículo, Spurgeon llama nuestra atención a tres cosas importantes que pueden ayudarnos a desarrollar la alabanza en nuestra vida.

1. Practicamos la alabanza cuando miramos a nuestro alrededor. Si no miramos a nuestro alrededor para ver la grandeza de Dios, no tendremos ninguna razón para alabar. ¿Qué puedes ver en el mundo creado que sea digno de alabanza, como la belleza de la Creación de Dios? ¿Qué puedes ver en el mundo espiritual que sea digno de alabanza, como la fe de un joven cristiano que va en aumento?

2. Practicamos la alabanza al recordar lo que hemos visto. Si queremos vivir en una atmósfera de alabanza, debemos ser capaces de recordar el motivo. ¿Cómo podemos recordar las grandes cosas acerca de Dios (por ejemplo, fomentando nuevos rituales o símbolos que nos recuerden su bondad), para que su bondad y la verdad acerca de él no se nos escapen de la mente?

3. Practicamos la alabanza cuando hablamos de ella. La alabanza no es algo que hacemos en nuestra mente. Su propósito es que salga de nuestra boca, para que también la escuchen quienes nos rodean. ¿Qué razones se te ocurren para alabar a Dios verbalmente? ¿Cuál será el efecto de esa alabanza y sobre quiénes?

■ Toma lápiz y papel y dedica un tiempo a examinar estos tres puntos. ¿Qué puedes hacer para cultivar el hábito de la alabanza en tu vida?

UN TESTIMONIO CONVINCENTE

En el libro de Hechos, la alabanza tuvo un efecto asombroso sobre quienes la escucharon. Lee Hechos 16:16 al 34. Después de quitarles la ropa y golpearlos despiadadamente, a Pablo y a Silas los encarcelaron. No hubo nadie que les pusiera ungüento en la espalda magullada y gravemente lacerada. Con gran dolor físico y con los pies en el cepo, fueron puestos en la oscuridad de la zona interna de la prisión. Pero, mientras los demás prisioneros escuchaban, Pablo y Silas comenzaron a orar y cantar.

Después del terremoto, y después de que el carcelero descubrió que ni Pablo ni Silas ni ninguno de los demás prisioneros habían escapado, “temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” (Hech. 16:29, 30).

¿Por qué este hecho hizo que el carcelero se concentrara en su necesidad de salvación? ¿Qué papel crees que tuvieron las oraciones y los cánticos de Pablo y de Silas en el hecho de que los prisioneros no huyeran y en la conversión de este hombre y de toda su familia?

Es asombroso pensar que nuestra alabanza puede transformar el destino eterno de quienes nos rodean. Si Pablo y Silas se hubieran sentado en la oscuridad a murmurar y quejarse como suelen hacer los prisioneros, ¿crees que alguien se habría salvado esa noche?

No sabemos qué pasó con el carcelero y su familia posteriormente, pero ¿te los imaginas leyendo las palabras que Pablo escribió más adelante desde otra prisión en Roma?: “Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padeczáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí” (Fil. 1:29, 30). Si leyeron esto y reflexionaron respecto de que el sufrimiento de Pablo les había producido gozo a ellos, seguramente esto debió haberles despertado una canción en el corazón y un nuevo aliciente para permanecer fieles, sin importar el costo.

■ ¿En quién crees que podrías influir para creer en Dios mediante un cántico de alabanza que salga de tu corazón? Haz un esfuerzo intencional para ser más abierto y efusivo en tu alabanza a Dios alrededor de otras personas. No sabes el efecto positivo que podría tener esto.

UN ARMA QUE CONQUISTA

Lee 2 Crónicas 20:1 al 30. Como descubrió Josafat, la alabanza es un arma poderosa. Después de recibir el informe de que una “gran multitud” venía contra él, Josafat no se lanzó inmediatamente a la acción militar, sino que decidió “consultar a Jehová” (2 Crón. 20:3). Cuando el pueblo de Judá llegó a Jerusalén para ayunar, Josafat admitió la realidad de la situación y dijo que “en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos” (2 Crón. 20:12).

Cuando ves que se acerca una “gran multitud”, ¿cuál es tu reacción instintiva? De la respuesta de Josafat en 2 Crónicas 20:3 al 12, ¿qué puedes aprender sobre cómo afrontar una oposición abrumadora?

Cuando el Espíritu de Dios descendió sobre Jahaziel, este anunció audazmente: “No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros” (2 Crón. 20:17). Después de eso, adoraron a Dios y cantaron alabanzas “con fuerte y alta voz” (2 Crón. 20:19). Aunque Dios iba a luchar por ellos, aun así tenían que salir para enfrentar al enemigo.

Pero esta no era una marcha común hacia la guerra. Josafat designó un coro para que cantara alabanzas a Dios mientras marchaban. “Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros” (2 Crón. 20:22). Según el autor, Dios intervino en el mismo momento en que ejercieron fe en su promesa, al comenzar a “alabar el esplendor de su santidad” (2 Crón. 20:21, NVI).

- Vuelve a leer 2 Crónicas 20:1 al 30. ¿Qué principios espirituales puedes encontrar que se puedan aplicar a tu experiencia con Dios, especialmente en tiempos de pruebas y aflicciones?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Profetas y reyes*, "Josafat", pp. 142-151; *Patriarcas y profetas*, "La caída de Jericó", pp. 521-533.

"Eduquemos, pues, nuestro corazón y nuestros labios para alabar a Dios por su amor incomparable. Eduquemos nuestra alma para tener esperanza y vivir en la luz que irradia de la Cruz del Calvario. Nunca debemos olvidar que somos hijos del Rey celestial, hijos e hijas del Señor de los ejércitos. Es nuestro privilegio confiar reposadamente en Dios" (MC 195).

"Y, mientras yo lo adoro y magnifico, ustedes magnifíquenlo conmigo. Alaben al Señor aun cuando caigan en la oscuridad. Alábenlo aun en la tentación. 'Regocíjaos en el Señor siempre', dice el apóstol. 'Otra vez digo: ¡Regocíjaos! ¿Traerá eso penumbras y tinieblas a sus familias? No, por cierto; traerá un rayo de sol. Así reciban rayos de luz eterna del Trono de gloria y los esparcirán a su alrededor. Permítanme exhortarlos a realizar esta obra: esparzan esta luz y esta vida a su alrededor, no solo en vuestra propia senda, sino en las sendas de los que se relacionan con ustedes. Que su objetivo sea mejorar a los que los rodean, elevarlos, señalarles el cielo y la gloria, y guiarlos a buscar, por sobre todas las cosas terrenales, los bienes eternos, la herencia inmortal, las riquezas imperecederas" (TI 2:525).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué papel tiene la alabanza comunitaria en la vida del cristiano? ¿Cómo describirías la alabanza en tu Escuela Sabática? ¿Es edificante? ¿Anima a los miembros a mantenerse fieles en medio de las pruebas y las aflicciones? Si no es así, ¿qué se podría hacer?
2. ¿Qué significa "alaben al Señor aun cuando caigan en la oscuridad" o "alábenlo aun en la tentación"? La alabanza ¿cómo puede ayudarnos a superar estas situaciones?
3. Pide a los miembros de la clase que den testimonio de cómo la alabanza afectó su vida. ¿Qué pueden aprender de las experiencias de los demás?
4. Como clase, escojan un salmo de alabanza y dediquen tiempo a leerlo juntos. ¿Qué les enseña sobre la alabanza? ¿Qué impacto tiene la alabanza en su fe?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Filipenses 4:4.

Enfoque del estudio: Josué 5:13–6:20; 2 Crónicas 20:1–30; Salmo 145; Hechos 16:16–34; Filipenses 4:4–7.

Introducción:

“¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños?”, se lamentaban los judíos cautivos junto a los ríos de Babilonia cuando sus captores les pidieron que cantaran algunos de los cánticos de Sion (Sal. 137:1-4). Por cierto, ¿cómo podemos cantar y alabar a Dios en medio del sufrimiento y la muerte? Esta pregunta representa una de las grandes paradojas del cristianismo. Nuevamente, lo esencial aquí es comprender la fuente del gozo y la alabanza: Dios mismo. Tener esa noción no significa que Dios nos fuere, o nos programe, para cantarle alabanzas. Al contrario, si fuera cierto que Dios nos predestina para alabarle, el mundo estaría haciendo precisamente eso al unísono; pero, obviamente, este no es el caso.

Dios es la Fuente de alabanza por ser quien es, nuestro Creador y nuestro Salvador, nuestro Rey y nuestro Padre, nuestro Juez y nuestro Amigo. ¡Es extraordinario! Un principio básico de la vida cristiana en este mundo es que es posible alabar a Dios en medio del crisol cuando llevamos una vida constante de alabanza, no ocasional. Otro principio es que alabar a Dios en tiempos de crisis se origina en nuestra relación con Dios, donde lo conocemos, lo amamos y confiamos en él.

Temática de la lección:

La lección de esta semana destaca dos temas principales:

1. El gozo y la alabanza se basan en nuestra relación profunda y significativa con Dios, como parte de nuestra vida, como estilo de vida.
2. El gozo y la alabanza cristianos no solo son beneficiosos para nuestra salud y para vencer los críos; Dios también los usa para salvar a otros.

COMENTARIO

Gozo en el sufrimiento

Horace Williams (h), autor del galardonado *Unleash the Power of Prayer in Your Life* [Desata el poder de la oración en tu vida], identifica ocho propósitos que Dios logra en nuestra vida cuando utiliza el sufrimiento para nuestro beneficio. Según Williams, Dios usa el sufrimiento para “exponer el pecado en nuestra vida; fomentar la fe; demoler nuestro orgullo; determinar nuestros caminos; demostrar su gracia; mostrar su amor; profundizar nuestro compromiso con él; brindar esperanza, consuelo y gozo” (H. Williams (h) *The Furnace of Affliction: How God Uses*

Our Pain and Suffering for His Purpose, p. 11). ¿De qué manera Dios nos da gozo mediante el sufrimiento? Williams comparte que “el gozo es más que la felicidad basada en un resultado o circunstancia. El gozo es el deleite sobrenatural en el propósito de Dios para nuestra vida. El gozo es algo que Dios nos ofrece en medio de nuestro dolor y sufrimiento. Debemos decidir vivir con gozo. ‘Pero yo cantaré de tu poder, y alabaré de mañana tu misericordia; porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia’ (Sal. 59:16)” (*ibid.*, p. 90). Williams concluye que “experimentar gozo no significa que ya no siento dolor. Significa que Dios me está llevando a un lugar donde ahora me siento inclinado a preguntarle: ‘¿Qué quieres que vea en esta angustiosa circunstancia, Señor?’ ” (*ibid.*, p. 97). Lo que el propio Williams ve en sus sufrimientos que le da gozo es la presencia de Dios en el presente y la vida eterna en el futuro.

Policarpo alaba a Dios en la pira

El emperador romano Antonino Pío (138-161 d.C.) continuó con la política y la práctica del emperador Trajano de perseguir a los cristianos. En el año 155 d.C., una multitud llevó a un grupo de cristianos ante las autoridades de la ciudad de Esmirna, en Asia Menor, para condenarlos y castigarlos. Cuando los cristianos se negaron a reconocer a los dioses del Imperio, los castigaron con la muerte. Posteriormente, la multitud exigió que llevaran a Policarpo, el obispo de la iglesia de Esmirna, ante la ciudad. Discípulo y amigo del apóstol Juan, el viejo Policarpo también era un líder cristiano influyente y ampliamente conocido en Asia y otros lugares. Cuando finalmente llevaron a Policarpo al anfiteatro, el procónsul trató de persuadirlo de que se retractara de su fe y maldijera a Cristo.

El fiel discípulo de Jesús respondió: “Durante 86 años lo he servido, y él no me ha hecho ningún mal. ¿Cómo podría maldecir a mi Rey, que me salvó?” Cuando, finalmente, el procónsul lo condenó a morir quemado en la pira y los soldados lo ataron al madero, Policarpo oró y alabó a Dios en voz alta: “Señor, Dios Soberano [...] te agradezco que me hayas considerado digno de este momento, para que, junto con tus mártires, pueda participar de la copa de Cristo. [...] Por esto [...] te bendigo y te glorifico. Amén” (Justo L. González, *The Story of Christianity*, p. 54). Policarpo fue solo uno de los miles de cristianos que, siguiendo a personajes bíblicos como David y Pablo, alabaron a Dios en medio de la persecución y las pruebas de la vida. Aquellos primeros cristianos alabaron a Dios desde las llamas, desde las estacas, desde los anfiteatros llenos de animales salvajes, desde las cruces, desde las celdas de la prisión y desde las cámaras de tortura. No pensaron en la injusticia cometida contra ellos; no calcularon la relación costo-beneficio de su acto. Amaban y confiaban en Dios, y no dudaron en tomar un compromiso radical y definitivo con su Dios. No consideraron que fuese una dificultad morir por su Señor; más bien, para ellos era un privilegio sufrir y morir por su amado Salvador. Sin vacilación confiaron en Dios y en su promesa de resurrección, y consideraron que la muerte no era más que un momento en el tiempo en su derrotero para

Lección 9 // Material auxiliar para el maestro

encontrarse con su Señor en gloria. Al escribir sobre la experiencia de David cuando enfrentó la rebelión de su hijo Absalón, Elena de White señala el hábito de David de recurrir al canto y la alabanza a Dios en tiempos de angustia: “¿Cuáles eran, en ese peligro terrible, los sentimientos del padre y rey tan cruelmente agraviado? ¿Con qué palabras expresó lo que sentía su alma el que era ‘hombre valiente’, guerrero y rey, cuya palabra era ley, ahora traicionado por un hijo a quien había amado y mimado y en quien había confiado imprudentemente, mientras era agraviado y abandonado por los súbditos ligados a él por los vínculos más estrechos del honor y la lealtad? En la hora de su prueba más negra, el corazón de David se apoyó en Dios, y cantó: [...] Salmo 3:1-8” (PP 802, 803).

En el capítulo 2 de *El conflicto de los siglos*, titulado “La fe de los mártires”, Elena de White describe que el canto y la alabanza a Dios les dio a los cristianos el gozo y la paz más auténticos y profundos en medio de la aflicción y la persecución más feroces: “Como los siervos de Dios en los tiempos antiguos, muchos ‘fueron muertos a palos, no admitiendo la libertad, para alcanzar otra resurrección mejor’. [...] Recordaban que su Maestro había dicho que cuando fuesen perseguidos por causa de Cristo debían alegrarse en gran manera, pues grande sería su galardón en los cielos; porque así habían sido perseguidos los profetas antes que ellos. Se regocijaban de que se los hallara dignos de sufrir por la verdad, y entonaban cánticos de triunfo en medio de las crepitantes hogueras. Al mirar hacia arriba por fe, veían a Cristo y a los ángeles que, desde las almenas del cielo, los observaban con el mayor interés y apreciaban y aprobaban su entereza. Del Trono de Dios descendía hasta ellos una voz que decía: ‘Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida’ (Apoc. 2:10)” (CS 45).

Condiciones para regocijarse en los crisoles

Alabar a Dios y regocijarnos en él en una crisis solo es posible cuando estamos seguros de la bondad y la justicia de la causa o de la Persona por la que luchamos. En nuestro caso, la causa y la Persona son una. Regocijarse en medio de las pruebas y las persecuciones es posible cuando confiamos en Dios; cuando lo entendemos a él y a sus planes; cuando estamos convencidos de que Dios es justo y bueno y de que él y su causa son dignos de nuestro compromiso total y radical. Por ende, el regocijo en medio de los crisoles surge de la comprensión (1) de que Dios es real y bueno; (2) de que él nos creó, que somos suyos, que él nos ama y que nosotros también lo amamos; (3) de que el Gran Conflicto es real, que es el ataque de Satanás contra Dios y sobre nosotros, y que Dios está de nuestro lado y nosotros del suyo; (4) de que Dios nos redime del poder del pecado y de Satanás, y que nosotros y Dios, en Cristo, somos y seremos victoriosos; y (5) de que la causa, o misión, de Dios de traer la salvación a todo el mundo vale todo el sufrimiento que debamos soportar, incluso si es necesario, hasta la muerte.

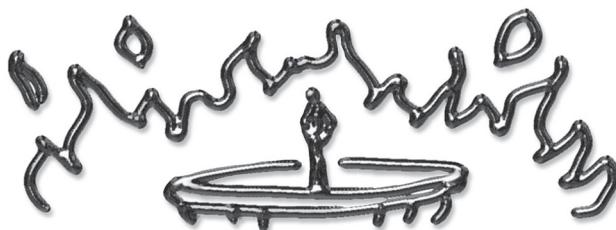
APLICACIÓN A LA VIDA

1. Lee Habacuc 3:16 y 17 y piensa en cómo puedes regocijarte en medio de tu sufrimiento. ¿Cómo puedes alabar a Dios en momentos de aflicción?
2. La música es una motivación poderosa para actividades humanas como trabajar, hacer ejercicio y luchar. Por ejemplo, las fuerzas militares de todo el mundo tienen su propia música que eleva la moral de sus soldados. Analiza la música que motiva tu vida espiritual. ¿Cuánto gozo y paz experimentas en tu vida de alabanza y cantos a Dios?
3. Dedícate a aprender de memoria canciones antiguas y nuevas para cantarlas de memoria y entendiendo la letra. Cuando te encuentres en una situación difícil, entona una canción. ¿Cuánto te ayuda esta experiencia a salir victorioso o a reafirmarte?

Lección 10: Para el 3 de septiembre de 2022

TEMPLANZA EN EL CRISOL

Sábado 27 de agosto



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Ezequiel 24:15-27; Éxodo 32:1-14; Mateo 5:43-48; 1 Pedro 2:18-25; Salmo 62:1-8.

PARA MEMORIZAR:

“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mat. 5:5).

No escuchamos que se utilice mucho la palabra *manso*, excepto tal vez cuando leemos sobre Moisés o estudiamos las Bienaventuranzas. Tampoco es difícil descubrir por qué. La mansedumbre se define como “soportar el agravio con paciencia y sin resentimiento”. No es de extrañar que no escuchemos mucho al respecto; difícilmente es un rasgo respetable en la cultura actual. A veces, la Biblia traduce esta palabra como “humilde”. Nuevamente, la humildad tampoco es un rasgo de carácter que la mayoría de las culturas consideren deseable.

Pero la mansedumbre, soportar los agravios con paciencia y sin resentimiento, es una de las características más poderosas de Jesús y de sus seguidores. Y, con todo, no es un fin en sí mismo: la mansedumbre de espíritu puede ser un arma poderosa en manos de quienes se encuentran en medio del dolor y el sufrimiento. De hecho, el crisol es un buen lugar para aprender la mansedumbre de corazón, porque con nuestra mansedumbre aun hechos pedazos podemos ser testigos poderosos de Dios.

Un vistazo a la semana: ¿Cuál es la relación entre el sufrimiento y la mansedumbre? ¿Cómo podemos nosotros, con nuestra mansedumbre y aun hechos pedazos, dar testimonio a los demás? La mansedumbre ¿cómo puede realmente ser una fortaleza y no una debilidad del cristiano?

PAN PARTIDO Y VINO DERRAMADO

Oswald Chambers ha dicho que debemos convertirnos en “pan partido y vino derramado” para los demás. ¿Qué crees que quiso decir con esto?

De principio a fin, en la Biblia hay ejemplos de personas que fueron “partidas” para servir a los demás. Moisés fue llamado a soportar olas interminables de chismes y críticas al conducir al pueblo a la Tierra Prometida. José fue llamado a una experiencia que implicó traición y cárcel cuando ocupaba un puesto de servicio en Egipto. En cada caso, Dios permitió las situaciones para que la vida de su pueblo pudiera llegar a ser un teatro de su gracia y cuidado, no solo para sí, sino también para el bien de los demás. Dios puede usarnos de la misma manera. Es fácil sentirse enojado o herido en esas situaciones. Pero, como señalamos ayer, *la mansedumbre es la capacidad que Dios nos da para soportar esas cosas “con paciencia y sin resentimiento”*.

Lee Ezequiel 24:15 al 27. ¿Qué estaba pasando aquí? ¿Por qué pasó Ezequiel por este crisol?

En Ezequiel 24:24, Dios dice: “Ezequiel, pues, os será por señal; según todas las cosas que él hizo, haréis; cuando esto ocurra, entonces sabréis que yo soy Jehová el Señor”. Mediante el ejemplo de Ezequiel, el pueblo de Israel llegaría a convencerse de la verdad acerca de quién era Dios, Jehová el Señor, y verían esta verdad al experimentar el cumplimiento de la profecía que la vida de Ezequiel simbolizaba y el sufrimiento que enfrentó. ¿Quién sabe cuántas personas también verán a “Jehová el Señor” en nuestros pedazos rotos?

■ Tarde o temprano, la vida misma nos quebranta a todos. ¿Cuál ha sido tu experiencia en este sentido? ¿Qué lecciones aprendiste? ¿Cómo puede el Señor usar tu alma hecha pedazos para ayudar a otros?

INTERCEDER PIDIENDO GRACIA

Lee Éxodo 32:1 al 14. ¿Qué papel cumple Moisés aquí?

Después de que el pueblo comenzó a adorar el becerro de oro, Dios decidió que habían ido demasiado lejos y anunció que destruiría al pueblo y haría de Moisés una gran nación. Pero, en lugar de aceptar el ofrecimiento de Dios, Moisés suplicó a Dios que mostrara gracia por su pueblo, y Dios cedió.

Éxodo 32:1 al 14 plantea dos cuestiones importantes. En primer lugar, el ofrecimiento de Dios de destruir al pueblo rebelde y bendecir a Moisés fue una prueba para él. Dios quería que Moisés demostrara cuánta compasión sentía por este pueblo terriblemente desobediente. Y Moisés pasó la prueba. Al igual que Jesús, suplicó misericordia para los pecadores. Esto revela algo muy interesante: A veces Dios también puede permitir que enfrentemos oposición; que pasemos por el crisol para que él, nosotros y el universo expectante podamos ver cuánta compasión tenemos por los descarriados.

¿Qué razones dio Moisés para pedir al Señor que no destruyera a Israel?

En segundo lugar, este pasaje muestra que la oposición y la desobediencia son un llamado a demostrar gracia. La gracia es necesaria cuando la gente menos la merece. Pero, cuando menos la merece es también el momento en que menos nos apetece ofrecerla. Cuando María, la hermana de Moisés, lo criticó y luego enfermó, él clamó al Señor para que la sanara de la lepra (Núm. 12). Cuando Dios se enojó con Coré y sus seguidores y amenazó con destruirlos a todos, Moisés cayó sobre su rostro para suplicar por la vida de ellos. Al día siguiente, cuando Israel se quejó contra Moisés por la muerte de los rebeldes y Dios amenazó con destruirlos a todos nuevamente, Moisés cayó de rodillas y rápidamente instó a Aarón a hacer expiación por todos ellos (Núm. 16). En su mansedumbre, en su abnegación en medio de este crisol, Moisés buscó la gracia en favor de quienes evidentemente no la merecían.

■ Piensa en la gente que te rodea y que crees que son las que menos merecen la gracia. ¿Cómo puedes, con mansedumbre y humildad abnegada, ser una revelación de la gracia de Dios para ellos?

AMAR A LOS QUE NOS HIEREN

Alguien dijo cierta vez: "Por ende, amar a nuestros enemigos no significa que debamos amar el polvo en el que está enterrada la perla; significa que amamos la perla que yace en el polvo. [...] Dios no nos ama porque por naturaleza seamos dignos de su amor. Llegamos a ser dignos de su amor porque Él nos ama".

Cuando miras a tus "enemigos", ¿qué ves normalmente: la perla o el polvo que la rodea?

Lee Mateo 5:43 al 48. Jesús nos llama a amar y a orar por nuestros enemigos. ¿Qué ejemplo de la naturaleza nos da Jesús que nos ayuda a entender por qué debemos amar a nuestros enemigos? ¿Cuál es el propósito de la enseñanza?

En Mateo 5:45, Jesús utiliza el ejemplo de su Padre celestial para ilustrar cómo debemos tratar a los que nos hieren, quienes quizás nos empujan a la peor forma de crisol. Jesús menciona que su Padre derrama la bendición de la lluvia sobre justos e injustos; si Dios da lluvia incluso a los injustos, ¿cómo deberíamos tratarlos nosotros también?

Jesús no quiso decir que siempre debemos tener sentimientos cálidos con todos los que nos causan problemas; aunque esto también es posible. Fundamentalmente, el amor por nuestros enemigos no pretende ser un sentimiento que tengamos por ellos, sino acciones específicas hacia ellos que revelen cuidado y consideración.

Jesús concluye este pasaje con un versículo que a menudo causa mucho debate: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mat. 5:48). Pero el significado es muy claro en el contexto: Aquellos que quieren ser perfectos como Dios es perfecto deben mostrar amor por sus enemigos como Dios muestra amor por los suyos. Ser perfecto a los ojos de Dios es amar al adversario; y esto requiere ser manso de corazón, algo que solo Dios nos puede dar.

■ Con la definición de mansedumbre en mente ("soportar el agravio con paciencia y sin resentimiento"), enumera los cambios que debes hacer para permitir que el Señor te dé la clase de mansedumbre de corazón que te ayudará a tener la actitud correcta hacia tus "enemigos".

UNA BOCA CERRADA

Los ejemplos más poderosos de mansedumbre en el crisol provienen de Jesús. Cuando dijo “aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mat. 11:29), sus implicaciones son tales que probablemente ni podemos imaginarlas.

Lee 1 Pedro 2:18 al 25. Pedro da un consejo sorprendente a los esclavos. Describe cómo respondió Jesús al trato injusto y doloroso y plantea que les ha dejado “ejemplo, para que sigáis sus pisadas” (1 Ped. 2:21). ¿Qué principios de mansedumbre y humildad en medio del crisol podemos aprender del ejemplo de Jesús, como lo expresa aquí Pedro?

Es terrible ver cuando alguien trata a otro injustamente. Y es extremadamente doloroso cuando somos nosotros quienes recibimos ese trato. Debido a que normalmente tenemos un fuerte sentido de justicia, cuando ocurre una injusticia, nuestro instinto es “arreglar las cosas” mientras cargamos con lo que supuestamente es una ira justa y recta.

No es fácil vivir así. Y hasta imposible, a menos que aceptemos una verdad fundamental: que en todas las situaciones injustas debemos creer que nuestro Padre celestial tiene el control y que actuará en nuestro favor cuando sea según su voluntad. Esto también significa que debemos estar abiertos a la posibilidad de que, al igual que Jesús, no siempre nos salvaremos de la injusticia. Pero siempre debemos recordar que nuestro Padre que está en los cielos también está con nosotros y está al mando.

El consejo de Pedro, inspirado en la vida de Jesús, es sorprendente porque parece ser que el silencio ante el sufrimiento injusto es un testimonio mayor de la gloria de Dios que “arreglar las cosas”. Cuando Caifás y Pilato lo interrogaron, Jesús podría haber dicho, y hecho, muchas cosas para corregir la situación y justificarse, pero no lo hizo. Su silencio fue un testimonio de su mansedumbre.

■ ¿Cómo afrontas situaciones en las que te han tratado injustamente? ¿Cómo puedes aprovechar mejor algunos de los principios analizados aquí y aplicarlos a tu vida?

NUESTRA ROCA Y REFUGIO

Con mucha frecuencia, los más orgullosos, los más arrogantes y agresivos, son los que sufren de baja autoestima. Su arrogancia y orgullo (y su total falta de mansedumbre o humildad) son como una pantalla, quizás hasta en forma inconsciente, de algo que está faltando en su interior. Lo que necesitan es algo que todos necesitamos: una sensación de seguridad, de dignidad, de aceptación, especialmente en tiempos de angustia y sufrimiento. Podemos encontrar eso solamente por intermedio del Señor. En resumen, la mansedumbre y la humildad, lejos de ser atributos de debilidad, a menudo son la manifestación más poderosa de un alma firmemente arraigada en la Roca.

Lee Salmo 62:1 al 8. ¿Cuál parece ser el trasfondo de este salmo? ¿Qué quiere destacar David? ¿Qué principios espirituales puedes aprender de lo que él dice? Más aún, ¿cómo puedes aprender a aplicar estos principios en tu vida?

“Sin causa alguna, los hombres llegarán a ser nuestros enemigos. Los motivos del pueblo de Dios serán tergiversados no solamente por el mundo, sino también por sus propios hermanos. Los siervos del Señor serán colocados en situaciones difíciles. A fin de justificar la conducta egoísta e injusta de los hombres, se hará una montaña de una insignificancia. [...] Por medio de tergiversaciones, estos hombres serán vestidos con los oscuros ropajes de la deshonestidad, debido a que circunstancias que están más allá de su control confundieron su obra. Se los señalará como hombres en quienes no se puede confiar. Y esto lo harán los miembros de la iglesia. Los siervos de Dios deben armarse con la mente de Cristo. No deben esperar que escaparán del insulto y la tergiversación. Se los tildará de excéntricos y fanáticos. Pero nadie debe desanimarse. La mano de Dios está sobre el timón de su providencia, guiando su obra para la gloria de su nombre” (ATO 175).

■ ¿Cuán inmune eres a los reproches y las observaciones mordaces de los demás? Lo más probable es que no seas tan inmune, ¿verdad? ¿Cómo puedes aferrarte al Señor y anclar tu autoestima en Aquel que te ama tanto que murió por tus pecados, y así protegerte de quienes te desprecian?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El ministerio de curación*, “Importancia del verdadero conocimiento”, pp. 358, 359; *El Deseado de todas las gentes*, “El Sermón del Monte”, pp. 265-281; *El evangelismo*, “Calificaciones esenciales del obrero”, p. 632.

“Las dificultades que hemos de arrostrar pueden ser muy disminuidas por la mansedumbre que se oculta en Cristo. Si poseemos la humildad de nuestro Maestro, nos elevaremos por encima de los desprecios, los rechazos, las molestias a las que estamos expuestos diariamente; y esas cosas dejarán de oprimir nuestro espíritu. La mayor evidencia de nobleza que haya en un cristiano es el dominio propio. El que bajo un ultraje o la crueldad no conserva un espíritu confiado y sereno despoja a Dios de su derecho a revelar en él su propia perfección de carácter. La humildad de corazón es la fuerza que da la victoria a los seguidores de Cristo; es la prenda de su conexión con los atrios celestiales” (DTG 268, 269).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La humildad ¿en qué medida nos permite “elevarnos por encima” de las heridas y las molestias? ¿Cuál crees que es la característica más importante de la humildad que nos permite hacer esto?
2. En tu cultura, ¿cuánto se valora la humildad y la mansedumbre? ¿Se las respeta o se las desprecia? ¿Qué tipo de presiones enfrentas en tu cultura que atentan contra el desarrollo de estas características?
3. ¿Existen grandes ejemplos de mansedumbre y humildad en gente que vive actualmente? Si es así, ¿quién es, cómo manifestó estos rasgos y qué puedes aprender de ella?
4. ¿Por qué muchas veces equiparamos la mansedumbre y la humildad con la debilidad?
5. Vimos que David buscó al Señor como refugio. ¿Cómo funciona esto? ¿Cómo se manifiesta siempre ese refugio? En otras palabras, ¿cómo podemos nosotros, como iglesia, ser un refugio para quienes necesitan un resguardo? ¿Qué tipo de amparo ofrece tu iglesia local? ¿Qué puedes hacer para ayudar a que sea un lugar de refugio para quienes lo necesitan?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Mateo 5:5.

Enfoque del estudio: Éxodo 32:1–14; Salmo 62:1–8; Ezequiel 24:15–27; Mateo 5:43–48; 1 Pedro 2:18–25.

Introducción:

La religión bíblica, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, se caracteriza por la mansedumbre. Moisés se distingue por ser la persona más mansa de la Tierra (Núm. 12:3). David declaró que “los mansos heredarán la tierra” (Sal. 37:11). Los profetas anunciaron que Dios bendecirá a los mansos (Isa. 11:4; 29:19; 66:2; Sof. 2:3; 3:11, 12). Dios mismo se describe como manso y como promotor de la mansedumbre (Sal. 25:9; 45:4; 147:6). Jesús era manso (Mat. 11:29; 21:5; 2 Cor. 10:1), y ubicó la mansedumbre en la base del cristianismo (Mat. 5:5). Los apóstoles eran mansos (2 Cor. 10:1) e instaban a los cristianos a ser mansos (Gál. 5:23; Efe. 4:2; Col. 3:12; 1 Tim. 6:11; 2 Tim. 2:25; Tito 3:2; Sant. 1:21; 3:13; 4:6; 1 Ped. 3:14; 5:5). Mientras que los imperios y los reinos de la Tierra se construyen sobre valores como la audacia, el poder y la conquista militar, la religión de Dios se construye y conquista con mansedumbre, amor y gracia. Sin embargo, la mansedumbre de Dios no significa que él sea débil. La mansedumbre es un rasgo esencial del carácter de Dios y su manera de relacionarse con el Universo y con nosotros los pecadores.

Temática de la lección:

La lección de esta semana destaca dos temas principales:

1. La mansedumbre es esencial para el cristianismo. Sin embargo, igualmente esencial es comprender adecuadamente la mansedumbre bíblica y ponerla en práctica en nuestra vida. La mansedumbre bíblica no surge de un cálculo político; más bien, es una visión auténtica del mundo visto a través del prisma del atributo más fundamental de Dios: el amor.
2. Los cristianos no son mansos por sí mismos. Su fuente de mansedumbre está en su amoroso y misericordioso Dios Triuno: el Padre; el Hijo y Salvador, Jesucristo; y el Espíritu Santo.

COMENTARIO

La mansedumbre ¿es esclava de la moralidad?

Uno de los ataques más fuertes al cristianismo y su concepto de humildad y mansedumbre en el período moderno provino del filósofo alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900). El sufrimiento fue una parte constitutiva de la vida de Nietzsche, pero también un aspecto esencial de interés en su filosofía. A una

Lección 10 // Material auxiliar para el maestro

edad muy temprana perdió a su padre y a muchos otros miembros de su familia. A lo largo de su vida, Nietzsche luchó con problemas de salud debilitantes, y finalmente lo aislaron por una enfermedad mental durante los últimos once años de su vida. Mientras estudiaba lenguas clásicas y filosofía, Nietzsche se interesó especialmente en la cultura griega antigua y su filosofía. Con esta lente, concluyó que Europa había perdido su antiguo vigor. ¿El culpable? ¡Nada menos que el cristianismo! Nietzsche pensaba que el cristianismo robó a Europa su cultura clásica griega y romana de heroísmo, poder y nobleza. Occidente (en realidad, toda la humanidad), según Nietzsche, necesitaba redimir esa perspectiva clásica si quería sobrevivir y prosperar.

Según Nietzsche, hay dos tipos de moralidad: la moral de los amos, de los nobles, del hombre de voluntad fuerte, y la moral de los esclavos o de los débiles. La moral del amo establece sus propios valores, decide su propio curso de acción y los evalúa a través del prisma de las consecuencias, como útiles (buenas) o dañinas (malas). Por lo tanto, la autonomía, el poder, la riqueza, la nobleza, el optimismo, la exuberancia y el coraje se consideran buenos, mientras que la debilidad y la mansedumbre se consideran malas. Al contrario, la moral del esclavo no genera valores ni acciones, sino que simplemente reacciona y se opone a los valores o acciones establecidos por la moral del amo. Mientras que la moral del amo se centra en la acción, la moral del esclavo es reaccionaria (o, como diría Nietzsche, es resentimiento); mientras que la moral del amo es opresiva, la moral del esclavo es subversiva y manipuladora; mientras que la moral del amo es más individualista, la moral del esclavo es más comunitaria.

Para Nietzsche, el cristianismo es otra reacción de los pobres y los débiles, diseñada para derrocar y controlar a los poderosos mediante la manipulación. Los cristianos se han resignado a su destino de esclavitud, y no tienen la voluntad de convertirse en dueños de su propio destino.

Obviamente, la crítica de Nietzsche a la moral cristiana y su concepto fundamental de mansedumbre es una interpretación lamentablemente errónea del cristianismo. La virtud cristiana de la mansedumbre no surge de la impotencia, sino del poder, la justicia y el amor de Dios. Cuando llevaron a Jesús ante la corte judía y un funcionario lo abofeteó, Jesús exigió una respuesta por ese acto injusto (Juan 18:23). Los evangelios dejan en claro que Jesús murió en la Cruz no porque no tuviera forma de escapar (Mat. 26:53), sino porque en forma voluntaria y amante entregó su vida por nuestra salvación (Juan 10:17, 18; 18:4-11; 19:11; Fil. 2:6-9). La mansedumbre cristiana no es el resultado del miedo o la impotencia, sino del amor.

Pablo enseña a los cristianos a vivir “con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor” (Efe. 4:2). Pablo explica que nos regocijamos en nuestro sufrimiento y sabemos que “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones” (Rom. 5:5). Además, Pablo aclara que Dios nos manifestó su amor cuando éramos impotentes y rebeldes (Rom. 5:6-8). Juan

afirma esta verdad bíblica cuando declara: “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:17-21).

Al describir a los seres humanos como impotentes, Pablo no denigra a la humanidad, sino que describe la realidad de la condición humana (ver también Rom. 3:26; 7). La Biblia no considera la impotencia humana en términos de una lucha de clases, sino que describe a toda la humanidad como impotente frente al pecado y la muerte. Además, el cristianismo bíblico no denigra falsamente a la humanidad para engañarla y hacer que la gente clame a Dios por gracia. Al contrario, la Biblia describe de manera realista la condición pecaminosa de los seres humanos, y retrata a un Dios que en forma voluntaria y amante se humilla a sí mismo para salvar a una humanidad arrogante y rebelde (Juan 1:11, 12; 3:16).

Como alguien dijo, ¡se necesita fuerza para ser manso! ¡Y se necesita poder divino para amar a la gente pecadora, arrogante y rebelde! Quizás uno de los ejemplos más memorables de la mansedumbre de Jesús sea su oración en la Cruz por los que lo crucificaron y ahora se burlaban de él: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Luc. 23:34; ver también Mat. 12:15-20; Hech. 8:32; 1 Ped. 2:21-23). La mansedumbre forma parte del fruto del Espíritu; Dios nos da poder para superar los críos de este mundo.

La mansedumbre de Moisés y la ira de Dios

¿Cómo es que a Moisés, el siervo de Dios, se lo designa la persona más mansa que jamás haya andado sobre la Tierra, mientras que, al mismo tiempo, la Biblia presenta a Dios lleno de ira? Necesitamos entender que la ira de Dios no es lo opuesto a la mansedumbre; la ira divina es la reacción de Dios y su repulsión hacia el pecado. Pero Dios ama sinceramente al pecador. Si Dios fuera arrogante, no habría esperado unos 1.600 años a que los antediluvianos se volvieran a él. Tampoco habría esperado más de 400 años a que los cananeos llenaran la copa de su iniquidad. Tampoco habría esperado unos 1.500 años a que los israelitas le fueran fieles. Asimismo, Dios no habría esperado unos 2.000 años para que los cristianos cumplieran su misión. Un Dios arrogante habría exterminado a cada una de estas sociedades de inmediato. Pero Dios se dirige a cada una de ellas con amor y esperanza, llamándolas a regresar a una relación con él.

APLICACIÓN A LA VIDA

1. Nuestro Dios es un comunicador perfecto. Él le dice a la gente en forma abierta y comprensible lo que le gusta y lo que no le gusta. Por lo tanto, Dios no deja lugar a dudas con respecto a sus sentimientos sobre el pecado: lo rechaza. Al mismo tiempo, Dios no humilla al pecador con el propósito de subyugarlo. Dios habla de la situación generada por el pecado; al mismo tiempo, ofrece soluciones. Sí, su reacción contra el pecado es inequívoca, pero también lo es su invitación a los pecadores a que se reconcilien con él. Piensa en cómo puedes ser manso y, a la vez,

Lección 10 // Material auxiliar para el maestro

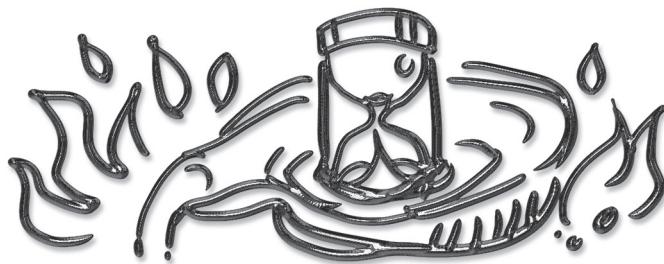
denunciar el pecado en tu vida, en la vida de tu familia y en los miembros de la comunidad.

2. Medita sobre la idea de que nuestra vida es un teatro para que los otros mundos vean y aprendan. Comparte tus sentimientos con el grupo de Escuela Sabática al reflexionar sobre esta idea. ¿Cómo cambia tu vida cuando eres consciente de esta perspectiva más amplia?

Lección 11: Para el 10 de septiembre de 2022

AGUARDAR EN EL CRISOL

Sábado 3 de septiembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 15:4, 5; 5:3-5; 1 Samuel 26; Salmo 37:1-II.

PARA MEMORIZAR:

“Mas el fruto del Espíritu es [...] paciencia” (Gál. 5:22).

Los científicos hicieron un experimento con niños de cuatro años... y malvaviscos. Un científico le dijo a cada niño que podía comer un malvavisco. Ahora bien, si el niño esperaba hasta que el científico regresara de una diligencia, le daría dos. Algunos de los niños llevaron el malvavisco a la boca en cuanto el científico se fue; otros esperaron. Se registraron las diferencias.

A continuación, los científicos hicieron un seguimiento de estos niños hasta la adolescencia. Los que habían esperado resultaron tener mejor adaptación, ser mejores estudiantes y más seguros de sí mismos que los que no esperaron. Al parecer, la paciencia indicaba algo mayor, algo importante en el carácter humano. Por ende, no es de extrañar que el Señor nos aconseje que la cultivemos.

Esta semana veremos lo que podría estar detrás de algunos de los crisoles más difíciles de todos: el crisol de la espera.

Un vistazo a la semana: ¿Por qué a veces tenemos que esperar tanto tiempo? ¿Qué lecciones podemos aprender sobre la paciencia mientras estamos en el crisol?

EL DIOS DE LA PACIENCIA

Lee Romanos 15:4 y 5. ¿Qué encontramos en estos versículos?

Normalmente nos impacientamos por cosas que realmente queremos o que nos han prometido pero que todavía no tenemos. A menudo solo quedamos satisfechos cuando conseguimos lo que anhelamos. Y, debido a que rara vez obtenemos lo que queremos y cuando lo queremos, esto implica que a menudo nos irritamos y perdemos la paciencia. Y, cuando estamos en este estado, es casi imposible mantener la paz y la confianza en Dios.

Esperar es doloroso por definición. En hebreo, una de las palabras para “esperar pacientemente” (Sal. 37:7) proviene de otro vocablo que puede traducirse como “estar muy dolorido”, “sacudirse”, “temblar”, “estar herido”, “estar triste”. Aprender a tener paciencia no es fácil; a veces es la esencia misma de lo que significa estar en el crisol.

Lee Salmo 27:14; 37:7; y Romanos 5:3 al 5. ¿Qué nos transmiten estos versículos? ¿Hacia dónde conduce la paciencia?

Mientras esperamos, podemos concentrarnos en una de dos cosas. Podemos enfocarnos en las cosas que esperamos o en Aquel que tiene esas cosas en sus manos. Lo que marca la diferencia cuando esperamos algo no es tanto el tiempo que tenemos que esperar, sino nuestra actitud mientras esperamos. Si confiamos en Dios, si hemos puesto nuestra vida en sus manos, si le hemos entregado nuestra voluntad, entonces podemos confiar en que él hará lo mejor por nosotros *cuando* sea mejor para nosotros; aunque a veces resulte difícil creerlo.

■ ¿Qué estás esperando con ansias? ¿Cómo puedes aprender a esperar en Dios y en sus tiempos? Ora para lograr una actitud de total entrega y sumisión a Dios.

LOS TIEMPOS DE DIOS

Lee Romanos 5:6 y Gálatas 4:4. ¿Qué nos dicen sobre los tiempos de Dios?

En estos versículos, Pablo nos dice que Jesús vino a morir por nosotros exactamente en el momento oportuno. Pero el apóstol no nos explica por qué era el momento adecuado. Es muy fácil leer estos versículos y preguntarse: *¿Por qué Jesús esperó miles de años para venir a la Tierra a ocuparse del pecado? El universo ¿no entendió mucho antes que el pecado era algo horroroso?* También podemos preguntarnos qué está esperando Jesús para venir por segunda vez. O cuestionarnos: *¿Por qué Dios espera tanto tiempo para responder a mi oración?*

Piensa, por ejemplo, en la profecía de las setenta semanas de Daniel 9:24 al 27, la profecía que señala a Jesús como el Mesías (repásala, si es necesario). ¿Cuánto duró este período? ¿Qué te dice esto acerca de aprender a esperar que las cosas ocurran en los tiempos de Dios, aunque nos parezca que lleven mucho tiempo?

Hay muchas razones espirituales importantes por las que pasaremos por tiempos de espera. En primer lugar, esperar puede reorientar nuestra atención: alejarnos de las “cosas” para volvernos a Dios. En segundo lugar, esperar nos permite desarrollar una imagen más clara de nuestros motivos y deseos. En tercer lugar, la espera genera perseverancia: resistencia espiritual. En cuarto lugar, la espera abre la puerta al desarrollo de muchas fortalezas espirituales, como la fe y la confianza. En quinto lugar, la espera permite a Dios poner otras piezas en el rompecabezas del cuadro completo. En sexto lugar, es posible que nunca sepamos la razón por la que tenemos que esperar; por ende, aprendemos a vivir por fe. ¿Qué otras razones para esperar se te ocurren?

■ ¿Qué ejemplos puedes encontrar en la Biblia de cosas que Dios hizo a su debido tiempo que puedan ayudarte a aprender a confiar en que él también hará por ti lo que es mejor a su debido tiempo? (Piensa, por ejemplo, en Abraham y Sara y en la promesa de un hijo.) Por otro lado, pregúntate: “¿Hay algo que estoy haciendo que retrase la respuesta a una oración que podría haber sido respondida hace mucho tiempo?”

DAVID: UNA LECCIÓN OBJETIVA SOBRE LA ESPERA

En 1 Samuel 16:1 al 13, vemos que Samuel unge al joven David como rey. Sin embargo, hubo un largo viaje desde los campos de su padre, Isaí, hasta el trono de Jerusalén. Sin duda, en ocasiones sintió que estaba en medio de un crisol.

Primeramente, al muchacho lo llaman a hacer música para calmar el espíritu atribulado de Saúl (1 Sam. 16). Más adelante, se convierte en el héroe de Israel cuando mata a Goliat (1 Sam. 17). Luego, por muchos años David huye por su vida. Tanto Saúl como su hijo Jonatán saben que David está destinado a ser el próximo rey (1 Sam. 23:17; 24:20). Pero David no hace nada para adelantarse en el destino que Dios le señaló. A decir verdad, parece hacer todo lo contrario. Incluso cuando Saúl buscaba matarlo y David solamente cortó un trozo del manto del rey, se arrepintió de haber hecho eso (1 Sam. 24:5-7). En otra oportunidad, cuando Saúl procura matar a David, David se niega a matar a Saúl cuando surge la oportunidad (1 Sam. 26:7-11).

Lee 1 Samuel 26:1 al 11. ¿Por qué David se niega a matar a Saúl? ¿Qué principios nos enseña esto sobre la forma en que Dios lleva a cabo sus planes para nuestra vida?

Ahora Lee 1 Samuel 26:12 al 25. La negativa de David a matar a Saúl ¿qué impacto causa en Saúl? ¿Qué nos enseña esto sobre las ventajas de esperar en Dios?

Al analizar todo el trayecto de David hasta el trono, quizá podríamos resumirlo en una frase corta: No eches mano de lo que Dios aún no te dio. Los dones de Dios siempre se reciben mejor de su mano y a su tiempo. Esto puede requerir mucho tiempo de espera. Los brotes de soja pueden crecer literalmente en cuestión de horas, mientras que un roble tardará muchos años. Pero después, cuando lleguen los vientos fuertes, no arrancarán el árbol de raíz.

- Piensa con qué facilidad David podría haberse justificado de matar a Saúl (después de todo, a David se le dijo que tendría el trono, y además Saúl era sumamente malvado). Sin embargo, sus acciones hablan de la verdadera fe en Dios. ¿Qué podrías extraer de este ejemplo para aplicarlo a lo que estás esperando?

ELÍAS: EL PROBLEMA DE APRESURARSE

La confrontación en la cima del Monte Carmelo había terminado (1 Rey. 18). Cayó fuego del cielo, todo el pueblo había reconocido al Dios verdadero y los falsos profetas fueron ejecutados. Dios se reivindicó. Se podría pensar que la fortaleza espiritual de Elías aumentó a medida que avanzaba el día, pero de repente escuchó algo que lo aterrorizó a tal punto que deseó morir. Lee el resto de la historia en 1 Reyes 19:1 al 9. Las últimas palabras del pasaje son preocupantes: “Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?” (1 Rey. 19:9). Evidentemente, el miedo de Elías hizo que huyera y se encontrara en el lugar equivocado.

Después de una intervención tan poderosa de Dios en el monte Carmelo, Elías debería haber estado lleno de fe y confianza; pero huyó porque temió por su vida. ¿Qué lección podemos aprender de este mal ejemplo?

Esta historia ilustra algo importante: Cuando nos apresuramos, es muy fácil encontrarnos en el lugar equivocado. En el caso de Elías, fue el miedo lo que lo abrumó y lo llevó a huir al desierto, deseando no haber nacido nunca. Pero hay otras cosas que hacen que nos apartemos del plan de Dios para nosotros.

Lee los siguientes versículos: Génesis 16:1-3; Números 20:10-12; Jueces 14:1-3; Mateo 20:20, 21; Lucas 9:52-56; Hechos 9:1. ¿Qué cosas hicieron que los personajes aquí descritos se apartaran de la voluntad de Dios?

Cuán fácil es permitir que cosas como la ambición, la ira, la pasión, la falta de fe o un supuesto “celo” por Dios nos hagan correr hacia donde no deberíamos ir. Nadie es inmune a este peligro. La clave está en cultivar una fe confiada en la bondad y la misericordia de Dios, quien sabemos que nos ama y quiere lo mejor para nosotros. Esto no sucede automáticamente. La fe puede ser un regalo, pero es un regalo que debe cultivarse, fomentarse y guardarse celosamente.

APRENDAMOS A DELEITARNOS EN JEHOVÁ

“Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón” (Sal. 37:4).

Salmos 37:4 es una promesa maravillosa. Imagina que consigues lo que siempre quisiste. Pero hacer realidad los deseos de nuestro corazón dependerá de tener un corazón que se deleite en Jehová. Entonces, ¿qué significa deleitarse en Jehová?

Lee Salmos 37:1 al 11. El contexto de Salmos 37:4 tal vez sorprenda un poco. David señala que está rodeado de gente que obra en contra de Dios y de él. Cuando la gente obra contra nosotros, la respuesta natural suele ser enojarnos o intentar justificarnos. Pero David aconseja algo diferente.

En los siguientes versículos, ¿cuál es el consejo de David al pueblo de Dios en esta situación?

Sal. 37:1
Sal. 37:5
Sal. 37:7
Sal. 37:8

Vuelve a leer Salmos 37:4. En el contexto de los versículos que acabas de comentar, ¿qué significa deleitarse en Jehová?

David repite vez tras vez, de diferentes maneras: “Confía en Dios”. Confía en que él actuará. No te enojes, porque Dios es tu Dios y está obrando en tu favor ahora mismo. No tienes que encargarte de arreglar las cosas por tu cuenta; tu Padre celestial se encargará. Confía en él. Confía totalmente en él.

Es en este contexto que David habla de deleitarse en Jehová. Deleitarse en Dios significa que vivimos en un estado de perfecta confianza. Nada puede alterar nuestra paz, porque Dios está aquí y actúa. Podemos alabarle, y hasta podemos sonreír, ¡porque nadie puede burlar a nuestro Dios! Cuando aprendamos a hacer esto, realmente recibiremos lo que nuestro corazón anhela, porque recibiremos lo que nuestro Padre amoroso quiere darnos, en el momento que más nos beneficie a nosotros y a su Reino.

■ ¿Cómo puedes aprender a deleitarte en Jehová? Dedica tiempo a orar y a buscar la conducción de Dios para que esto pueda convertirse en una realidad en tu vida.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “El ungimiento de David”, pp. 691-695.

El plan de Dios para nosotros puede requerir mucho tiempo de espera, y esto realmente puede asemejarse a un crisol. Podemos aprender a tener paciencia durante este tiempo si nos concentraremos en la persona de Dios y confiamos en que él está obrando en nuestro favor. Hay muchas razones para esperar, pero todas están relacionadas con el cumplimiento de los planes de Dios para nosotros y para su Reino. Tenemos mucho que perder si nos anticipamos a Dios, pero tenemos mucho que ganar si mantenemos una actitud de confianza y regocijo en él.

El Señor pesa y mide cada prueba. “No puedo leer cuál es el propósito de Dios en mi aflicción, pero él sabe qué es lo mejor, y le encomendaré mi alma, mi cuerpo y mi espíritu porque él es mi fiel Creador. ‘Porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día’ (2 Tim. 1:12). Si educásemos y preparásemos nuestras almas para tener más fe, más amor, una mayor paciencia y una confianza más perfecta en nuestro Padre celestial, sé que tendríamos más paz y felicidad cada día a medida que pasamos por los conflictos de esta vida.

“Al Señor no le agrada que nos alejemos de los brazos de Jesús a causa de nuestra impaciencia y nuestra zozobra. Es necesario que haya más espera y vigilancia serenas. Pensamos que no vamos por el camino correcto a menos que tengamos la sensación de ello, de modo que persistimos en contemplarnos interiormente en busca de alguna señal que cuadre a la ocasión; pero no debemos confiar en nuestros sentimientos sino en nuestra fe” (MS 2:297).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué significa que Jesús “pese y mida” cada prueba? Saber esto ¿cómo nos puede ayudar mientras esperamos?
2. Pide a los miembros de la clase que den su testimonio personal de lo que significa esperar pacientemente. ¿Cuáles eran sus miedos, sus alegrías? ¿Cómo salieron adelante? ¿Qué aprendieron? ¿A qué promesas se aferraron?
3. ¿Qué pueden hacer como iglesia o como clase para ayudar a otros que están en el crisol mientras aguardan los tiempos de Dios para algo?
4. ¿Cuál es el papel de la oración en el desarrollo de la paciencia? ¿Hay otras personas por las que puedan orar para que el Espíritu desarrolle la paciencia en su vida?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Gálatas 5:22.

Enfoque del estudio: 1 Samuel 26; Salmo 37:1–11; Romanos 5:3–5; 15:4, 5.

Introducción:

La esperanza y la mansedumbre, como herramientas esenciales para superar los críos, se definen esperando. Sin embargo, el concepto de espera bíblica no consiste solo en esperar, sino en *esperar con paciencia*. Esta paciencia no es una estratagema política, sino que es parte del fruto del Espíritu. El pueblo de Dios espera pacientemente en el crisol, porque Dios mismo es paciente. Dios es paciente porque tiene un carácter amoroso y porque también elige el mejor momento para intervenir. Pero Dios calcula cuál es el momento más indicado para ofrecer el mayor tiempo posible para la salvación de la mayor cantidad de gente posible. Una vez más, esperar es posible solo cuando confiamos en Aquel a quien estamos esperando.

Temática de la lección:

La lección de esta semana destaca dos temas principales:

1. Entendemos que la espera paciente es parte del fruto del Espíritu y es crucial para superar los críos.
2. Esperar pacientemente es posible cuando conocemos y confiamos en la persona que estamos esperando.

COMENTARIO

La paciencia de Dios

Una expresión bíblica que describe la paciencia de Dios es “tardo para la ira” (Neh. 9:16, 17; ver también Éxo. 34:6; Núm. 14:18; Sal. 103:8; Jon. 4:2; Nah. 1:3). Fíjate que la mayoría de estos textos colocan la expresión “tardo para la ira” en el contexto de otras descripciones divinas, como que Dios es “grande en misericordia”, “clemente y piadoso”, “misericordioso”. Además, la Biblia presenta a Dios como “tolerante” con el pueblo (Gén. 18:17–33; Núm. 14:27; Deut. 8:2; Neh. 9:30, 31; Sal. 78:38; Isa. 42:14; Eze. 20:17; Hech. 13:18; 1 Ped. 3:20). Al mismo tiempo, se enfatiza que Dios es “grande en misericordia y verdad” (Éxo. 34:6) y es el Autor de “maravillas” (Neh. 9:17). Al mismo tiempo, “de ningún modo [el Señor] tendrá por inocente al culpable” (Núm. 14:18; ver también Nah. 1:3; 1 Ped. 3:20).

Por lo tanto, es evidente que la paciencia de Dios no debe confundirse con la indiferencia, la impotencia ni la indecisión. La paciencia de Dios tampoco es una apariencia para calcular el mejor momento para la venganza. Dios es paciente

porque abunda en amor por nosotros y quiere salvar a tantos como le sea posible. Pablo nos pregunta retóricamente: “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (Rom. 2:4; ver también Rom. 9:22-24). Pedro también declara que “la paciencia de nuestro Señor es para salvación” (2 Ped. 3:15), porque “el Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (ver el contexto más amplio de 2 Ped. 3:9).

Nuestra paciencia

La explicación bíblica de la paciencia de Dios ayudará a todos los cristianos, y especialmente a nosotros, como adventistas del séptimo día, a comprender el retraso de la segunda venida de Jesús. Además, nos ayudará a evaluar y a desarrollar nuestra propia paciencia. Un estudio bíblico breve, y no exhaustivo, sobre la paciencia muestra varios aspectos:

1. La Biblia enseña que la paciencia es una parte integral de la vida cristiana y proviene de Dios. Dios nos viste de paciencia, junto con la misericordia, la humildad y la mansedumbre, porque “Cristo es el todo, y en todos” (Col. 3:11), y porque Dios nos ha “escogido” (ver Col. 3:12). Jesús obra en nosotros su paciencia (1 Tim. 1:16, NTV). Nosotros somos pacientes debido al “llamado” que Dios nos extendió (Efe. 4:1, 2; 2 Tim. 4:2). La paciencia cristiana forma parte del fruto producido por el Espíritu Santo (Gál. 5:22). Está en conjunto y vinculada con otras virtudes cristianas, como el amor, la esperanza y la mansedumbre (Gál. 5:22; Col. 3:12; Efe. 4:1, 2; 2 Tim. 4:2). El amor es paciente (1 Cor. 13:4), y nuestra esperanza nos permite esperar con paciencia (Rom. 8:25). La paciencia nos fortalece con gozo (Col. 1:11) y produce carácter (Rom. 5:3, 4; Sant. 1:3, 4).

2. La paciencia es una característica clave del remanente de Dios en el tiempo del fin: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12; ver también Apoc. 13:10). El Remanente entiende que debe ser paciente hasta la venida del Señor, de la misma manera en que un agricultor es paciente hasta que la cosecha esté lista (Sant. 5:7, 8; ver también Luc. 8:15, Heb. 10:36, Apoc. 14:14-20). Nos armamos de valor con el mandato de Dios a Habacuc en cuanto a que incluso si, a veces, ciertas profecías del tiempo del fin quizás parezcan estar lejos de su cumplimiento final, debemos perseverar en nuestra espera: “Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirás; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará” (Hab. 2:3). Dios nos llama: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios” (Sal. 46:10). David insiste: “Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová” (Sal. 27:14).

3. Mientras tanto, toda una nube de testigos nos anima con paciencia en el camino: “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y

Lección 11 // Material auxiliar para el maestro

corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios" (Heb. 12:1, 2). Entre los grandes ejemplos de paciencia se encuentran Abraham (Heb. 6:15), así como los profetas y Job, quienes prueban "que el Señor es muy misericordioso y compasivo" (Sant. 5:11). Jeremías decidió esperar en el Señor, sea como fuere: "Por tanto, digo: 'El Señor es todo lo que tengo. ¡En él esperaré!' " (Lam. 3:24, NVI), porque "bueno es el Señor con quienes en él confían, con todos los que lo buscan" (Lam. 3:25, NVI).

Pablo explica que los ejemplos que tenemos en las Escrituras están destinados a ayudarnos a desarrollar nuestra resistencia y darnos esperanza (Rom. 15:4, 5). Muchos otros hombres y mujeres de fe, a partir de la época neotestamentaria, soportaron con paciencia la tribulación y llevaron con valentía el nombre y la causa de Dios: "Y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado" (Apoc. 2:3; ver también Rom. 12:12; 2 Tim. 2:24; 2 Tes. 1:4; Apoc. 1:9; 2:19; 3:10). Por supuesto, Jesús es nuestro mayor ejemplo de paciencia y mansedumbre en medio del sufrimiento: "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente" (1 Ped. 2:21-23).

4. Sí, hay aspectos prácticos de la paciencia para esta vida: su contraparte, la impaciencia, arruina nuestra vida actual y nos hace necios (Prov. 14:29; 15:18; 16:32; 25:15; Ecl. 7:8, 9). Pero la paciencia es esa virtud que Dios nos da en el crisol de la tribulación que nos ayuda a vencer y nos asegura la vida eterna. En sus enseñanzas sobre la tribulación en el mundo, Jesús nos instruye: "Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas" (Luc. 21:19). El apóstol Pablo declara que Dios dará "vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad" (Rom. 2:7). Por medio del profeta Isaías, Dios nos promete: "Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán" (Isa. 40:31; ver también Sal. 37:7-9; 40:1).

La paciencia es confianza

Ian se encontraba en el hospital con cáncer. Era un invierno duro, con temperaturas extremadamente bajas. Una mañana, cuando la enfermera entró en la habitación para ver cómo estaba, Ian le dijo a la enfermera que su esposa, Anastasia, iría a visitarlo ese día. La enfermera respondió: "No lo creo, ¡hace treinta grados bajo cero afuera!" El hombre replicó: "Conozco a mi esposa y confío en ella. ¡Ella es especial! ¡Cuando promete algo, cumplirá esa promesa sin importar cómo!" Una hora después, Anastasia entró en la habitación de Ian en el hospital. Más tarde ese día, la enfermera le dijo a Ian: "Dudaba seriamente de que tu

esposa viniera. ¡Pero ahora sé que ella es realmente especial!" Nuestra espera está determinada por nuestro conocimiento y confianza en la persona a quien estamos esperando. Si conocemos a Dios y confiamos en él, nuestra espera no nos llevará a la desesperación, sino a una espera paciente y activa.

APLICACIÓN A LA VIDA

1. Nuestra paciencia se manifiesta (en realidad, la necesitamos con urgencia) en varios aspectos de la vida: familia, negocios, salud, espiritualidad y demás. Sin embargo, la verdadera paciencia siempre estará arraigada en el fruto del Espíritu. Anota una evaluación de tu paciencia en varios aspectos de tu vida. ¿Qué descubriste? ¿En qué aspectos de tu vida puedes mejorar? ¿Cómo puedes hacer que eso suceda, con la ayuda de Dios?
2. Se considera que la impaciencia es una característica de la inmadurez. A los niños generalmente les resulta difícil esperar; las personas maduras están más dispuestas a la espera. La experiencia y la confianza han facilitado que los maduros estén capacitados para esperar con paciencia. Evalúa tu madurez espiritual. ¿Cómo planeas seguir creciendo en tu paciencia?

Lección 12: Para el 17 de septiembre de 2022

MORIR COMO UNA SEMILLA

Sábado 10 de septiembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Filipenses 2:5-9; Romanos 12:1, 2; 1 Samuel 2:12-3:18; 13:1-14; Zacarías 4:1-14.

PARA MEMORIZAR:

“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto” (Juan 12:24).

La ilustración de Jesús de un grano de trigo que muere es una analogía fascinante de nuestra sumisión a la voluntad de Dios. En primer lugar, cae. El grano que cae de la espiga no tiene ningún control sobre dónde o cómo caerá al suelo. No tiene control sobre el suelo que lo rodea y que luego lo cubrirá.

En segundo lugar, espera. Mientras el grano permanece en la tierra, no sabe qué le deparará el futuro. No puede “imaginarse” cómo será la vida en el futuro, porque es solo un grano de trigo.

En tercer lugar, muere. El grano, probablemente, no podrá convertirse en espiga a menos que abandone su situación cómoda y segura como grano. Debe “morir”; es decir, debe renunciar a lo que siempre ha sido antes, una semilla, para poder transformarse en una planta que produzca frutos.

Un vistazo a la semana: Si sabemos que la voluntad de Dios es lo mejor para nosotros, ¿por qué nos cuesta tanto aceptarla? ¿Qué ejemplo de sumisión nos ha dejado Cristo? ¿De qué manera comprendes que se aplica a tu vida la analogía del grano de trigo?

SUMISIÓN PARA EL SERVICIO

Lee Filipenses 2:5 al 9. ¿Qué mensaje importante hay para nosotros en estos versículos?

La cultura contemporánea nos incita a todos a exigir y hacer valer nuestros derechos. Y todo esto es bueno y, muchas veces, debería ser así. Pero, como ocurrió con Jesús, la voluntad de Dios quizás requiera que renunciemos a nuestros derechos libremente para servir al Padre de modo que esto tenga un impacto eterno en el Reino de Dios. Ese proceso de renunciar a estos derechos puede ser difícil e incómodo, ya que crea las condiciones de un crisol.

Fíjate cómo actuó Jesús (Fil. 2:5-8). Estos versículos describen tres pasos que Jesús dio para someterse a la voluntad del Padre. Y, al principio, Pablo nos aconseja encarecidamente: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Fil. 2:5).

Para estar en condiciones de salvarnos, Jesús renunció a su igualdad con el Padre y se trasladó a la Tierra en la condición de un ser humano y sus limitaciones (Fil. 2:6, 7).

Jesús no vino como un ser humano extraordinario y glorioso, sino como siervo de otros seres humanos (Fil. 2:7).

Como siervo humano, Jesús no tuvo una vida larga y tranquila, sino que se hizo “obediente hasta la muerte”. Pero, ni siquiera murió de una manera noble y gloriosa. No, él fue “obediente hasta la muerte, y *muerte de Cruz*” (Fil. 2:8; énfasis de edición).

¿En qué esferas de la vida este ejemplo de Jesús es un modelo para nosotros? Si los derechos y la igualdad son buenos y deberíamos protegerlos, ¿cómo explicarías la lógica de tener que renunciar a ellos en ocasiones? Ahora lee Filipenses 2:9. ¿En qué sentido este versículo nos ayuda a comprender la lógica de la sumisión a la voluntad del Padre?

■ Ora para que el Espíritu Santo te dé sabiduría: “¿A qué derechos me aferro en este mismo momento que en realidad podrían ser una barrera para someterme a la voluntad de Jesús y servir a mi familia, mi iglesia y los que me rodean? ¿Hasta qué punto estoy dispuesto a soportar la incomodidad para servir a los demás en forma más eficiente?”

MORIR ESTÁ ANTES QUE CONOCER LA VOLUNTAD DE DIOS

Muchos cristianos procuran sinceramente conocer la voluntad de Dios para su vida. “Si pudiera conocer la voluntad de Dios para mi vida, sacrificaría todo por él”. Pero, aun después de prometerle esto a Dios, todavía podemos estar confundidos acerca de cuál es su voluntad. La razón de esta confusión la encontramos en Romanos 12:1 y 2. Pablo describe cómo podemos conocer la voluntad de Dios, y presenta un argumento importante: si quieres saber cuál es la voluntad de Dios, ¡primero tienes que sacrificarte!

Lee Romanos 12:1 y 2. Pablo escribe que seremos capaces de “comprob[ar] cuál [es] la buena voluntad de Dios” (Rom. 12:2) cuando:

1. Tengamos una verdadera comprensión de las “misericordias de Dios” para nosotros (Rom. 12:1).
2. Nos ofrezcamos como sacrificio vivo a Dios (Rom. 12:1).
3. Nuestra mente se renueve (Rom. 12:2).

Solo la mente verdaderamente renovada puede comprender la voluntad de Dios. Pero esta renovación depende primero de nuestra muerte a nosotros mismos. No fue suficiente que Cristo simplemente sufriera por nosotros, tenía que morir.

Pide al Espíritu Santo que te muestre en qué aspectos no estás completamente “muerto”. ¿A qué cosas necesitas renunciar a fin de llegar a ser un “sacrificio vivo” para Dios?

Cuando algunos aspectos de nuestra vida todavía no murieron al yo completamente, Dios permite que los críos nos llamen la atención. Sin embargo, el sufrimiento no solo nos ayuda a enfrentar nuestro pecado, sino también nos da una idea de cómo Jesús se entregó a sí mismo por nosotros. Elisabeth Elliot escribe: “La entrega de los anhelos más caros a nuestro corazón es quizás lo que más se aproxime al concepto de la cruz. [...] Nuestra propia experiencia de crucifixión, aunque incommensurablemente menor que la de nuestro Salvador, nos brinda una oportunidad de empezar a conocerlo, al acompañarlo en sus sufrimientos. En todas las formas de nuestro sufrimiento, él nos llama a esa comunión” (Quest for Love, p. 182).

■ Lee Romanos 12:1 y 2 con oración. Piensa en las cosas a las que debes renunciar para convertirte en un sacrificio. ¿Cómo te ayuda esto a comprender los sufrimientos que Jesús enfrentó por ti en la Cruz? ¿Cómo puede este conocimiento ayudarte a tener comunión con Jesús y sus sufrimientos?

DISPOSICIÓN A ESCUCHAR

“Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye” (1 Sam. 3:10).

¿Alguna vez escuchaste esa voz suave y apacible del Espíritu Santo, pero la ignoraste? Por ende, todo salió mal y luego pensaste para tus adentros: *Oh no, ¿por qué no escuché?*

Primero de Samuel describe la historia de un anciano y sus dos hijos malvados que no escucharon a Dios, y de un niño que sí oyó. Aunque recibieron fuertes advertencias de parte de Dios, los que debían cambiar de conducta no lo hicieron.

Lee esta historia en 1 Samuel 2:12 a 3:18. ¿Qué contraste se evidencia aquí entre los que escuchan a Dios y los que no?

Los hijos de Elí tenían otras cosas en mente antes que las cosas de Dios. Y, si bien Elí habló con sus hijos después de escuchar lo que Dios quería, aparte de eso parece que no hizo nada más. Y sus hijos obviamente no estaban preparados para someter los detalles de su vida a la voluntad de Dios. ¡Qué contraste con el joven Samuel!

El predicador Charles Stanley describe cuán esencial es cultivar la disposición a escuchar la voz de Dios en lo que él llama “poner el cambio en punto muerto”. Dice: “El Espíritu Santo [...] no habla por el simple hecho de transmitir información. Habla para obtener una respuesta. Y sabe cuándo nuestra agenda acapara tanto nuestra atención que es una pérdida de tiempo sugerir algo que la contradiga. En esos casos, a menudo guarda silencio. Él espera hasta que pongamos el cambio en punto muerto para escuchar y finalmente obedecer” (*The Wonderful Spirit-Filled Life*, pp. 179, 180).

■ ¿Qué crees que quiere decir Stanley con “poner el cambio en punto muerto”? Cuando piensas en tu disposición a escuchar a Dios, ¿qué cosas a menudo te impiden poner “el cambio en punto muerto para escuchar y finalmente obedecer”? ¿Qué necesitas hacer en tu vida para cultivar esa disposición a escuchar la voz de Dios y decidir ser obediente a sus indicaciones?

AUTOSUFICIENCIA

Cuando Eva pecó en el Jardín del Edén, no fue simplemente porque dudó de la palabra de Dios. La raíz del problema era que ella creyó que tenía suficiente sabiduría para decidir por sí misma lo que era bueno. Confío en su propio juicio. Cuando dependemos de nuestro propio juicio en lugar de confiar en la palabra de Dios, nos exponemos a todo tipo de problemas.

La historia de Saúl describe los pasos hacia la autosuficiencia, y la tragedia que llega tan rápidamente. Samuel ungíó a Saúl como rey de Dios (1 Sam. 10:1). Luego dio instrucciones específicas a Saúl (1 Sam. 10:8), pero Saúl desobedeció.

Lee la siguiente parte de la historia en 1 Samuel 13:1 al 14. ¿Qué hizo Saúl que lo llevó a su propia ruina?

Hay tres pasos que llevaron a Saúl por el camino descendente de la autosuficiencia poco después de ser ungido rey. El problema era que ninguno de estos pasos era malo en sí. Sin embargo, contenían las semillas de la tragedia porque avanzó independientemente de Dios. Fíjate el orden en que ocurrió la caída de Saúl.

1. Saúl dijo: “Vi”: la dispersión de sus tropas y la ausencia de Samuel (1 Sam. 13:11). Saúl estaba bajo presión y evaluó con sus propios ojos lo que estaba sucediendo.

2. Saúl pasó de “vi” a “me dije”: que los filisteos los conquistarían (1 Sam. 13:12). Lo que vio con sus propios ojos dio forma a lo que dijo, o supuso, sobre la situación.

3. Saúl pasó de “me dije” a “me esforcé”, y ofreció sacrificio (1 Sam. 13:12). Lo que Saúl pensó dio forma a sus sentimientos.

Todos hemos hecho esto: Confiamos en la vista humana, lo que nos lleva a confiar en el pensamiento humano, lo que nos lleva a confiar en los sentimientos humanos. Y luego actuamos sobre la base de estos sentimientos.

■ ¿Por qué crees que fue tan fácil para Saúl seguir su propio juicio, a pesar de que las claras instrucciones de Dios todavía resonaban en sus oídos? Si sabemos que somos tan frágiles y tenemos un conocimiento tan imperfecto, ¿por qué seguimos tratando de confiar en nosotros mismos? ¿Qué podemos hacer para aprender a confiar en los mandatos de Dios más que en nosotros mismos?

SUSTITUTOS

Como vimos ayer, la sumisión a la voluntad de Dios puede verse socavada cuando dependemos de nuestra propia fuerza. También es posible confiar en otros sustitutos de Dios. Cuando algunos se sienten deprimidos, salen a comprar algo que los haga felices. Cuando algunos se sienten incompetentes, persiguen la fama. Cuando otros tienen dificultades con su cónyuge, buscan a otra persona que les dé intimidad y excitación.

Muchas de las cosas que usamos pueden aliviar la presión, pero no necesariamente resuelven el problema ni nos enseñan a manejar mejor la situación la próxima vez. Solo la ayuda sobrenatural de Dios puede hacer eso. El problema es que muchas veces dependemos de sustitutos de Dios en lugar de depender de Dios mismo.

Es probable que usemos estos tres sustitutos en lugar de Dios:

1. Utilizar la lógica humana o la experiencia pasada, cuando lo que necesitamos es una nueva revelación divina.
2. Bloquear los problemas de nuestra mente cuando lo que necesitamos son soluciones divinas.
3. Escapar de la realidad y esquivar a Dios cuando lo que necesitamos es tener comunión con Dios para recibir poder divino.

Zacarías nos ayuda a concentrarnos en lo que realmente importa cuando nos vemos tentados a utilizar sustitutos. Después de muchos años a la distancia, los exiliados finalmente regresaron de Babilonia e inmediatamente comenzaron a reconstruir el Templo. Pero hay una increíble cantidad de resistencia a esto (algo de contexto se puede encontrar en Esd. 4-6). Por eso Zacarías se acercó con este mensaje de ánimo a Zorobabel, quien estaba dirigiendo la obra.

Lee este mensaje en Zacarías 4. ¿Qué quiere decir Dios en Zacarías 4:6? ¿Cómo podría el Espíritu Santo afectar la finalización de un proyecto de construcción? ¿Qué nos enseña esto sobre la relación entre el Espíritu Santo y las cosas prácticas que hacemos?

Dios no impidió que hubiese oposición al Templo ni salvó a Zorobabel del estrés de hacerle frente. Y Dios no siempre nos protegerá de los adversarios. Pero, cuando llegue la adversidad, Dios puede usarla como un crisol para enseñarnos a depender de él.

■ Cuando estás estresado, ¿cuál es tu primera reacción? ¿Comer? ¿Mirar televisión? ¿Orar? ¿Entregarte a Dios? Tu respuesta ¿qué te dice sobre ti mismo y las cosas que necesitas aprender o cambiar?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “Elí y sus hijos”, pp. 621-628; y “La presunción de Saúl”, pp. 669-678.

La sumisión a la voluntad de Dios se da cuando morimos a nuestros deseos y ambiciones. Esto abre el camino para un verdadero servicio a los demás. No podemos vivir para Dios sin transformarnos en un sacrificio vivo y vivir constantemente dispuestos a escuchar la voz de Dios. Para que verdaderamente podamos someter nuestra voluntad a la voluntad de nuestro Padre, debemos reconocer los peligros de confiar en nosotros mismos y en los sustitutos de la palabra y el poder de Dios. Como la sumisión a la voluntad de Dios es la base de una vida semejante a la de Cristo, Dios puede permitir que los crisoles nos enseñen a depender de él.

“La negligencia de Elí se presenta claramente delante de cada padre y madre de la Tierra. Como resultado de su afecto no santificado o de su falta de disposición para realizar un deber desagradable, recogió una cosecha de iniquidad en sus hijos perversos. Tanto el padre que permitió la impiedad como los hijos que la practicaron fueron culpables delante de Dios, y el Altísimo no aceptaba ni sacrificios ni ofrendas por sus transgresiones” (CN 259).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En la clase, hablen de la increíble condescendencia del Hijo de Dios al venir a la Tierra como ser humano para morir por nuestros pecados. ¿Qué nos dice esto a cada uno de nosotros sobre lo que significa el sacrificio y la abnegación por el bien de los demás? Aunque por supuesto no podemos hacer nada que se equipare con lo que hizo Jesús, el principio está allí y siempre deberíamos tenerlo presente. ¿Cómo podemos, en nuestra propia esfera, emular el tipo de sumisión y abnegación que Jesús nos mostró en la Cruz?
2. Para muchos, someterse a Dios sin saber qué sucederá luego puede ser algo aterrador. ¿Qué consejo darían a alguien que confía en sí mismo en vez de confiar en Dios? ¿Qué le dirían para ayudarlo a disipar sus miedos por desconocer el futuro o no poder controlarlo?
3. Como clase, dediquen tiempo a orar por los conocidos que tienen dificultades para someterse a la voluntad de Dios, para que puedan ver que confiar en la voluntad de Dios es el único camino hacia una paz duradera. Al mismo tiempo, ¿qué cosas prácticas pueden hacer por estas personas para ayudarlas a ver que pueden entregarse a Dios y que este es el mejor camino? En otras palabras, ¿cómo puede utilizarlos Dios para ayudar a otros a conocer su amor y su disposición a proveerles lo que necesitan?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Juan 12:24.

Enfoque del estudio: 1 Samuel 2:12–3:18; 13:1–14; Zacarías 4; Romanos 12:1, 2; Filipenses 2:5–9.

Introducción:

La muerte es un elemento fascinante en todas las religiones. En el cristianismo bíblico, la muerte tiene dos connotaciones. Por un lado, la muerte es el resultado y el castigo por el pecado. Por otro lado, nuestra vida con Dios comienza con la muerte: la muerte al pecado. Solo cuando experimentamos esta muerte al pecado podemos disfrutar plenamente de la vida en el Reino de Dios. La muerte al pecado nos lleva a vencer y enfrentar la muerte definitiva, que es el resultado del pecado. Pero ambos eventos son posibles debido a la muerte de Cristo en nuestro lugar.

Temática de la lección:

La lección de esta semana destaca dos temas principales:

1. La muerte al pecado establece el contexto para el Espíritu Santo y su presencia. El Espíritu mismo implementa personalmente la transformación de nuestro carácter a la imagen de Jesucristo, y nos da poder para llevar una vida de servicio abnegado y de obediencia a Dios.
2. Si no experimentamos la muerte al pecado, continuaremos una vida de egocentrismo y de servicio egoísta; una vida de pecado que, de hecho, conduce a la muerte.

COMENTARIO

El árbol del conocimiento del bien y del mal (Gén. 2:9, 17)

¡Qué nombre para un árbol! Pero Dios designó al árbol con este nombre en el Jardín del Edén cuando instruyó a nuestros padres sobre cómo preservar su vida: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gén. 2:16, 17).

Hay dos aspectos que son importantes para nuestro análisis. En primer lugar, el texto bíblico no indica que hubiese alguna sustancia venenosa ni psicoactiva en el fruto del árbol prohibido. Al contrario, Dios creó todo “bueno”, y “bueno en gran manera”; no creó nada incompleto, imperfecto, malo ni malvado (Gén. 1:21, 31; ver también Gén. 2:1-3). El pecado y el mal no estaban presentes en la creación perfecta de Dios, sino que “entraron en el mundo” por el acto de Adán y de Eva (Rom. 5:12). Además, durante la tentación, la serpiente insiste en que, si Eva come del árbol prohibido, “serán abiertos vuestros ojos” y “seréis como

Lección 12 // Material auxiliar para el maestro

Dios, sabiendo el bien y el mal" (Gen 3:4, 5). Eva, entonces, vio "que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría", y comió y le dio a su esposo también (Gén. 3:6). El resultado del consumo de la fruta prohibida fue que "fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos" (Gén. 3:7). Además, el árbol no se llama "el árbol del conocimiento" de Dios ni del conocimiento en general, sino "el árbol del conocimiento del bien y del mal" (NVI), lo que lo relaciona con la moral.

Por lo tanto, el nombre del árbol y la narración de Génesis 2 y 3 indican que lo que cambió fue la perspectiva de Adán y de Eva, su punto de vista, su actitud y su relación con Dios. Su decisión fue una cuestión de desobediencia moral, o rebelión contra Dios. La expresión "conocer el bien y el mal", en la Biblia, se refiere a la madurez moral, cuando una persona se vuelve adulta y autónoma, o un juez moral (ver Deut. 1:39; 2 Sam. 14:17; 1 Rey. 3:9; Isa. 7:16; Heb. 5:14). La cuestión en torno al árbol del conocimiento del bien y del mal era quién era el juez y quién era la fuente y la norma de la moralidad. Al prohibirles comer del fruto del árbol, Dios se constituyó como la Fuente suprema de moralidad en la Tierra de la misma manera que lo era en el Universo. Al comer del árbol, Eva y Adán decidieron que ellos eran la fuente de la moralidad. Una cosa es que alguien ejerza la moralidad y distinga entre el bien y el mal a través del prisma de la revelación de Dios (Deut. 30:14-16; 2 Sam. 14:17; 1 Rey. 3:9; Heb 5:14). Pero otra cosa es autodefinirse como la fuente y la norma de la moralidad en contra de la revelación y el mandato de Dios; hacer esto equivale a autoproporclamarse Dios, rebelarse contra Dios y querer derrocar su Trono.

Esto es exactamente lo que sugirió la serpiente (Gén. 3:4, 5), y esto es exactamente lo que Satanás había hecho en el cielo y continúa haciendo en la Tierra (Isa. 14:13, 14; Eze. 28:2, 12-17). Por lo tanto, la serpiente le sugirió a Eva que, al comer del fruto prohibido, "serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (Gén. 3:5). Este ser "como Dios" no significó volverse de naturaleza divina, sino ser la fuente de su propia moralidad, y definir por propia cuenta lo que es bueno y lo que es malo. Esta independencia es autosuficiencia y autonomía respecto de Dios, un acto de sedición que constituye reemplazar a Dios, o sustituirlo, por nosotros mismos o por alguien o algo más.

En segundo lugar y, por consiguiente, comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, rebelarse contra Dios e intentar sentarse en su Trono, conduce a la muerte. Por eso, inmediatamente Dios les advirtió a Adán y a Eva que comer del árbol prohibido conduce a la muerte (Gén. 2:17). Dios es la única Fuente de vida (Gén. 2:7; Deut. 30:20; Juan 1:1-4; 4:13, 14; 6:32-35; 11:25-27; 15:1-5; Rom. 6:23; Col. 1:16, 17). Que una criatura se siente en el Trono de Dios equivale a alejarse de la única Fuente de vida, que es lo mismo que entregarse a la muerte.

Pero, esa muerte no es una muerte habitual. Es una separación voluntaria de Dios, una decisión de no vivir según el gobierno de Dios (1 Juan 3:4; Isa. 14:9, 10, 16; Eze. 28:2, 9, 16, 17). Esta separación es la esencia del pecado y de la muerte. No

sabemos qué habrán pensado Adán y Eva cuando escucharon la palabra “muerte”, pero seguramente pensaron en algo sombrío. Pero nosotros, después de más de seis mil años de pecado, sabemos muy bien que la muerte es una tragedia.

La muerte como solución a... la muerte

¿Existe una solución para la muerte? ¡Sí! Y lo sabemos por la esencia del evangelio: “La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 6:23). Sin embargo, ¿cómo recibimos este regalo de la vida eterna? Paradójicamente, el regalo de la vida eterna viene acompañado de... ¡la muerte! Aquí se denotan dos tipos de muerte. En primer lugar, Jesucristo murió en nuestro lugar y por nosotros; él tomó nuestra muerte sobre sí mismo y nos dio la esperanza de la vida eterna (Juan 3:16; Rom. 3:25; 5:8; 2 Cor. 5:21; 1 Ped. 1:18-20). En segundo lugar, también se indica nuestra propia muerte. Pero esta muerte no es un castigo por el pecado; Jesús murió esa muerte en nuestro lugar. Más bien, nuestra muerte es al pecado mismo. Es necesaria esta muerte (al pecado) si queremos disfrutar de la vida eterna y del Reino de Dios. El pecado es un poder controlador que nos mantiene separados de Dios (Rom. 7:18-20, 23, 24). Para salvarnos de su poder, ¡necesitamos morir al pecado y estar vivos para Jesús y el Espíritu Santo (Rom. 7:4-6)! El bautismo simboliza esta muerte (Rom. 6:1-4). Pablo presenta la descripción más hermosa de este proceso: “Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rom. 6:5-11).

Con “muertos al pecado”, la Biblia quiere decir exactamente eso. No dice que conseguimos la vida eterna muriendo literalmente. No podemos pagar nuestros pecados con nuestra propia muerte. No hay mérito salvífico en nuestra muerte. La única muerte literal que cuenta para nuestra salvación es la muerte de Jesucristo en la Cruz. La Biblia tampoco usa “muertos al pecado” para comunicar una indiferencia hacia el mundo, como en el budismo, por ejemplo. Dios creó el mundo perfecto para nuestro gozo y para que lo cuidemos (Gén. 1:26-28; 2:15). La muerte al pecado, entonces, significa aceptar el señorío de Dios y la obra del Espíritu Santo en nuestra vida, y rechazar el control del pecado (Rom. 8:1-11). Disfrutamos al obedecer a Dios y servirlo. Somos transformados a la imagen y la mente de Cristo, quien no consideró aferrarse al poder, sino que se inclinó hacia la Tierra y adoptó nuestra condición y nuestro lugar con el propósito de salvarnos (Fil. 2:2-8).

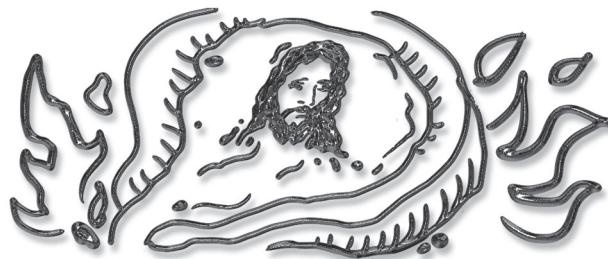
APLICACIÓN A LA VIDA

1. Es cierto que tenemos lo que llamamos derechos fundamentales. Pero vivimos en un mundo de pecado muy complicado, un mundo que, la mayoría de las veces, tiende a ignorar o pisotear nuestros derechos. Vuelve a leer Filipenses 2:1 al 9. ¡La encarnación del Hijo fue el crisol de los críos! El ejemplo de Jesús ¿cómo te ayuda a transitar los diversos críos causados por el pecado, aunque esto signifique perder tus derechos fundamentales? ¿Cuál es el elemento crucial para ti en este pasaje que cambia tu perspectiva sobre cómo superar las pruebas de la vida?
2. La historia de Samuel es más que meramente escuchar como un acto auditivo de registrar las palabras que alguien nos dirige; se trata de obedecer a lo que escuchamos. El mismo nombre del profeta significaba “Dios oyó” (ver 1 Sam. 1:20). Dios oyó y fue misericordioso con Ana (1 Sam. 1:17, 19, 20, 27). Samuel escuchó y obedeció a Dios. Al darse cuenta de que Samuel al principio no reconocía la voz de Dios, Elí enseña a Samuel cómo relacionarse con Dios: “Habla, Jehová, porque tu siervo oye” (1 Sam. 3:9). De hecho, el resto del libro de Samuel (en realidad, toda la Biblia) tiene que ver con escuchar y obedecer, o la falta de obediencia: en algún momento, la gente dejó de escuchar a Dios. Un gran problema en nuestra vida es que nos escuchamos unos a otros, escuchamos a Dios (a través de su Revelación), pero podríamos no tomar en serio sus palabras o desobedecerlas. ¿Cómo puedes oír y escuchar mejor a los miembros de tu familia? ¿Cómo puedes escuchar y obedecer mejor a Dios? Piensa en tres formas de mejorar significativamente tu manera de escuchar y relacionarte con los demás y con Dios.

Lección 13: Para el 24 de septiembre de 2022

CRISTO EN EL CRISOL

Sábado 17 de septiembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 2:7, 22-24; Mateo 2:1-18; Juan 8:58, 59; Lucas 22:41-44; Mateo 27:51, 52; Romanos 6:23; Tito 1:2.

PARA MEMORIZAR:

“Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿llama sabatani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mat. 27:46).

Siempre que analizamos el tema del sufrimiento, se suscita la pregunta: ¿Cómo surgieron el pecado y el sufrimiento? Por revelación divina, tenemos buenas respuestas: Surgieron porque hubo seres libres que abusaron de la libertad que Dios les había dado. Esto lleva a otra pregunta: ¿Sabía Dios de antemano que estos seres caerían? Sí, pero obviamente pensó que, como escribió C. S. Lewis, “valía la pena correr el riesgo”.

¿Vale la pena correr el riesgo? ¿Para quién? ¿Para nosotros, mientras Dios está en el cielo, sentado en su Trono? No exactamente. La libertad de todas sus criaturas inteligentes era tan sagrada que, en lugar de negarnos esa libertad, Dios decidió asumir la peor parte del sufrimiento causado por nuestro abuso de esa libertad. Y vemos este sufrimiento en la vida y la muerte de Jesús, quien, al sufrir en nuestra carne, creó vínculos entre el Cielo y la Tierra que durarán por toda la eternidad.

Un vistazo a la semana: ¿Qué sufrió Cristo por nosotros? ¿Qué podemos aprender de su sufrimiento?

LOS PRIMEROS DÍAS

Las Escrituras nos brindan poca información sobre los primeros años de Jesús. No obstante, algunos versículos nos dan una vislumbre de esas circunstancias y la clase de mundo en el que participó el Salvador.

Lee Lucas 2:7 y 22 al 24 (ver también Lev. 12:6-8) y Mateo 2:1 al 18. ¿Qué vemos en estos versículos que nos da un indicio de la clase de vida que enfrentó Jesús desde el principio?

Por supuesto, Jesús no fue la primera persona que vivió en la pobreza o que se enfrentó a quienes querían matarlo, incluso desde temprana edad. Sin embargo, hay otro elemento que nos ayuda a comprender la singularidad de lo que Cristo sufrió desde los primeros tiempos.

Lee Juan 1:46. ¿Qué elemento agrega este pasaje que nos ayuda a entender los sufrimientos que tuvo que enfrentar Jesús de joven?

A excepción de Adán y de Eva antes de la Caída, Jesús fue la única persona sin pecado que vivió en la Tierra. Con su pureza, con su impecabilidad, estuvo inmerso en un mundo de pecado. Qué tortura debió haber sido, incluso de niño, que su alma pura estuviera en constante contacto con el pecado. Aun con nuestra insensibilidad debido al pecado, nosotros mismos a menudo nos alejamos de la exposición al pecado y al mal que nos resultan repulsivos. Imagínate lo que debió haber sido para Cristo, cuya alma era pura, que no estaba manchada en lo más mínimo por el pecado. Piensa en el marcado contraste entre él y los demás a su alrededor. Debió haber sido sumamente doloroso para él.

■ Pregúntate: “¿Cuán sensible soy a los pecados que existen a nuestro alrededor? ¿Me molestan o soy insensible a ellos? Si eres insensible a ellos, esto ¿podría deberse a las cosas que lees, miras o haces? Piénsalo.

DESPRECIADO Y RECHAZADO POR LOS HOMBRES

Lee los siguientes versículos, teniendo en mente que Jesús era divino, el Creador del cielo y de la Tierra, y que vino a ofrecerse a sí mismo como sacrificio por los pecados de todo el mundo (Mat. 12:22-24; Luc. 4:21-30; Juan 8:58, 59). ¿Cómo nos ayudan estos versículos a comprender los sufrimientos que Jesús enfrentó aquí, en la Tierra?

Tanto los líderes como la gente común constantemente malinterpretaban la vida, los actos y las enseñanzas de Jesús, lo que generó rechazo y odio en las mismas personas a las que vino a salvar. En cierto sentido, debe ser como un padre que ve a un hijo descarriado que necesita ayuda, y aunque el padre está dispuesto a darlo todo por ese hijo, el niño lo rechaza, y acumula desprecio sobre quizás la única persona que puede librarlo de la ruina total. Eso es lo que Jesús enfrentó mientras estuvo en la Tierra. Cuán doloroso debió haber sido para él.

Lee Mateo 23:37. ¿Cómo se sintió Cristo por el rechazo? Mientras lees, pregúntate también: “¿Se sentía mal por él mismo (como nos suele pasar cuando nos rechazan) o era por otra razón?” Si fue por otra razón, ¿cuál era?

Todos hemos sentido el aguijón del rechazo, y tal vez nuestro dolor era similar al de Cristo en el sentido de que era desinteresado: nos dolía, no porque nos rechazaran a nosotros, sino por lo que significaría ese rechazo para la persona que nos rechazó (quizás alguien que nos importa y que se niega a aceptar la salvación en Cristo). Imagínate, sin embargo, lo que debió haber sentido Jesús, quien era plenamente consciente de lo que tenía que afrontar con el fin de salvarlos y, al mismo tiempo, plenamente consciente de las consecuencias del rechazo de todos ellos. “Fue debido a su inocencia por lo cual [Cristo] sentía tan intensamente los asaltos de Satanás” (MS 3:151).

■ ¿Qué puedes aprender de Cristo que te ayude a sobrellevar mejor el dolor del rechazo? ¿Qué te muestra su ejemplo? ¿Cómo puedes aplicarlo a tu vida?

JESÚS EN EL GETSEMANÍ

“Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad” (Mar. 14:34).

Todo lo que Jesús sufrió durante sus 33 años en la Tierra no se compara con lo que comenzó a enfrentar en las últimas horas antes de la Cruz. Desde las edades eternas (Efe. 1:1-4; 2 Tim. 1:8, 9; Tito 1:1, 2) se planeó el sacrificio de Jesús como ofrenda por el pecado del mundo, y ahora estaba sucediendo precisamente eso.

¿Qué nos dicen los siguientes versículos sobre el sufrimiento de Cristo en el Getsemaní? Mateo 26:39; Marcos 14:33-36; Lucas 22:41-44.

“Fue a corta distancia de ellos –no tan lejos que no pudiesen verlo y oírlo– y cayó postrado en el suelo. Sentía que por causa del pecado estaba siendo separado de su Padre. El abismo era tan ancho, negro y profundo que su espíritu se estremecía ante él. No debía ejercer su poder divino para escapar de esa agonía. Como hombre, debía sufrir las consecuencias del pecado del hombre. Como hombre, debía soportar la ira de Dios contra la transgresión.

“Cristo asumía ahora una actitud diferente de la que jamás asumiera antes. Sus sufrimientos pueden describirse mejor en las palabras del profeta: ‘Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos’ (Zac. 13:7). Como Sustituto y Garante del hombre pecador, Cristo estaba sufriendo bajo la justicia divina. Veía lo que significaba la justicia. Hasta entonces había obrado como intercesor por otros; ahora anhelaba tener un intercesor para sí” (DTG 637).

■ **Medita sobre lo que le sucedió a Jesús en el Getsemaní. Ya los pecados del mundo comenzaban a caer sobre él. Trata de imaginar cómo debió haber sido eso. Ningún ser humano ha sido llamado a pasar por algo así ni antes ni después. ¿Qué nos dice esto sobre el amor de Dios por nosotros? ¿Qué esperanza puedes encontrar en esto para ti?**

EL DIOS CRUCIFICADO

La muerte por crucifixión era uno de los castigos más duros que los romanos imponían sobre una persona. Se la consideraba la peor forma de morir. Por lo tanto, ¡qué horror era que alguien muriera de esa manera, y especialmente el Hijo de Dios! Siempre debemos recordar que Jesús vino en carne humana como la nuestra. Entre los golpes, los azotes, los clavos en sus manos y sus pies y el peso abrumador de su propio cuerpo que desgarraba las heridas, el dolor físico debió haber sido insoportable. Esto era duro incluso para los peores criminales; qué injusto, entonces, que Jesús, inocente de todo, enfrentara semejante destino.

Sin embargo, como sabemos, los sufrimientos físicos de Cristo fueron leves en contraste con lo que realmente estaba sucediendo. Esto fue más que el asesinato de un hombre inocente.

¿Qué acontecimientos cercanos a la muerte de Jesús mostraron que lo que sucedía era más de lo que la mayoría entendía en ese momento? ¿Qué sentido podemos encontrar en cada uno de estos eventos que evidencie lo que sucedió allí?

Mat. 27:45

Mat. 27:51, 52

Mar. 15:38

Evidentemente, lo que estaba sucediendo era mucho más que solo la muerte, por injusta que fuera, de un hombre inocente. Según las Escrituras, la ira de Dios contra el pecado, nuestro pecado, se derramó sobre Jesús. Jesús en la Cruz sufrió la justa indignación de un Dios justo contra el pecado, los pecados de todo el mundo. Como tal, Jesús sufrió algo más profundo, más tenebroso y doloroso de lo que cualquier ser humano podría conocer o experimentar alguna vez.

■ Al atravesar las luchas que enfrentas, ¿qué esperanza y consuelo puedes obtener de la realidad del sufrimiento de Cristo por ti en la Cruz?

EL DIOS SUFRIENTE

Podríamos irnos acostumbrando a que, mientras estemos aquí, en este mundo, vamos a sufrir. Como criaturas caídas, es nuestro destino. No hay nada en la Biblia que nos prometa algo diferente. Al contrario...

¿Qué aportan los siguientes versículos sobre el tema que nos ocupa?
Hechos 14:22; Filipenses 1:29; 2 Timoteo 3:12.

No obstante, en medio de nuestro sufrimiento, debemos tener en cuenta dos cosas.

En primer lugar, Cristo, nuestro Señor, sufrió más que cualquiera de nosotros. En la Cruz, “llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores” (Isa. 53:4); lo que conocemos solo en el ámbito personal él lo sufrió en forma colectiva por todos nosotros. Aquel que no tenía pecado, “por nosotros [se] hizo pecado” (2 Cor. 5:21) y sufrió de una manera que nosotros, como criaturas pecadoras, no podríamos ni empezar a imaginar.

En segundo lugar, mientras sufrimos, debemos recordar los resultados del sufrimiento de Cristo; es decir, lo que se nos prometió gracias a lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Lee Juan 10:28; Romanos 6:23; Tito 1:2; y 1 Juan 2:25. ¿Qué se nos promete?

Cualesquiera que sean nuestros sufrimientos aquí, gracias a Jesús, gracias a que él llevó sobre sí el castigo de nuestro pecado, gracias a la gran provisión del evangelio (que mediante la fe podemos ser perfectos en Jesús ahora mismo), tenemos la promesa de la vida eterna. La promesa es que, gracias a lo que Cristo ha hecho, gracias a la plenitud y la integridad de su vida y su sacrificio perfectos, nuestra existencia aquí, llena de dolor, decepciones y pérdidas, no es más que un instante, un destello, que llega y se va, en contraste con la eternidad que nos espera; una eternidad en un cielo nuevo y una Tierra Nueva, sin pecado, sufrimiento ni muerte. Y todo esto que se nos ha prometido y garantizado es únicamente gracias a Cristo y el crisol que padeció con el propósito de que un día, muy pronto, pueda ver “el fruto de la aflicción de su alma, y qued[e] satisfecho” (Isa. 53:11).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, “Getsemaní”, pp. 636-646; y “Calvario”, pp. 690-705.

“Tres veces repitió esa oración. Tres veces rehuyó su humanidad el último y culminante sacrificio. Pero ahora surge delante del Redentor del mundo la historia de la familia humana. Ve que los transgresores de la Ley, abandonados a sí mismos, deben perecer. Ve la impotencia del hombre. Ve el poder del pecado. Los ayes y los lamentos de un mundo condenado surgen ante él. Contempla la suerte que le tocaría, y su decisión queda hecha. Salvará al hombre, sea cual fuere el costo para sí. Acepta su bautismo de sangre, para que por él los millones que perecen puedan obtener vida eterna. Había dejado los atrios celestiales, donde todo es pureza, felicidad y gloria, para salvar a la oveja perdida, al mundo que había caído por la transgresión. Y no se apartará de su misión. Se convertirá en la propiciación de una raza que quiso pecar. Su oración expresa ahora solamente sumisión: ‘Si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad’” (DTG 642).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Ser conscientes de que Dios mismo, en la persona de Cristo, sufrió más de lo que cualquiera de nosotros podría haber sufrido, ¿cómo nos ayuda en nuestros sufrimientos? ¿Qué deberían significar para nosotros los sufrimientos de Cristo en nuestro favor? ¿Qué consuelo podemos obtener de esta asombrosa verdad? Mientras piensas en la respuesta, recuerda la siguiente declaración de Elena de White: “Todo sufrimiento, que es resultado del pecado, se volcó en el seno del inoculado Hijo de Dios” (MS 3:151).
2. Como clase, repasen los sufrimientos de Cristo analizados en la lección de esta semana. ¿Cuáles fueron los críos que enfrentó Cristo? ¿En qué se parecen a los nuestros y en qué se diferencian? ¿Qué podemos aprender de la forma en que manejó estos desafíos que pueda ayudarnos en medio de nuestros críos?
3. ¿Cuáles son algunas de tus promesas bíblicas favoritas a las que puedes aferrarte en medio de la tristeza y el dolor? Escríbelas, reclámalas para ti y compártelas con la clase.
4. Escribe un párrafo a modo de resumen, destacando los aspectos principales que extrajiste de las lecciones de este trimestre. ¿Qué interrogantes pudiste resolver? ¿Qué cuestiones siguen sin respuesta? ¿Cómo podemos ayudarnos unos a otros a superar esas cosas que todavía nos dejan perplejos y nos preocupan tanto?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Mateo 27:46.

Enfoque del estudio: Mateo 2:1–18; 27:51, 52; Lucas 2:7, 22–24; 22:41–44; Juan 8:58, 59; Romanos 6:23; Tito 1:2.

Introducción:

El hecho más extraordinario de la religión bíblica es que nosotros generamos el pecado y el sufrimiento, pero nuestro Dios cargó con ellos. No hay ninguna otra divinidad en las religiones del mundo que se haya dignado a hacer ese sacrificio. Por eso al cristianismo bíblico se lo llama la religión del amor y la gracia, desde la Creación hasta la Salvación. Dios nos creó por gracia (y sin nuestra contribución) porque nos amaba, y Dios nos salva por gracia (sin nuestra contribución también) porque nos ama.

No obstante, en ambos casos (Creación y Salvación) tenemos la opción de aceptar o rechazar su intervención de gracia. Después de ser creados por gracia, Adán y Eva tomaron la decisión de rechazar el acto de creación de Dios y eligieron el camino de la rebelión, que conduce a la aniquilación, o muerte. Después de ser salvos por gracia mediante la muerte de Cristo en la Cruz, cada uno de nosotros tiene la opción de aceptar el sacrificio de Dios en nuestro lugar y regresar a su Reino de luz, gracia y amor o rechazar su gran salvación y desaparecer en la inexistencia eterna. Elige hoy. Pero elige el amor, elige la gracia, elige la vida. Elige el amor de Dios, la gracia de Dios y la vida de Dios. Esto te hará feliz, esto hará felices a tus seres queridos y a Dios.

Temática de la lección:

La lección de esta semana destaca dos temas principales:

1. El sufrimiento de Jesucristo no representa meramente el sufrimiento de otro ser. Su sufrimiento es la esencia del amor y la salvación de Dios en nuestro favor. Jesucristo sufrió por nosotros y en nuestro lugar para rescatarnos del poder del pecado, el sufrimiento y la muerte para siempre.
2. Lo que Jesús sufrió en Getsemaní y lo que significa para nosotros.

COMENTARIO

Los primeros días del ministerio de Jesús

Sí, desde las primeras horas de vida, Jesús experimentó y estuvo rodeado de tragedias y sufrimientos humanos: negación, rechazo, pobreza y humildad (nació en un pesebre), sufrimiento físico (circuncisión), masacre, persecución y huida. Durante su niñez, Jesús continuó experimentando el sufrimiento humano. Sin embargo, el bautismo de Jesús al comienzo de su ministerio señaló su entrada al

crisol para el que había venido, el tipo de ministerio que había venido a ofrecer. ¿Por qué se bautizó, si no tenía ningún pecado?

Por supuesto, se bautizó para darnos ejemplo. Elena de White observa que “Jesús no recibió el bautismo como una confesión de culpabilidad propia. Se identificó con los pecadores, dando los pasos que debemos dar y haciendo la obra que debemos hacer. Su vida de sufrimiento y paciente tolerancia después de su bautismo fue también un ejemplo para nosotros” (DTG 85). Pero el bautismo de Cristo no se reduce a un mero ejemplo.

El apóstol Pablo explica el significado del bautismo en términos de muerte y resurrección: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Rom. 6:3, 4). En otra parte, Pablo explica que Dios, “al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Cor. 5:21). Jesús vino al mundo para cargar con nuestros pecados y morir en nuestro lugar, para que nosotros, en cambio, pudiéramos tomar sobre nosotros su justicia. Elena de White escribe: “Después de salir del agua, Jesús se arrodilló en oración a orillas del río. Se estaba abriendo ante él una era nueva e importante. De una manera más amplia, estaba entrando en el conflicto de su vida. Aunque era el Príncipe de Paz, su venida iba a ser como el acto de desenvainar una espada. [...] Nadie en la Tierra lo había comprendido, y durante su ministerio debía continuar andando solo. [...] Como uno de nosotros, debía llevar la carga de nuestra culpabilidad y desgracia. El Ser sin pecado debía sentir la vergüenza del pecado. [...] Debía hollar solo la senda; debía llevar solo la carga. Sobre el que había depuesto su gloria y aceptado la debilidad de la humanidad debía descansar la redención del mundo” (DTG 85, 86).

Este intercambio pudo verse figurativamente en el bautismo. Cuando Jesús se bautizó, no lo hizo para su salvación, sino que anunció que había venido a tomar nuestros pecados sobre sí mismo y morir en nuestro lugar. Cuando nos bautizamos, morimos a nuestros propios pecados junto con Jesús, recibimos su justicia y luego nos levantamos de las aguas bautismales para llevar una vida nueva.

Jesús en el Getsemaní

En *La cruz de Cristo*, John R. W. Stott (1921-2011), el famoso teólogo y evangelista anglicano, intenta comprender el crisol de Jesús en Getsemaní comparando a Jesús con Sócrates, que enfrentó la muerte. Sócrates (470-399 a.C.), uno de los fundadores de la filosofía y la cosmovisión occidentales, tenía unos setenta años cuando una corte ateniense lo condenó a muerte por corromper a la juventud y por impiedad (rechazar a los dioses de la ciudad). Sócrates debía morir bebiendo una taza de cicuta venenosa. Aunque Sócrates podía escapar del juicio y la condena, optó por permanecer en la ciudad y enfrentar la muerte. En el lugar de

Lección 13 // Material auxiliar para el maestro

la ejecución, Sócrates estaba rodeado por los discípulos que lo apoyaban y que lloraban por su maestro. Cuando se le entregó la copa con el veneno, el padre del pensamiento occidental la tomó con toda alegría y confianza, y la bebió valientemente hasta el fondo (para el relato que hace Platón sobre esta historia, ver Platón, *Phaedo*, pp. 393-403).

Al contrario, Jesucristo pasó sus últimas horas en el huerto del Getsemaní. Cuando pidió a sus discípulos que se quedaran y velaran con él porque su alma estaba “muy triste, hasta la muerte” (Mar. 14:34), se durmieron. De hecho, uno de sus discípulos lo vendió por dinero, y los demás huyeron del huerto cuando la multitud llegó para arrestar a Jesús (Mar. 14:10, 11, 50). Pero Jesús, a diferencia de Sócrates, agonizaba por la copa que debía beber hasta el final. Lejos de describir a Jesús tomando la copa con alegría y valentía, el evangelista Lucas señala que “su sudor [era] como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Luc. 22:44), mientras oraba: “Padre, siquieres, pasa de mí esta copa” (Luc. 22:42). Jesús, que es el Dios encarnado, ¿puede ser realmente el Salvador del mundo, si tiene tanto miedo de esa copa y de la muerte? ¿Por qué parece más débil que Sócrates?

Stott se plantea preguntas similares y luego sugiere una respuesta: “¿Qué es esa copa? ¿Será el sufrimiento físico al que teme, la tortura de los azotes y la cruz? ¿Se sumará, tal vez, la angustia mental de la traición, la negación y la deserción de sus amigos, como también la burla y el injurio de sus enemigos? Jamás pude aceptar que la copa a la cual temía Jesús fuera alguna de estas cosas (a pesar de que eran realmente graves), como tampoco todas ellas juntas. Su valor físico y moral resultó invencible durante todo su ministerio público. Me resulta ridículo suponer que ahora les tenía miedo al dolor, los insultos y la muerte. Sócrates, en la celda de la cárcel en Atenas, según el relato de Platón, tomó su copa de cicuta ‘sin temblar y sin cambio de color o de expresión. Levantó la copa hasta sus labios, y con alegría y serenidad bebió hasta la última gota’. Cuando sus amigos echaron a llorar, les reconvino por su comportamiento ‘absurdo’ y los instó a ‘mantener la calma y tener valor’. Murió sin temor alguno, sin pena ni protesta. ¿Fue Sócrates más valiente que Jesús? ¿O es que sus copas estaban llenas de venenos diferentes?” (J. R. W. Stott, *La cruz de Cristo*, p. 85).

Stott concluye que “la copa que quería evitar [Jesús] era alguna otra cosa. No simbolizaba el dolor físico de ser azotado y crucificado ni la aflicción mental de ser despreciado y rechazado incluso por su propio pueblo. Era la agonía espiritual de cargar con los pecados del mundo; en otras palabras, de enfrentar el juicio divino que dichos pecados merecían” (*La cruz de Cristo*, p. 87). De hecho, Sócrates murió la muerte del pecador común. Y, como señala Stott, los mártires cristianos tuvieron una muerte aparentemente mucho más heroica que la de Jesús cuando murieron en la pira. La muerte de Jesús, al igual que su bautismo, fue única. Mientras que todos los seres humanos que mueren experimentarán la muerte como seres humanos pecadores, Jesús, el Hijo de Dios sin pecado, murió la muerte que representa el juicio de Dios sobre el pecado. Por eso la

resurrección de Jesús es el acontecimiento más singular y extraordinario de la historia del Universo. Ningún ser humano, incluyendo a Sócrates, podría morir esa muerte, y volver a vivir. Ningún ser humano podría morir esa muerte, y llegar a ser el Salvador del mundo.

Elena de White también describe el contenido de la copa: “Al acercarse [Jesús] a Getsemaní, se fue sumiendo en un extraño silencio. Con frecuencia había visitado ese lugar para meditar y orar; pero nunca con un corazón tan lleno de tristeza como esta noche de su última agonía. A lo largo de toda su vida en la Tierra, había caminado a la luz de la presencia de Dios. Mientras se hallaba en conflicto contra hombres inspirados por el mismo espíritu de Satanás, pudo decir: ‘El que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada’ (Juan 8:29). Pero ahora le parecía estar excluido de la luz de la presencia sostenedora de Dios. Ahora se contaba con los transgresores. Debía llevar la culpabilidad de la humanidad caída. Sobre el que no conoció pecado debía ponerse la iniquidad de todos nosotros. Tan espantoso le parece el pecado, tan grande el peso de la culpabilidad que debe llevar, que está tentado a temer que quedará privado para siempre del amor de su Padre. Sintiendo cuán terrible es la ira de Dios contra la transgresión, exclama: ‘Mi alma está muy triste hasta la muerte’ ” (DTG 636).

APLICACIÓN A LA VIDA

1. Recuerda la experiencia de tu bautismo. ¿Cómo percibes tu bautismo a la luz del bautismo de Jesús? Tu percepción ¿cuánto te ayuda a enriquecer tu experiencia de morir al pecado y vivir para el Reino de Dios? Este entendimiento ¿cómo profundiza tu pacto con Dios y tu compromiso con la causa de Dios, a toda costa?
2. La sección del sábado de tarde en la lección de esta semana ofrece una explicación asombrosamente hermosa de por qué Dios creó el Universo y a los seres inteligentes, aunque sabía que el mal surgiría de su Creación: ¡valía la pena! Valía la pena para él, pero también valía la pena para nosotros. De lo contrario, nunca hubiéramos existido. Pero hay más: Dios podía permitirse decidir que valió la pena porque no solo tenía el poder de la Creación, sino además, en el caso de la Caída, tenía la solución (tomar nuestro pecado sobre sí mismo), ¡que es el poder de la salvación y el poder de la resurrección! Esta noción ¿cómo cambia tu perspectiva de Dios, de tu creación y salvación?



MOMENTO DE TODO MIEMBRO, INVOLUCRADO

¿Qué es Todo miembro, involucrado?

Todo miembro, involucrado (TMI) es un programa mundial de evangelismo a gran escala que involucra a cada miembro, cada iglesia, cada entidad administrativa, cada tipo de ministerio de evangelismo público, como así también la testificación personal e institucional.

Es un plan intencional de ganancia de almas que sigue un calendario preestablecido en busca de descubrir las necesidades de las familias, los amigos y los vecinos. Luego, comparte cómo Dios suple cada necesidad, llevando al crecimiento de la iglesia y la plantación de nuevas iglesias, con un enfoque en retener, predicar, compartir y discipular.

CÓMO IMPLEMENTAR TMI EN LA ESCUELA SABÁTICA

Dedica los primeros 15 minutos* de cada lección para planificar, orar y compartir.

TMI INTERNO: Planifiquen visitar, orar y cuidar de los miembros ausentes o dolidos, y distribuyan territorios. Oren y comenten cómo pueden ministrar las necesidades de las familias de la iglesia, a los miembros inactivos, tanto jóvenes como hombres y mujeres, y las diversas maneras en que pueden lograr que toda la familia de la iglesia participe.

TMI EXTERNO: Oren y comenten maneras de alcanzar a su comunidad, su ciudad y el mundo, cumpliendo con la comisión evangélica de sembrar, cosechar y conservar. Involucren a todos los ministerios de la iglesia al planificar proyectos de ganancia de almas a corto y largo plazo. *TMI* tiene que ver con actos intencionales de bondad. Aquí hay algunas maneras prácticas en las que puedes involucrarte personalmente: 1) Desarrolla el hábito de descubrir necesidades en tu comunidad. 2) Haz planes para suplir esas necesidades. 3) Ora por el deramamiento del Espíritu Santo.

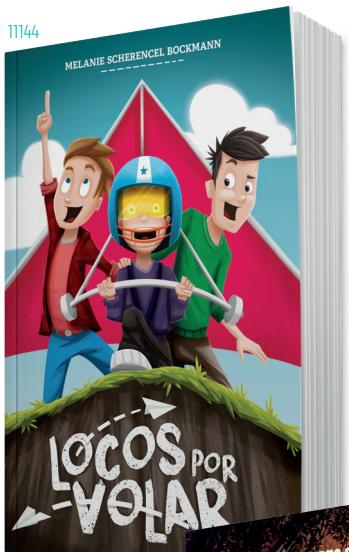
TMI PERSONAL: Estudio de la lección. Anima a los miembros a estudiar la Biblia individualmente; haz del estudio de la Biblia en la Escuela Sabática algo participativo. Estudien en busca de transformación, no de información.

TMI	TIEMPO	EXPLICACIÓN
Camaradería Testificación Misión mundial	15 min*	Orar, planificar, organizar para la acción. Cuidado de miembros ausentes. Planificar actividad misionera. Ofrenda misionera.
Estudio de la lección	45 min	Involucrar a todos en el estudio de la lección. Hacer preguntas. Resaltar los pasajes clave.
Almuerzo		Planifica un almuerzo con la clase después del culto. ¡LUEGO SALGAN A MINISTRAR Y TESTIFICAR!

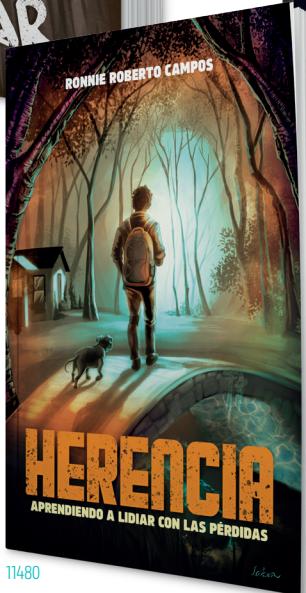
PARA TEENS

No dejes para mañana
lo que puedes *leer hoy*

11144



11135



11480

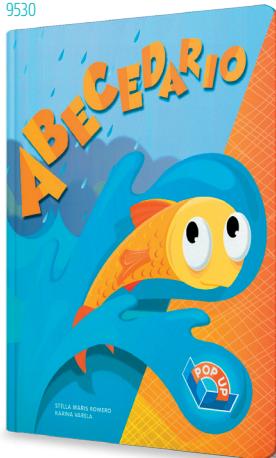


Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

PARA LOS PEQUEÑOS DE LA FAMILIA

Para leer, imaginar y
aprender

9530



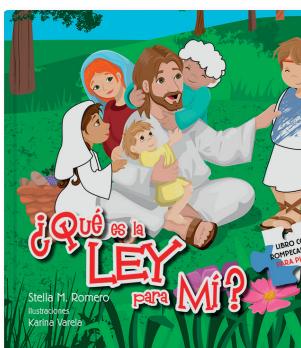
8881



11202



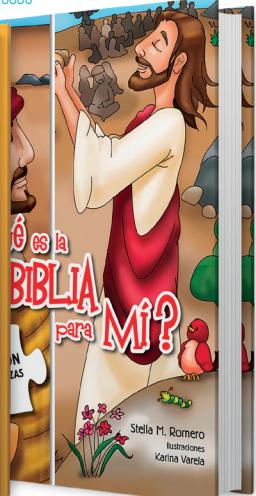
10052



12120



8880



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.